



INFORME

**IMPACTO DEL COVID-19 EN LAS MUJERES DE
LATINOAMÉRICA Y EL CARIBE**

Diciembre 2021

**CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO
CENTRO DE GESTIÓN DE CONOCIMIENTO
OBSERVATORIO SOCIO-ANTROPOLÓGICO PASTORAL**

**UNIÓN MUNDIAL DE ORGANIZACIONES FEMENINAS
CATÓLICAS**

OBSERVATORIO MUNDIAL DE LAS MUJERES

AUTORIDADES

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

Presidente

Mons. Héctor Miguel Cabrejos

Secretario General

Mons. Jorge Eduardo Lozano

Coordinador Centro de Gestión del Conocimiento

Guillermo Sandoval

Coordinador del Observatorio Socio Antropológico Pastoral

Agustín Salvia

UNIÓN MUNDIAL DE ORGANIZACIONES FEMENINAS CATÓLICAS

Presidente

María Lía Zervino, *Servidora*

Vicepresidente

Maribeth Stewart Blogoslawski

Tesorera

Mónica Santamarina Noriega

Relaciones Institucionales del Observatorio Mundial de las Mujeres

María José Miguel Ortega

RESPONSABLES DEL DOCUMENTO DE TRABAJO

Coordinadora

María de Lourdes Espinoza Rosas

Autor/es

Ada Ferreira y Patricio Caruso

Contribución Teológico-Pastoral

- **Parte I - Estado del Arte:** María Clara Bingemer
- **Parte II - Informe de Expertas:** Maricarmen Bracamontes Ayón
- **Parte III - Informe de Encuestas:** Marcela Mazzini

El presente Documento de Trabajo fue elaborado en el marco de un Convenio de Donación entre el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) y la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas (UMOFC), a quienes pertenece en forma conjunta la propiedad intelectual del mismo. Su objeto es documentar la realización del proyecto de investigación: INFORME SOBRE EL IMPACTO DEL COVID-19 EN LAS MUJERES DE LATINOAMÉRICA Y EL CARIBE.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

| | |
|---|----|
| Prólogo | 1 |
| Introducción general | 2 |
| Resumen Ejecutivo | 4 |
| Parte I - Estado del Arte | 11 |
| 1- Introducción | 12 |
| 2- Las mujeres de América Latina en cifras y conceptos | 13 |
| 3- Impacto del Covid-19 en las mujeres de ALC | 14 |
| a. Violencia de género | 15 |
| b. Inequidad y deterioro de la autonomía económica | 17 |
| c. Segregación sexual del trabajo e impacto en la salud y la vida | 20 |
| d. Salud física y mental | 21 |
| e. Brecha digital referida a la educación y al trabajo | 22 |
| f. Empobrecimiento y falta de acceso a recursos de cuidado e higiene | 23 |
| g. Mujeres especialmente vulneradas | 24 |
| 4- Enfoques teóricos y metodológicos de abordaje | 26 |
| 5- Algunas propuestas de los estudios relevados | 28 |
| a- Igual dignidad entre el hombre y la mujer | 28 |
| b- La persona y los lazos comunitarios | 29 |
| c- La cultura del cuidado | 30 |
| 6- Consideraciones finales | 30 |
| 7- Reflexiones teológico-pastorales | 31 |
| Parte II - Informe de expertas | 34 |
| 1- Introducción | 35 |
| 2- Elenco de expertas | 36 |
| 3- Voces y vivencias compartidas por “expertas” | 40 |
| a. Violencia: la otra pandemia | 40 |
| b. Las mujeres como mercancía | 42 |
| c. Migrar preservando la dignidad y la identidad cultural | 43 |
| d. El miedo al hambre más que al Covid-19 | 44 |
| e. Educación: casi una misión imposible | 45 |
| f. Muerte en soledad | 48 |
| g. Salud: acceso denegado | 48 |

| | |
|--|----|
| h. Trabajo: sobrecarga en los hombros de las mujeres | 49 |
| i. Luces y sombras en la relación mujer-Iglesia | 50 |
| j. Avances en la tempestad | 51 |
| k. Resiliencia femenina: samaritanas comunitarias | 52 |
| l. La mirada puesta en el futuro | 54 |
| 4- Consideraciones finales | 55 |
| 5- Reflexiones teológico-pastorales | 56 |
| Parte III - Informe de encuestas | 60 |
| 1- Introducción | 61 |
| 2- Vivencias significativas evidenciadas en la pandemia | 62 |
| 3- Perfil de las mujeres encuestadas | 63 |
| 4- Las voces de las mujeres latinoamericanas y caribeñas | 67 |
| a. Apoyos y carencias | 67 |
| I. Apoyos | 67 |
| II. Carencias | 68 |
| b. Mujer y familia | 70 |
| I. Convivencia dentro del Hogar | 70 |
| II. Violencia doméstica | 71 |
| III. Tareas del hogar | 72 |
| IV. Trabajo remunerado en casa | 73 |
| c. Mujer y educación | 74 |
| I. Acompañamiento en la educación de niños y niñas | 74 |
| II. La mujer y su educación | 75 |
| d. Mujer e Iglesia | 76 |
| I. Aportes recibidos de la Iglesia | 76 |
| II. Carencias respecto de la Iglesia | 77 |
| 5- Consideraciones finales | 78 |
| 6- Reflexiones teológico-pastorales | 80 |
| 7- Conclusiones generales | 85 |
| 8- Anexos | 87 |
| a. Anexo I – Gráficos | 87 |
| b. Anexo II - Encuesta | 89 |

Prólogo

“La esperanza en América Latina tiene un rostro femenino”
(Papa Francisco 7 de septiembre de 2017)

Recientemente hemos vivido una experiencia inédita: la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe. Un arduo proceso de escucha, diálogo y discernimiento, que buscó involucrar al Pueblo de Dios que camina en nuestro continente. Este proceso nos acercó, nos mostró que estamos más unidos de lo que pensábamos y que tenemos en común desafíos que encarar juntos. Por eso late en nosotros la alegría y la gratitud por esa fuerza sinodal del Espíritu Santo.

En medio de una sociedad que por lo general no escucha, es significativo que una organización de mujeres se dedique a escuchar a las mujeres de nuestra región. En sintonía con el proceso de la Asamblea Eclesial, la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas (UMOFC) con su Observatorio Mundial de las Mujeres, en alianza con el Observatorio Socio-Antropológico Pastoral del Departamento de Gestión del Conocimiento del CELAM, elaboraron este estudio sobre el impacto de la pandemia producida por el Covid-19 en las vidas de las mujeres de América Latina y el Caribe, de sus familias, comunidades y pueblos.

El Papa Francisco en Querida Amazonia, al describir el sueño eclesial, aspira a “que las mujeres tengan una incidencia real y efectiva en la organización, en las decisiones más importantes y en la guía de las comunidades, pero sin dejar de hacerlo con el estilo propio de su impronta femenina” (QA 103).

A medida que iba leyendo las páginas de este informe, me venían a la mente pasajes del Evangelio, como el encuentro de Jesús con la Samaritana, o con quien fue sorprendida en adulterio y Él la libra de sus perseguidores y hace reaparecer en ella su dignidad, o las mujeres que corren al sepulcro buscando el cuerpo de Jesús, o María de pie en la cercanía de su Hijo en la cruz... en fin, tantos ecos de esos ejemplos evangélicos plasmados en los sufrimientos y en la resiliencia de las mujeres de nuestra región.

Por eso publicamos este informe que, desarrollado con seriedad científica, presenta el sentir y las propuestas concretas de miles de mujeres. Al mismo tiempo, renovamos el compromiso de trabajar para **impulsar la participación activa de las mujeres en la vida de la Iglesia, así como su rol insustituible en la sociedad**, desafíos que hemos asumido en la Asamblea Eclesial, entre otros.

Que Nuestra Señora de Guadalupe nos ayude, a continuación de esta “escucha”, a producir el “desborde” a impulsos del Espíritu, a fin de generar en nuestro continente, propuestas pastorales superadoras de la crisis coyuntural y promotoras de respuestas creativas ante los gemidos de los más vulnerables y del planeta.

P. O. Jorge Eduardo Lozano
Arzobispo de San Juan de Cuyo, Argentina
Secretario General del CELAM

Introducción general

La mirada del Observatorio Mundial de las Mujeres

Así como podemos oír sin escuchar, también podemos ver sin mirar. Un Observatorio, en cambio, consiste en una mirada atenta que se detiene ante lo que ve y lo que escucha y profundiza en esa realidad como si se focalizara en los ojos de la persona que tiene delante. Si ampliamos “la mirada partiendo de los ojos del pobre que tenemos delante (...) miramos la realidad de una manera diferente a la que está en nuestra mentalidad.” (Papa Francisco, 26 de junio 2021)

El Observatorio Mundial de las Mujeres (OMM) intenta escuchar y mirar a mujeres de diversas regiones del planeta, en particular a las más vulnerables, quienes no tienen el poder para manifestarse o, si lo hacen, puede ser que nadie lo advierta y que sus expresiones se diluyan en el mar de la globalización de la indiferencia.

El objetivo del OMM consiste en **dar visibilidad a las mujeres, en especial a las más vulnerables, que parecen "invisibles", tanto en cuanto a sus sufrimientos como a sus potencialidades**, a fin de inspirar y generar estrategias pastorales por parte de la Iglesia, sinergias por parte de las ONGs de la sociedad civil, políticas públicas por parte de los Estados y aportes a la agenda internacional, que favorezcan el desarrollo humano integral de las mujeres y el de sus familias, comunidades y pueblos.

La Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas (UMOFC) se dedica a la promoción de las mujeres para fomentar su corresponsabilidad en la evangelización y el desarrollo humano integral; con sus 8 millones de mujeres se extiende - a través de sus casi 100 organizaciones miembros - a todos los continentes¹. Es un observatorio existencial de las mujeres en el mundo.

En junio de 2021 la UMOFC creó, de forma experimental, el OMM, contando con el estímulo de los Dicasterios para los Laicos, la Familia y la Vida y para el Servicio del Desarrollo Humano Integral de la Santa Sede. Para poder proceder con el rigor científico que potenciara su metodología y la obtención de los resultados, buscó vínculos con centros académicos que compartieran los valores humanos y cristianos que caracterizan su marco teórico.

En alianza con el Centro de Gestión del Conocimiento del CELAM y su Observatorio Socio-Antropológico Pastoral, el OMM realizó el trabajo: ***Impacto del Covid-19 en mujeres de Latinoamérica y el Caribe***, cuyo valor principal, pero no exclusivo, es cualitativo. Realizado entre junio y diciembre 2021, aspira a constituirse en **la primera etapa de un camino a recorrer junto con las mujeres del continente**.

Esta presentación consta de tres partes. En el ***Estado del Arte*** se recogen datos publicados por agencias internacionales (ONU, CEPAL, etc.) y por fuentes complementarias, para evidenciar el estado de la cuestión desde la perspectiva cuantitativa propia de dichas agencias. En el ***Informe de Expertas*** se ofrece el resultado del diálogo establecido con 25 expertas de 14 países de la región, con

¹ La UMOFC es la única asociación pública internacional de fieles que se dedica a las mujeres, reconocida como tal por la Santa Sede de la Iglesia Católica, fue fundada en 1910 y tiene representación internacional en la UNESCO, la FAO, el ECOSOC, el Consejo de Derechos Humanos de la ONU y el Consejo de Europa (www.umofc.org).

diferentes perfiles, lenguas y roles. Son “expertas” por su experiencia de inserción concreta en la comunidad que lideran y/o en la cual prestan su servicio. El **Informe de Encuestas** refleja las representaciones de una muestra no estadística de mujeres provenientes de 23 países latinoamericanos y caribeños, con testimonios recogidos mediante preguntas abiertas sobre lo experimentado durante la pandemia. Cada parte concluye con una contribución teológico-pastoral.

La 1ª Asamblea Eclesial para América Latina y el Caribe (noviembre 2021), histórico evento en el que participaron más de 70.000 creyentes, recogió, en sus documentos de trabajo, algunos de los resultados de esta investigación. A lo largo de este informe aparecen coincidencias notables con la Síntesis Narrativa del proceso de escucha que precedió a la Asamblea, aun cuando esta investigación incluye a mujeres que no se auto consideran católicas.

Resumen Ejecutivo

EFFECTO “LUPA”: así se podría denominar al efecto holístico y principal de la pandemia provocada por el Covid-19 en la situación que viven las mujeres de ALC, pues tanto los estudios recogidos, como las expertas consultadas y las encuestas dan cuenta de la “profundización”, el “agravamiento” y la “agudización” de iniquidades sociales, económicas y culturales estructurales y preexistentes en el continente.

Principales hallazgos

➤ Ausencias notables

- Las mujeres de ALC, en su conjunto, no han sido objeto de los extensos estudios realizados por las agencias internacionales al investigar sobre el impacto del Covid-19 y las medidas estatales para la contención y prevención de su propagación. Los hallazgos que se presentan a continuación son referidos solo a algunos países de la región o a estudios particulares.
- Al concluir el Estado del Arte, en agosto de 2021, no se encontraron cifras sobre los feminicidios en toda la región de ALC durante el 2020 que permitieran establecer la diferencia con el 2019. Sin embargo, algunas ciudades y países ofrecieron mediciones oficiales constatando su aumento durante la pandemia (en Bogotá aumentaron 8.6% respecto del año anterior y en Argentina, en los primeros 9 meses de 2020, se elevaron a uno cada 32 horas, por lo que 231 niños quedaron sin madre).
- Los hallazgos referidos a núcleos poblacionales particularmente vulnerables, como las mujeres migrantes, indígenas, víctimas de trata, en situaciones carcelarias, de zonas periféricas o rurales pobres y madres o responsables de niños y niñas con discapacidad, provienen de la experiencia de mujeres “expertas”, insertas y sirviendo en dichos contextos, porque no se encontraron estudios de entidades públicas regionales dirigidos a estos sectores.

➤ Violencia de género

- Se incrementaron las denuncias en varios países, tanto las hechas a través de las líneas telefónicas específicas como las realizadas por vecinos y familiares y no por las víctimas encerradas en sus casas. En otros países, durante el confinamiento, disminuyó el número de denuncias debido a que las víctimas convivían con su agresor y no disponían de algún lugar dónde refugiarse para evitar mayores agresiones o el feminicidio.
- Durante el período de restricción de circulación y cuarentena, la falta de presencia del Estado en el territorio dificultó la huida de las mujeres en situaciones de violencia doméstica. También se debilitó la asistencia psicológica y social por la imposibilidad de acceder a dichos servicios.
- Al ordenarse el cierre de escuelas, iglesias y centros de ayuda públicos y privados, las mujeres -ancianas, adultas y niñas- perdieron los espacios de expresión, escucha, contención y apoyo. El no poder desarrollar en dichos ámbitos su dimensión espiritual, contribuyó a incrementar el dolor y la angustia.
- Las denuncias abarcan violencia física, psicológica, económica y simbólica, además de la ejercida por el Estado al no cumplir con sus obligaciones y la sufrida en el ámbito laboral.
- Puntualmente durante el primer año de pandemia: en Brasil, el 25% de las mujeres mayores de 16 años sufrió algún tipo de agresión (35.2% de aumento), 5 de cada 10 brasileños han visto a una mujer sufrir violencia, 46,7% de las víctimas también perdieron su empleo y comenzaron a

consumir más alcohol; en los pueblos indígenas de Guatemala, desde el inicio de la pandemia, aumentaron los embarazos de niñas a partir de los 10 años; en Venezuela, aun cuando faltan datos estadísticos, se estima que el feminicidio se ha quintuplicado.

➤ **Deterioro de la autonomía económica**

- Las mujeres de ALC en gran porcentaje suelen estar ocupadas en los sectores que padecieron mayores efectos negativos en términos de empleo e ingresos, como: turismo, manufactura, comercio, salud y educación, además de su estructural inclusión severa en la economía informal. La caída en los niveles de empleo y el incremento del desempleo se sumaron a la preexistente brecha salarial entre varones y mujeres que caracteriza la segregación sexual del trabajo.
- Según la OIT, las trabajadoras domésticas fueron afectadas en un 70,4% por las medidas de cuarentena, por disminución de la actividad económica, desempleo, reducción de las horas trabajadas o pérdida de salarios.
- En países en los cuales el gobierno otorgó subsidios por un periodo determinado para los más pobres, imposibilitados de realizar sus trabajos temporales, mejoró la economía de las mujeres y sus familias transitoriamente, pero al retirarse dicho ingreso y aumentar la inflación, la emergencia económica empeoró respecto al período anterior a la pandemia.

➤ **Agravamiento de la feminización de la pobreza**

- El empobrecimiento conllevó una carga superlativa en la situación de las mujeres cuyos hogares están privados de agua potable y quienes se dedican al trabajo doméstico y cuidados no remunerados entre 5 y 12 horas semanales más que las mujeres que viven sin este tipo de privaciones.
- El deterioro se acentuó en mujeres rurales, indígenas, migrantes y de zonas periféricas, por las barreras para vender sus productos alimenticios y artesanales en los mercados o en las calles y los obstáculos para acceder a recursos productivos como agua potable, insumos agrícolas, combustible para el transporte, etc.
- Emprendedoras indígenas han visto afectadas sus producciones comunitarias de las cuales depende la subsistencia de centenares de familias y un alto porcentaje de sus pequeñas y grandes empresas van desapareciendo.
- Mujeres migrantes denunciaron mayores discriminaciones durante la emergencia, por el cierre de guarderías que las obligó a dejar sus trabajos para cuidar a sus hijos y/o la reducción de sus empleos como cuidadoras o trabajadoras domésticas en casas de familia.

➤ **Detrimento de la salud física y mental**

- La priorización de los servicios de salud para la atención del virus provocó la disminución del 40% de los controles del embarazo en 11 países de la región según la OPS. Esto generó angustia en las madres y un aumento de la mortalidad materna e infantil en los partos.
- La telemedicina implementada no permitió a las mujeres más vulnerables ser atendidas, ya que no suelen saber utilizar las tecnologías móviles para ese tipo de prácticas. El sistema de salud mental vía electrónica se volvió para ellas casi inaccesible al carecer de un espacio reservado en su hogar o tener que compartir el celular con el resto de su familia.
- La falta de tratamiento de los enfermos en los centros de salud causó que, por lo general, las mujeres se hicieran cargo de su cuidado en sus respectivos hogares, con el evidente riesgo de aumento en la transmisión del virus.

- El acceso a la vacunación se ha visto obstaculizado para las familias de las mujeres indígenas, ya que se priorizan las ciudades y no se recibe la información adecuada respecto a los efectos de las vacunas en sus territorios.
- Una serie de estudios de diversos países han detectado altos niveles de miedo, angustia y depresión en mujeres, así como desgaste psicológico emocional en quienes enfrentaron, en el trabajo remoto, intensificación del ritmo y mayor exigencia de productividad.

➤ **Incremento de las tareas de cuidado**

- Se acentuó la desigualdad estructural que afecta a las mujeres en materia de distribución inequitativa en tareas de cuidado debido a la permanencia de los niños, niñas y adolescentes en los hogares con acceso a clases remotas, la interrupción de otras redes y recursos de cuidado y la cobertura limitada del sistema de salud que traspasó la carga del cuidado de salud a los hogares. Las responsabilidades se triplicaron.
- Por lo general el trabajo remoto acrecentó la sobrecarga en la responsabilidad del cuidado y del trabajo doméstico. Sólo algunos grupos de mujeres profesionales o con educación de nivel universitario o postgrado expresaron que el trabajo remoto las acercó a sus maridos e hijos y les proporcionó más tiempo para la actividad física y el ocio.
- Informes de UNICEF revelan un 51% más de sobrecarga en tareas de cuidado para las mujeres. En muchas de las respuestas a la encuesta se detectan todavía indicadores de estereotipos y mandatos tradicionales para los roles de varones y mujeres dentro del hogar, como si las funciones asignadas a cada uno no pudiesen transformarse a lo largo de los siglos.

➤ **Dificultades para la educación y desigualdades sociales**

- El cierre de las escuelas agudizó múltiples desigualdades sociales como la brecha digital del conocimiento y acceso al uso de las tecnologías de la información y la comunicación, así como la falta de políticas para la conciliación de la vida familiar y laboral femenina, entre otras.
- Muchas madres no lograban entender las consignas escolares y explicarlas a sus hijos ni podían acceder a las clases virtuales por falta de conexión a la red. Según la CEPAL, el costo del servicio de banda ancha para los sectores de más bajos recursos es en promedio el 13% de sus ingresos y un 39.1% de las mujeres en los hogares de este sector no poseen ingresos propios.
- Los problemas derivados de tener que compartir un celular en las familias vulnerables y con tecnología insuficiente para almacenar las tareas escolares, ... causaron el que muchos de los alumnos sometidos al sistema remoto no alcanzaran los objetivos de educación planteados y la consecuente angustia de sus madres.
- Para las maestras, la educación a distancia significó un esfuerzo extraordinario, en particular para las docentes de zonas rurales. No sólo no contaron con el acompañamiento requerido, sino que el material de trabajo solía estar elaborado para la enseñanza virtual en ciudades y no en parajes o contextos de multiculturalidad.
- Aún no se ha estimado estrictamente el “derrumbe” de la educación en la región a causa de la pandemia, pero se estima un efecto negativo de “educación simulada” y de abandono de la escuela por falta de estímulos. Por ejemplo, en medio de la crisis humanitaria que afecta a Venezuela, el 50% de los niños y niñas no se reinscribieron en la escuela para el año 2021.
- Por otra parte, las respuestas a la encuesta de mujeres con alto nivel educativo a cargo del acompañamiento de niños y niñas, reflejan una experiencia positiva, aun cuando adaptarse al

sistema de aprendizaje a distancia no siempre les fue fácil y en cierto porcentaje se denota cansancio y estrés.

- Dichas mujeres manifestaron haber aprovechado la oportunidad de la emergencia para tomar cursos virtuales, o para continuar o retomar sus estudios y capacitarse en tecnologías de la comunicación (TIC).

➤ **Aumento del crimen organizado para la trata de mujeres**

- Cuando las fronteras de los países de la región permanecieron cerradas, las personas migrantes y/o refugiadas necesitaron de formas irregulares y/o informales para moverse, lo que aumentó su exposición al crimen organizado con un alto impacto en la mercantilización de las mujeres.
- La pandemia no detuvo a las redes de tratantes sino que, por el contrario, la trata se incrementó debido a gobiernos ausentes o prostituidos y connivencia o inactividad de fuerzas de seguridad y policiales. Los tratantes y los demandantes de los servicios han establecido nuevas estrategias de captación y “comercialización” de víctimas a través de las redes sociales y transportando las víctimas a los clientes y regresándolas a sus domicilios.
- Hubo familias que llegaron a la indigencia por hambre y desamparo durante la pandemia y aceptaron que sus hijas, niñas o adolescentes, prestaran servicios sexuales para llevar dinero a su casa. El 76% de las víctimas de trata y explotación sexual son mujeres. De cada 10 personas traficadas, 6 son menores de edad.
- También aumentó el número de matrimonios de niños indígenas, canjeados por dinero o animales. Además, muchas niñas y adolescentes sumidas en la pobreza extrema comenzaron a trabajar en el servicio doméstico, sufriendo abusos y explotación.
- La pandemia ha tenido incluso un fuerte impacto en la vida de las mujeres que viven “en” o “de” la calle. Existe un estigma cultural, moral y religioso que las considera drogadictas, locas o prostitutas. Para sobrevivir durante la crisis, corrieron el riesgo de prostituirse, de ser víctimas de violencia y de convertirse en “mulas” transportando drogas. Con el toque de queda, numerosas mujeres terminaron detenidas por la policía por no tener documentos -situación muy común en las personas en situación de calle-. La policía suele ser muy violenta y brutal con ellas.

➤ **Incremento de xenofobia y racismo para con mujeres**

- Los migrantes frecuentemente despiertan xenofobia y racismo, pero las mujeres aún más si caen en manos de los “coyotes”, encargados de transportar a escondidas a inmigrantes ilegales para cruzar la frontera, en particular entre México y Estados Unidos. Millones de mujeres venezolanas han atravesado otros países de la región, como Colombia, para llegar al norte del continente sufriendo discriminación y abuso. Últimamente hay un flujo creciente de haitianos y haitianas.
- La crisis, entre sus efectos negativos, produjo aumento de xenofobia en pueblos fundamentalmente acogedores como el brasileño. Mujeres de la comunidad LGBTQIA+ fueron gravemente agredidas o violadas.
- Muchas mujeres por ser migrantes y otras por ser indígenas emigradas -reconocidas como refugiadas en los países de destino, pero no como miembros de comunidades indígenas o pueblos originarios- no lograron acceder a determinados beneficios de los gobiernos durante la pandemia y siguen teniendo que hacer enormes esfuerzos para mantener su cultura e identidad.

➤ **Muerte en soledad y profundización del duelo**

- La muerte fue la peor de las experiencias vividas según las mujeres que respondieron la encuesta: la pérdida de seres queridos, la imposibilidad de despedirse y la prohibición de los funerales y ritos religiosos por el contagio.
- Particularmente agudo fue el sufrimiento de madres, esposas e hijos de los privados de libertad, en Perú, por las muertes durante los motines en reclamo de salud y atención médica, en los tres primeros meses de pandemia.
- Las expertas afirman que las muertes de seres cercanos han dejado una huella profunda en las mujeres por los procesos de duelo que no han tenido su acompañamiento ni su rito durante la pandemia.

➤ **Apoyos y carencias**

- Las respuestas a la encuesta señalan que, entre las categorías: familia, amigos, Iglesia, vecinos, ONGs y gobierno, las mujeres sintieron el mayor apoyo por parte de la familia, en segundo lugar por los amigos y la Iglesia y, en último lugar, por el gobierno.
- La convivencia dentro del hogar, según las encuestadas, mejoró o permaneció igual, con mejor comunicación y diálogo entre los integrantes de la familia, pudiendo conocer y/o valorar más a los hijos o a la pareja. En menor porcentaje resultó conflictiva y riesgosa por las agresiones y violencia de las que las mujeres fueron objeto.
- En cuanto a las carencias, la necesidad más sentida fue respecto a la salud, seguida de la educación, los aspectos psicológicos y el cuidado.

➤ **Luces y sombras en la relación mujer-Iglesia**

- El vínculo con Dios es lo que, con mayor frecuencia, caracteriza por igual la experiencia de las mujeres durante la pandemia, tanto católicas como de otras religiones cristianas. Fue una oportunidad para encontrar fuerzas y aliento para vivir en medio del caos de la pandemia.
- Se revaloraron, durante la emergencia, distintas formas de vivir la fe, de recibir formación por parte de la Iglesia a través de medios virtuales y de desarrollar la escucha y la guía espiritual, así como también los espacios de ayuda y contención, dónde brindar apoyo a los demás. Todo colaboró a ahondar la espiritualidad personal y comunitaria.
- Se destaca especialmente el aumento de la acción social y la solidaridad mediante la organización en redes de mujeres para la atención particular a otros, en tiempos de pandemia. En su mayoría consideran que la Iglesia fue creativa en estrategias para servir a sus fieles.
- La mayoría de las mujeres dicen haberse acercado más a Dios y a la Iglesia. También destacaron las celebraciones y oraciones en línea como un punto muy positivo. Lo que más lamentan es la prohibición de las celebraciones presenciales y la consiguiente imposibilidad de comulgar y recibir los sacramentos.
- Las mujeres también fueron testigos de la importancia de los encuentros de formación online y de la ampliación de las posibilidades de estudio, tanto de forma personal como grupal. Perciben que la Iglesia buscó la manera de acompañar; se hizo más cercana y comprometida con la realidad.
- Reconocieron el especial servicio que la Iglesia prestó a los enfermos y afectados por Covid-19. Sin embargo, algunas sintieron soledad y falta de fraternidad o carencia de atención y cercanía en la enfermedad.

- Las mujeres perdieron sus espacios y su protagonismo en los grupos de oración, catequesis, etc. Las misas virtuales reforzaron el papel del clero e invisibilizaron el papel de las mujeres en las comunidades, relegándolas sólo a una participación más bien pasiva.
- Fue frustrante la interrupción de las actividades de los grupos religiosos y de algunas actividades, lo que provocó la paralización de la atención a las personas y del servicio prestado por las pastorales.

Propuestas aportadas

➤ **Hacia dónde encaminarse**

- Hacia la erradicación de todas las formas de violencia y discriminación contra la mujer para instaurar en la práctica la igualdad de derechos de hombres y mujeres.
- Hacia la aplicación y promoción del principio de solidaridad y el cultivo de los vínculos comunitarios dónde se destaque el rol de las mujeres.
- Hacia la generación de una cultura del cuidado, en la que el liderazgo femenino es históricamente notorio, como nueva forma de ejercicio de la ciudadanía.

➤ **Cómo proceder**

- Desarrollando la dimensión espiritual-eclesial: con la confianza en Dios, el apoyo de la familia y de la comunidad de fe, la esperanza que viene de la oración y la perseverancia en las enseñanzas de Jesús.
- Potenciando la resiliencia femenina: vivir la pandemia como oportunidad para “reinventarse”, sin dejarse abatir, enfrentando la crisis con creatividad para salir fortalecidas.
- Organizándose en redes solidarias: unirse para ayudar a otros, establecer alianzas con organismos de cooperación, fomentar sinergias entre los grupos e ir creciendo en una conciencia colectiva.

➤ **Qué se requiere concretar**

- Investigación y difusión que tenga como objeto la violencia estructural y simbólica.
- Reflexión sobre las teorías de género y priorización de la temática “impregnando” los esfuerzos y acciones pastorales.
- Creación de espacios para el acompañamiento, la escucha y la contención, dónde las mujeres se sientan seguras en los momentos de requerir ayuda.
- Formación para el liderazgo femenino, intensificando la educación pastoral y teológica, reforzando su capacitación como agentes de pastoral, instituyendo ministerios que legitimen y afiancen su misión.
- Representación de mujeres en espacios públicos, apostando a lo colaborativo y no a lo competitivo y a la austeridad en el estilo de vida de quienes tomen decisiones en materia de políticas públicas.
- Intervención para humanizar las relaciones a través de círculos intergeneracionales de conversación, incluyendo a los ancianos para que las personas mayores puedan colaborar con las nuevas generaciones.
- Generación de espacios de duelo para compartir lo experimentado y orar juntos, sumando la religiosidad popular como factor sanador.

- Prevención de la violencia trabajando, desde la niñez, por la igualdad de derechos con varones y mujeres, lo cual implica también estrategias para revertir los problemas de acceso a la educación -incluida la digital- y de superación de la pobreza.
- Reforma del sistema de impartición de justicia, a fin de dar una respuesta completa y eficaz al grave problema de la violencia contra la mujer. Su complejidad requiere un enfoque multisectorial y la profesionalización de los operadores del sistema de justicia.

**Parte I -
Estado del Arte**

1-Introducción

Es evidente que la emergencia provocada por el Covid-19 supera una crisis de salud porque constituye una pandemia cuyos efectos en personas, comunidades, sociedades y economías han incrementado los niveles de deterioro educativo, de desigualdad y de pobreza. Por ello, el Observatorio Mundial de las Mujeres, de la UMOFC y el Departamento de Gestión del Conocimiento del CELAM, se han propuesto estudiar y comprender el impacto del Covid-19 en las mujeres de Latinoamérica y el Caribe. Los datos relevados son leídos desde la perspectiva de la Palabra de Dios y desde las enseñanzas sociales de la Iglesia y del magisterio latinoamericano en particular.

El presente estado del arte tiene por finalidad recopilar y analizar los principales y recientes trabajos de investigación e informes técnicos² que abordan el impacto de la pandemia del Covid-19 en las mujeres latinoamericanas y caribeñas a partir de la irrupción del virus en la región, en febrero de 2020 y hasta mediados de 2021. La región de América Latina y el Caribe (en adelante la sigla ALC) se compone de 33 países³ y territorios dependientes de otros Estados, con una población total de 659.743.614 personas, de las cuales el 50,82% (335.313.058) son mujeres.⁴ En este grupo poblacional conviven mujeres de distintos orígenes y ámbitos, con diferentes perfiles ya sea que habiten en centros urbanos o rurales y que sean campesinas, afrodescendientes, migrantes, etc.

La información relevada es principalmente descriptiva y las variables estudiadas con mayor frecuencia son: violencia de género, ocupación laboral, informalidad en el empleo y tiempo dedicado a las tareas de cuidado. El objetivo prioritario de dichos trabajos suele ser la incidencia en políticas públicas para mejorar la situación que aqueja a las mujeres.

Se consultaron trabajos publicados por: el Banco Mundial (BM), la Comisión Económica para Latinoamérica y el Caribe (CEPAL), la Organización de los Estados Americanos (OEA), la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la ONU Mujeres, el Oxford Committee for Famine Relief (OXFAM), el Pacto Global, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Revista Electrónica del Consejo de Derechos Humanos (REC), la Universidad Católica de Argentina (UCA), entre otros.

Se presenta, en primer lugar, el impacto del Covid-19 en las mujeres de ALC a través de la sistematización de los principales efectos que se han señalado en los estudios relevados. En segundo lugar, cuáles son los principales enfoques teóricos y metodológicos que emplean dichos trabajos. En tercer lugar, los objetivos y tipo de propuestas de dichos estudios y se concluye con consideraciones finales.

² Para la elaboración de este estado del arte se relevaron 122 informes y trabajos de investigación de los cuales se seleccionaron 56 para su redacción.

³ Antigua y Barbuda, Argentina, Bahamas, Barbados, Belice, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Dominica, Ecuador, El Salvador, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Surinam, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela.

⁴ CEPAL, Comisión Económica para América Latina y el Caribe. **Indicadores demográficos interactivos**. 2021. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/indicadores-demograficos-datos-interactivos>. Acceso en: 23 de julio de 2021.

2-Las mujeres de América Latina en cifras y conceptos

Se detecta una ausencia de cifras para la región latinoamericana en su conjunto respecto a las variables que afectan a las mujeres en los informes de los organismos internacionales, lo cual no permite comparar el año 2019 con el 2020. Sin embargo, en dichos informes se accede a cifras referidas a algunos países, que posibilitan apreciar o prever el incremento de los impactos negativos de la pandemia provocada por el Covid-19 en las mujeres de la región.

- **Aumento de denuncias por violencia de género**

Las denuncias por violencia de género aumentaron, en particular las efectuadas por medios virtuales y líneas telefónicas. Por ejemplo: en la provincia de Buenos Aires, Argentina, hubo un 32% de aumento y en Bogotá, Colombia, un aumento del 187% por líneas telefónicas y un 774% por líneas virtuales.

- **Feminicidios**

No se han encontrado cifras para toda la región provistas por organismos internacionales sobre los feminicidios durante el 2020 que permitan establecer la diferencia con 2019 (en agosto 2021).

- **Mayor inequidad en materia de ingresos**

La crisis muestra que la contracción de la ocupación laboral es mayor para las mujeres que para los hombres. Esta diferencia se vio incrementada en 2,6% en los primeros meses de pandemia previendo un mayor incremento en los meses posteriores, según la CEPAL.

- **Problemas de desocupación**

Sectores altamente feminizados, como los servicios de comidas, servicio de actividades de alojamiento y el servicio doméstico, han sido los más golpeados por la crisis del Covid-19. La caída del número de personas empleadas en el sector de los servicios domésticos debido a la pandemia es de alrededor del 40% en países como Chile, Colombia y Costa Rica.

- **Brecha en el acceso a Internet para teletrabajo**

Las mujeres de menores ingresos enfrentan un doble obstáculo: la falta de autonomía económica y la brecha de acceso a Internet para el teletrabajo. En la región, el costo del servicio de banda ancha para los sectores de más bajos recursos es en promedio el 13% de sus ingresos y un 39,1% de las mujeres en los hogares de este sector no poseen ingresos propios.

- **Perjuicio para las trabajadoras domésticas**

Las trabajadoras domésticas han sido afectadas en un 70,4% por las medidas de cuarentena, por disminución de la actividad económica, desempleo, reducción de las horas trabajadas o pérdida de salarios, según la OIT.

- **Deterioro de la cobertura de salud**

Se ha advertido una disminución del 40% de los controles de embarazo en 11 países de la región, según la OPS.

- **Previsión del incremento de la pobreza**

Debido a la pandemia la pobreza y la pobreza extrema alcanzarán niveles que no se han observado en los últimos 12 y 20 años, respectivamente. La CEPAL proyecta que en 2020 habrá 22 millones de personas pobres más que en el 2019 y 8 millones más en situación de pobreza extrema.

3-Impacto del Covid-19 en las mujeres de ALC

Desde el inicio de la pandemia a la fecha, sus efectos están en el centro de preocupación de los Estados, los organismos internacionales, los movimientos sociales, las organizaciones de la sociedad civil y la academia especializada en temas de género, derechos humanos y desarrollo humano, entre otros actores. Se ha puesto atención no sólo en la posibilidad de analizar cómo el virus ha afectado a la salud y vida de las mujeres, sino también en cómo las medidas estatales para la contención y prevención de su propagación han impactado significativamente en las distintas dimensiones de sus vidas.

La mayoría de los estudios e informes consultados señalan **impactos negativos** de la pandemia del Covid-19 y las consecuencias de las medidas estatales sobre las mujeres, resaltando:

- el empeoramiento significativo de su calidad de vida y bienestar subjetivo
- su empobrecimiento y precarización laboral
- la profundización de prácticas discriminatorias
- la segregación sexual del trabajo y el cuidado
- la restricción y/o denegación de sus derechos como la protección de su vida, la salud y su integridad psíquico-física.

Son escasos los estudios que incorporan impactos positivos de la pandemia en la vida de las mujeres.

Como denominador común, los trabajos relevados reconocen una situación estructural de desigualdad en la vida de las mujeres que es previa al inicio de la pandemia lo que explica que describan su impacto en términos de “profundización”, “agravamiento”⁵, y “agudización”⁶ de históricas inequidades sociales, económicas y culturales.

Sobre la base de estas consideraciones preliminares, los estudios analizados señalan que la pandemia del Covid-19 y sus medidas de contención han tenido los siguientes efectos en las mujeres de ALC:

- a. Incremento de la violencia de género y de los riesgos contra la seguridad y protección
- b. Inequidad de género y deterioro de la autonomía económica

⁵ OLIVEIRA, Anderson Eduardo Carvalho de; TONCHE, Juliana; POSSAS, Mariana Thorstensen. Vitimização de mulheres e Covid-19: entre permanências e agravamentos. **O Público e o Privado** · vol. 18, nº 37 · set/dez · 2020. Disponible en: <https://revistas.uece.br/index.php/opublicoeprivado/article/view/3934>. Acceso en: 23 de julio de 2021)

⁶ Se habla por ejemplo de “agudización” de los nudos críticos que afectan la desigualdad de género (Véase: BÁRCENA, Alicia. **América Latina y el Caribe ante la pandemia del Covid-19** - efectos económicos y sociales e impacto en la vida de las mujeres. 2020, p.7. Disponible en: https://www.cepal.org/sites/default/files/presentations/america_latina_y_el_caribe_ante_la_pandemia_del_covid-19_efectos_economicos_y_sociales_eimpacto_en_la_vida_de_las_mujeres.pdf Acceso en: 23 de julio de 2021)

- c. Mayor exposición a sufrir el impacto del Covid-19 en la salud y la vida por la segregación sexual del trabajo
- d. Detrimento de la salud mental
- e. Incremento de la brecha digital para acceder a la educación y al teletrabajo
- f. Empobrecimiento y falta de acceso a recursos de cuidado e higiene
- g. Profundización de las desigualdades en grupos de mujeres especialmente vulneradas

Reseña de los puntos centrales correspondientes a los efectos antes señalados:

a. Violencia de género

"Hoy, sigue habiendo mujeres que sufren violencia. Violencia psicológica, violencia verbal, violencia física, violencia sexual. Es impresionante el número de mujeres golpeadas, ofendidas, violadas. Las distintas formas de malos tratos que sufren muchas mujeres son una cobardía y una degradación para toda la humanidad. Para los hombres y para toda la humanidad. Los testimonios de las víctimas que se atreven a romper su silencio son un grito de socorro que no podemos ignorar. No podemos mirar para otro lado."

Papa Francisco, 1° febrero 2021

Los estudios recientes sobre la situación de la violencia de género en ALC dan cuenta del aumento significativo de la violencia contra las mujeres, como consecuencia directa de las medidas de aislamiento social obligatorio para prevenir la propagación del virus.

Un estudio de OXFAM sobre el impacto del Covid-19 en las mujeres sostiene que "cuando el estrés social aumenta, también lo hacen los casos de violencia contra las mujeres. Como se ha demostrado tantas veces, la casa no es un lugar seguro para mujeres y el sistema y la institucionalidad está volcada en atender la crisis desatendiendo otras áreas vitales de sus derechos."⁷

Tanto en el plano local como nacional se han realizado estudios comparativos por períodos para evaluar el incremento o no de las denuncias por violencia de género en el contexto de pandemia. Según un informe de la Universidad Católica Argentina (UCA) y de la Defensoría del Pueblo de la Provincia de Buenos Aires, Argentina⁸, se incrementaron las denuncias por violencia de género en un 32% respecto del mismo período del año anterior, a través de la línea telefónica específica, entre abril y septiembre de 2020. Se muestra una variación con respecto a las denuncias del período previo al

⁷ OXFAM, El Grupo Regional de Derechos de las Mujeres y Damaris Ruiz. **6 razones por las que el impacto del Coronavirus afecta a las mujeres.** 2020. Disponible en: <https://www.oxfam.org/es/blogs/6-razones-por-las-que-el-impacto-del-coronavirus-afecta-las-mujeres> Acceso en: 23 de julio de 2021.

⁸ TINOBORAS, Cecilia. **Violencia Doméstica hacia las mujeres en contextos de pandemia por Covid-19** - una mirada exploratoria sobre factores de riesgo y efectos asociados a la violencia hacia las mujeres en el período de aislamiento social preventivo y obligatorio (Informe Técnico). 2021. Disponible en: http://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/Observatorio%20Deuda%20Social/Documentos/2021/2021-Informe-tecnico-Violencia_Intra_DefPBA_V16_6.pdf Acceso en 23 de julio de 2021.

Covid-19. En el 2020 el mayor porcentaje de las denuncias fueron realizadas por vecinos y familiares y no por las víctimas encerradas en sus casas. Así mismo, disminuyeron las realizadas en comisarías y hospitales. Desde el Consejo de DDHH se explica cómo aumentaron los casos de violencia en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.⁹

En igual sentido, un estudio realizado en Bogotá tomando datos desde el inicio del confinamiento, de marzo a junio 2020, pone en evidencia el incremento de llamadas referidas a violencias contra mujeres del 187% en atención por líneas telefónicas y en 774% en líneas virtuales. Asimismo, señala que los feminicidios aumentaron en un 8,6% respecto del año anterior.¹⁰

Sin embargo, cabe destacar que los datos no siempre revelan la realidad de lo que sucede en el contexto de violencia de género debido a los obstáculos que pueden existir para que las mujeres materialicen una denuncia. Por ejemplo, un análisis realizado en Panamá con idéntico enfoque a los citados previamente, ha detectado la baja en el número de denuncias por violencia de género durante períodos de confinamiento. Esto se debe a que “las víctimas convivían las 24 horas del día con su agresor, lo que impedía las denuncias, además de no contar en la mayoría de los casos con un lugar donde poder refugiarse y de esta manera poder evitar situaciones de agresión o femicidio”.¹¹

La falta de presencia del Estado en el territorio, por las medidas de restricción de circulación y cuarentena, obstaculiza que las mujeres huyan de situaciones violentas o accedan a protección y/o servicios esenciales para preservar su vida.¹²

Además, el aislamiento debilita la asistencia psicológica y social a mujeres que padecen violencia por la imposibilidad de acceder a dichos servicios.¹³ Asimismo, incrementa el riesgo de las mujeres de ser víctimas de graves delitos contra su integridad como la trata de personas y la explotación sexual y laboral. El hecho de que las fronteras de los países de la región permanezcan cerradas durante la pandemia hace que personas migrantes y refugiadas necesiten de formas irregulares y/o informales para moverse lo que aumenta su exposición al crimen organizado.¹⁴

⁹En términos similares Véase: PENNELLA, Silvina. Género, desigualdades y violencias en tiempos de COVID-19. Lo que nos dejará la pandemia. **Revista Electrónica del Consejo de DDHH (REC)**. 2020, Disponible en: <https://rec.defensoria.org.ar/2020/07/23/genero-desigualdades-y-violencias-en-tiempos-de-covid-19-lo-que-nos-dejara-la-pandemia/> (Fecha de consulta: 23/07/2021). BÁRCENA, Alicia. **América Latina y el Caribe ante la pandemia del Covid-19 - efectos económicos y sociales e impacto en la vida de las mujeres**. 2020, p.7. Disponible en: https://www.cepal.org/sites/default/files/presentations/america_latina_y_el_caribe_ante_la_pandemia_del_covid-19_efectos_economicos_y_sociales_e_impacto_en_la_vida_de_las_mujeres.pdf Acceso en: 23 de julio de 2021.

¹⁰ CHAPARRO MORENO, Liliana; ALFONSO, Heyder. Impactos de la Covid-19 en la violencia contra las mujeres. El caso de Bogotá (Colombia). **Nova**, Bogotá, v. 18, n. spe 35, p. 115-119, Dec. 2020. Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-24702020000300115&lng=en&nrm=iso. Acceso en 15 de agosto de 2021.

¹¹ BECERRA, Johana Garay. La pandemia del Covid-19: la realidad de las mujeres panameñas. **Revista Panameña de Ciencias Sociales**, (5), pp. 27-35, Junio 2021, Disponible en: https://scholar.google.com.br/scholar?hl=pt-BR&as_sdt=0%2C5&q=28.La+pandemia+del+covid-19%3A+La+realidad+de+las+mujeres+paname%C3%B1as&btnG= Acceso en 15 de agosto de 2021.

¹² ONU MUJERES. **Covid-19 en América Latina y el Caribe: cómo incorporar a las mujeres y la igualdad de género en la gestión de la respuesta a la crisis, BRIEF v 1.1**. 2020, Disponible en: <https://lac.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2020/03/covid-como-incorporar-a-las-mujeres-y-la-igualdad-de-genero-en-la-gestion-de-respuesta>. Acceso en 15 de agosto de 2021.

¹³ BÁRCENA, Alicia. **América Latina y el Caribe ante la pandemia del Covid-19 - efectos económicos y sociales e impacto en la vida de las mujeres**. 2020, p.7. Disponible en: https://www.cepal.org/sites/default/files/presentations/america_latina_y_el_caribe_ante_la_pandemia_del_covid-19_efectos_economicos_y_sociales_e_impacto_en_la_vida_de_las_mujeres.pdf Acceso en: 23 de julio de 2021.

¹⁴ CARE, ONU Mujeres. **Análisis Rápido de Género para la Emergencia de la Covid-19 en ALC**, Mayo 2020, p.34. Disponible en: <https://lac.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2020/05/analisis-rapido-de-genero-de-america-latina-y-el-caribe>. Acceso en 15 de agosto de 2021.

El confinamiento se presenta como una “gran ventaja para que el agresor violente los derechos de las mujeres víctimas de violencia de género.”¹⁵

b. Inequidad y deterioro de la autonomía económica

Los efectos de la pandemia en el deterioro de la autonomía económica de las mujeres han sido, junto al incremento de la violencia de género, los aspectos más señalados en la bibliografía consultada.

Se destacan los siguientes nudos críticos del impacto del Covid-19 en la autonomía económica¹⁶ de las mujeres:

- mayores dificultades de acceso a los recursos económicos y al mercado laboral debido a la informalidad
- precarización y desempleo¹⁷ que afecta con mayor alcance a las mujeres
- sobrecarga en la responsabilidad del cuidado y el trabajo doméstico¹⁸, unida a la dificultad en la conciliación de la vida familiar y laboral
- presión para asistir al lugar de trabajo pese a las restricciones de Covid-19 con riesgo de contraer el virus
- profundización de la brecha salarial.

Respecto al acceso de las mujeres al mercado laboral, la CEPAL advierte que el 51,8% están ocupadas en sectores precarios, tomando en cuenta formalización, ingresos económicos (salarios), protección social y/o seguridad del puesto de trabajo.¹⁹ Del total de mujeres que trabajan en el ámbito doméstico se estima que el 77,5% operan en la informalidad y el 17,2% son migrantes.²⁰

¹⁵ QUEMAC, Rosa Evelyn Chugá; MAFLA, Bélgica Ibaña Lara; PAUCAR, Jairo Mauricio Puetate. Confinamiento: pesadilla para las mujeres víctimas de violencia de género durante la Covid-2019. **Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores**. Año: VIII Número: Edición Especial. Artículo no.: 29 Período: Junio, 2021. Disponible en: <https://www.dilemascontemporaneoseduccionpoliticayvalores.com/index.php/dilemas/article/view/2709> Acceso en 15 de agosto de 2021.

¹⁶ CEPAL, Comisión Económica para América Latina y El Caribe. La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad. **Informe Especial Covid-19**, 10 de febrero de 2021. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46633-la-autonomia-economica-mujeres-la-recuperacion-sostenible-igualdad>. Acceso en: 15 de agosto de 2021; Véase también: ONU MUJERES. Los impactos del COVID-19 en la autonomía económica de las mujeres en América Latina y el Caribe. Disponible en: https://www.latinamerica.undp.org/content/rblac/es/home/library/womens_empowerment/los-impactos-del-covid-19-en-la-autonomia-economica-de-las-mujer.html

¹⁷ ONU MUJERES; OIT; NU. CEPAL. **Trabajadoras Remuneradas del Hogar en América Latina y el Caribe frente a la crisis del Covid-19**. junio 2020. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45724-trabajadoras-remuneradas-hogar-america-latina-caribe-frente-la-crisis-covid-19>. Acceso en 15 de agosto de 2021.

¹⁸ CEPAL, Comisión Económica para América Latina y El Caribe. **Cuidados y mujeres en tiempos de Covid-19: la experiencia en la Argentina**. 2020. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46453-cuidados-mujeres-tiempos-covid-19-la-experiencia-la-argentina>. Acceso en 15 de agosto de 2021. Véase también: PNUD. **MADRES TRABAJADORAS Y COVID-19**. 2021. Disponible en: http://americalatina genera.org/newsite/images/cdr-documents/2021/03/210309_MadresTrabajando.pdf. Acceso en: 24 de junio de 2021. Véase también: PNUD. **El Coronavirus y los retos para el trabajo de las mujeres en América Latina**. 2020. Disponible en: https://www.latinamerica.undp.org/content/rblac/es/home/library/crisis_prevention_and_recovery/el-coronavirus-y-los-retos-para-el-trabajo-de-las-mujeres-en-ame.html. Acceso en junio 2021

¹⁹ BÁRCENA, Alicia. **América Latina y el Caribe ante la pandemia del Covid-19** - efectos económicos y sociales e impacto en la vida de las mujeres. 2020, p.7. Disponible en: https://www.cepal.org/sites/default/files/presentations/america_latina_y_el_caribe_ante_la_pandemia_del_covid-19_efectos_economicos_y_sociales_eimpacto_en_la_vida_de_las_mujeres.pdf Acceso en: 23 de julio de 2021.

²⁰ ONU MUJERES; OIT; NU. CEPAL. **Trabajadoras Remuneradas del Hogar en América Latina y el Caribe frente a la crisis del Covid-19, BRIEF**. junio 2020. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45724-trabajadoras-remuneradas-hogar-america-latina-caribe-frente-la-crisis-covid-19>. Acceso en 15 de agosto de 2021.

En cuanto al desempleo, la CEPAL con datos de 2020 sobre impactos de la crisis en el mercado laboral muestra que la contracción de ocupación es mayor para las mujeres. El dato total es que la tasa de desocupación alcanzó 10,7% en 2020, un incremento de 2,6 puntos porcentuales respecto del valor registrado en 2019 (8,1%)²¹

En materia de responsabilidades de cuidado, se estima que antes de la pandemia las mujeres de la región dedicaban el triple de tiempo que los hombres al trabajo doméstico y de cuidado. Para dimensionar el impacto de la crisis económica, social y sanitaria en la vida de las mujeres cabe observar que en “América Latina, el 78% de los hogares monoparentales están encabezados por madres solteras, quienes asumen la responsabilidad del cuidado de niños, niñas y personas adultas.”²²

La desigualdad estructural que afecta a las mujeres en materia de distribución inequitativa en tareas de cuidado restringe la posibilidad de que las mujeres utilicen ese tiempo en generar sus propios medios de subsistencia.²³

Entre los factores de la pandemia que han contribuido a reforzar las desigualdades en materia de distribución equitativa de trabajo doméstico y tareas de cuidado se señala: la permanencia de los niños, niñas y adolescentes en los hogares con acceso a clases remotas, la interrupción de otras redes y recursos de cuidado debido a las medidas de restricción de la pandemia y la cobertura limitada del sistema de salud que traspasa la carga del cuidado de salud a los hogares.

Según Barros y Oliveira (2020) el hogar termina siendo un lugar donde se triplican las responsabilidades, teniendo que ocuparse del cuidado de los niños, los ancianos y el hogar, sumado al teletrabajo y a la escolaridad virtual, desembocando en situaciones de agotamiento y desigualdad.²⁴ Se observa una situación similar en un estudio realizado en mayo-junio de 2020, en Santa Catarina, Brasil.²⁵ En otro estudio realizado en México, Diaz y Cisneros (2021) sostienen que “muchas mujeres perdieron su empleo, otras más vieron reducidos sus ingresos, llevándolas a buscar estrategias para sobrevivir y con ello a experimentar emociones y sentimientos negativos que ponen en riesgo su

²¹ CEPAL, **Panorama Social de América Latina 2020**. Marzo 2021 disponible en:

https://www.cepal.org/sites/default/files/presentation/files/version_final_panorama_social_para_sala_prebisch-403-2021.pdf Consultado 4 de agosto

²² BÁRCENA, Alicia. **América Latina y el Caribe ante la pandemia del Covid-19** - efectos económicos y sociales e impacto en la vida de las mujeres. 2020, p.7. Disponible en: https://www.cepal.org/sites/default/files/presentations/america_latina_y_el_caribe_ante_la_pandemia_del_covid-19_efectos_economicos_y_sociales_e_impacto_en_la_vida_de_las_mujeres.pdf Acceso en: 23 de julio de 2021.

²³ OXFAM, El Grupo Regional de Derechos de las Mujeres y Damaris Ruiz. **6 razones por las que el impacto del Coronavirus afecta a las mujeres**. 2020. Disponible en: <https://www.oxfam.org/es/blogs/6-razones-por-las-que-el-impacto-del-coronavirus-afecta-las-mujeres> Acceso en: 23 de julio de 2021. Véase también: BANCO MUNDIAL. **COVID-19 y el mercado laboral de América Latina y el Caribe: impactos diferenciados por género**. 2021. Disponible en: <https://documents1.worldbank.org/curated/en/228601614807224809/pdf/The-Gendered-Impacts-of-COVID-19-on-Labor-Markets-in-Latin-America-and-the-Caribbean.pdf>

²⁴ BARROS, Valquíria da Siva; OLIVEIRA, Rosane Cristina de. Desigualdades de gênero e espaço doméstico: o isolamento social e seus impactos no cotidiano das mulheres em tempos de Covid-19. **Almanaque Multidisciplinar de Pesquisa**. Universidade UNIGRANRIO. Ano VIII - Volume 7 - Número 2 - 2020 - Dossiê Covid-19 - páginas 123-142. <http://publicacoes.unigranrio.edu.br/index.php/amp/article/view/6746/3374> Acceso en: 15 de agosto de 2021.

²⁵ BERTELLI, Edilane; MOSER, Liliane; GELINSKI, Carmem Rosario Ortiz Gutierrez. Famílias, mulheres e cuidados: efeitos da pandemia de Covid-19 no estado de Santa Catarina. **Oikos: Família e Sociedade em Debate**, v. 32, n. 1, p.35-54, 2021 Disponible en: <https://periodicos.ufv.br/oikos/article/view/11335/6590> Acceso en 15 de agosto de 2021.

condición de salud y alteran su conducta social.”²⁶ En la región de Cúcuta, Colombia, se detecta el impacto del aislamiento en nuevas formas de vivir la cotidianidad por parte de las mujeres.²⁷

Un estudio con periodistas de Ceará, Brasil, con el objetivo de comprender los cambios que enfrentan estas trabajadoras para compatibilizar la rutina profesional con las actividades domésticas constata: intensificación del ritmo de trabajo, mayor demanda de productividad y desgaste psicológico/emocional de las profesionales. La conclusión del estudio registra una realidad preocupante: “entre los temores relacionados con la post pandemia, algunas participantes mencionaron la adopción permanente del home office - interpretado por ellas como una medida interesante (rentable para las empresas), pero problemática para muchas de ellas.”²⁸

Si bien la mayoría de los trabajos destacan efectos negativos de la pandemia del Covid-19, algunos estudios señalan **impactos positivos**.

Nogueira (2021) analiza el impacto en la conciliación de la vida laboral y familiar de mujeres que tuvieron que implementar el teletrabajo²⁹ describiendo algunos aspectos positivos como cierta flexibilidad en los horarios de trabajo, posibilidad de alimentación saludable, ahorro de tiempo y disminución de riesgos al no tener que trasladarse hasta el lugar de trabajo. Por su parte Lemos y Barbosa también encuentran impactos positivos, y en una de sus conclusiones afirman que el trabajo remoto acercó las mujeres a sus hijos y maridos y les proporcionó más tiempo para la actividad física y el ocio.³⁰

Una investigación en Lima, Perú, con un grupo de mujeres que trabajan en ollas comunes demuestra cómo la crisis ha generado la intensificación de la organización barrial por parte de las familias peruanas y la reactivación de las ollas comunes en Lima, principalmente gestionadas por mujeres. Se observa la religiosidad como motor de las estrategias de supervivencia de las mujeres, que se manifiesta también en su lenguaje.³¹

²⁶ DÍAZ, Dora del Carmen Yautentzi; CISNEROS, José Luis. Sobretrabajo en tiempos del Covid19: desvelando las jornadas de mujeres en el confinamiento. **Journal of the Academy**, nº 4, 6-25. 2021. Disponible en: <https://www.journalacademy.net/index.php/revista/article/view/42/3> Acceso en 15 de agosto de 2021.

²⁷ PARADA RICO, Doris Amparo; ZAMBRANO PLATA, Gloria Esperanza. Reinención de la vida cotidiana en mujeres cucuteñas en tiempos de Covid-19. **Psicoperspectivas** [online]. 2020, vol.19, n.3, pp.41-51. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-69242020000300041&lng=es&nrm=iso > Acceso en 03 de agosto de 2021.

²⁸ SOLON, Marina; ARAÚJO, Mayara; RODRIGUES, Naiana; NUNES, Márcia Vidal. O trabalho de mulheres jornalistas durante a pandemia da Covid-19: um estudo de caso dos reordenamentos produtivos no Ceará. **INTER-LEGERE**. v.3, n. 28. 2020. Disponible en: <http://repositorio.ufc.br/handle/riufc/53780> Acceso en: 15 de agosto de 2021.

²⁹ NOGUEIRA, Claudia Mazzei. Mulheres Trabalhadoras em tempos de Covid-19. **O social em questão** - Revista do Departamento de Serviço Social da PUC-Rio, Nº 49, Ano 2021. Disponible en: https://www.maxwell.vrac.pucRio.br/rev_OSQ.php?strSecao=Artigos&secao=11&FASC=50909&nrSeqCon=51130 Acceso en: 15 de agosto de 2021.

³⁰ LEMOS, Ana Heloísa da Costa; BARBOSA, Alane de Oliveira; MONZATO, Priscila Pinheiro. Mulheres em home office durante a pandemia da Covid-19 e as configurações do conflito trabalho-família. **RAE - Revista de Administração de Empresas**. FGV EAESP. V. 60, n. 6, nov-dez 2020, p. 388-399. Disponible en: <https://www.scielo.br/rae/a/9WS6pYzLdhWY6qWwDXTKTsN/?lang=pt> Acceso en: 15 de agosto de 2021.

³¹ CUADRA LAZARTE, Maria Paz; SOTO, Delia; MEZA, Ariadna; MIRANDA, Ariana; DE LAS CASAS, Felipe. “Nosotras también estamos en primera línea”: las mujeres de las Ollas Comunes de Lima Metropolitana durante la crisis de la Covid-19. **Revista Latinoamericana Liderazgo, Innovación y Sociedad**, Año 2, Nº 1., 2021. pp. 66- 81 Disponible en: https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3832329 Acceso en: 15 de agosto de 2021.

En julio de 2020 las Mujeres Ladrilleras Organizadas, en Paraná, Argentina, comenzaron a brindar prestaciones alimentarias de almuerzo y merienda, regularmente.³²

Los impactos positivos de la pandemia se observan principalmente en varias experiencias donde mujeres se organizan de forma voluntaria y solidaria para dar respuesta a las necesidades de sus comunidades.

c. Segregación sexual del trabajo e impacto en la salud y la vida

“Las mujeres han sido las más afectadas y las más resilientes en esta crisis. Son las que tienden a trabajar en los sectores más afectados por la pandemia —a nivel mundial, alrededor del setenta por ciento de los que trabajan en la salud son mujeres—, pero también son las que, por su participación en el sector informal o no remunerado, sufren el impacto económico más fuerte.”

Papa Francisco, *Soñemos juntos el camino a un futuro mejor.* (2020)

En un informe reciente la CEPAL refiere que un gran porcentaje de mujeres están ocupadas en sectores en los que se prevé un mayor efecto negativo en términos del empleo y los ingresos, tal como el turismo, la manufactura, el comercio, la salud y la educación. En el sector de la salud el 73,2% del total de las personas empleadas son mujeres y en el ámbito educativo el 70,4%.³³ En países como Panamá, el Brasil, Chile y Colombia, las trabajadoras de la salud tienen ingresos al menos un cuarto menores que los de los hombres.³⁴

Siendo el sector de salud el servicio más esencial de respuesta a la pandemia, las mujeres se ven afectadas por una mayor intensificación de sus jornadas laborales, sobrecarga de trabajo al combinar lo laboral con lo doméstico y la persistencia de la brecha salarial.³⁵

Sobre este particular se ha mencionado la alta exposición con riesgo para la salud que atraviesan las enfermeras y las trabajadoras sociales que mantienen constante contacto con la población.³⁶

Desde un punto de vista positivo se ha evidenciado cómo el rol de las mujeres en el sector del cuidado y de la salud contribuye a delinear estrategias que aportan a la preservación de la vida y la salud. Un

³² VERBAUWEDE, Viviana Marcela. Mujeres Ladrilleras Organizadas. Estrategias comunitarias ante las consecuencias del Covid-19. **Cuadernos Fronterizos**, Núm. Especial. junio, 2021. Disponible en: <http://erevistas.uaci.mx/ojs/index.php/cuadfront/article/view/4424>. Acceso en: 15 de agosto de 2021.

³³ CEPAL, Comisión Económica para América Latina y El Caribe. La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad. **Informe Especial Covid-19**, 10 de febrero de 2021. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46633-la-autonomia-economica-mujeres-la-recuperacion-sostenible-igualdad>. Acceso en: 15 de agosto de 2021. Véase también: BÁRCENA, Alicia. **América Latina y el Caribe ante la pandemia del Covid-19 - efectos económicos y sociales e impacto en la vida de las mujeres.** 2020, p.7. Disponible en: https://www.cepal.org/sites/default/files/presentations/america_latina_y_el_caribe_ante_la_pandemia_del_covid-19_efectos_economicos_y_sociales_eimpacto_en_la_vida_de_las_mujeres.pdf. Acceso en: 23 de julio de 2021.

³⁴ CEPAL, Comisión Económica para América Latina y El Caribe. **La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad.** 10 de febrero de 2021. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46633-la-autonomia-economica-mujeres-la-recuperacion-sostenible-igualdad>. Acceso en: 15 de agosto de 2021.

³⁵ BÁRCENA, Alicia. **América Latina y el Caribe ante la pandemia del Covid-19 - efectos económicos y sociales e impacto en la vida de las mujeres.** 2020, p.7. Disponible en: https://www.cepal.org/sites/default/files/presentations/america_latina_y_el_caribe_ante_la_pandemia_del_covid-19_efectos_economicos_y_sociales_eimpacto_en_la_vida_de_las_mujeres.pdf. Acceso en: 23 de julio de 2021.

³⁶ NOGUEIRA, Claudia Mazzei. Mulheres Trabalhadoras em tempos de Covid-19. **O social em questão** - Revista do Departamento de Serviço Social da PUC-Rio, Nº 49, Ano 2021. Disponible en: https://www.maxwell.vrac.puc-rio.br/rev_OSQ.php?strSecao=Artigos&secao=11&FASC=50909&nrSeqCon=51130. Acceso en: 15 de agosto de 2021.

estudio realizado en sectores populares del Gran Buenos Aires, Argentina, evidencia, por una parte, estrategias motorizadas por mujeres referentes sociales en acciones de control y cuidado desplegadas en el barrio, y por otra, nuevos itinerarios terapéuticos trazados en la gestión familiar del cuidado y la salud.³⁷

Se vincula de este modo el rol de las mujeres que trabajan en el ámbito de la salud y la educación con la “ética del cuidado”.

d. Salud física y mental

El impacto en la salud mental de las mujeres comporta principalmente efectos negativos.³⁸ El acceso a los servicios de salud, como los controles del embarazo, se ven restringidos por priorizar los vinculados a la atención del virus.³⁹

Según la CEPAL “se observa una disminución de la cobertura de los servicios de salud sexual y reproductiva que se expresa en la reducción del número de controles prenatales y partos en centros de salud atendidos por personal calificado”... “la OPS ha advertido de una disminución del 40% de los controles de embarazo en 11 países de la región. Ello podría redundar en complicaciones en el embarazo, el parto y la salud del recién nacido, e incluso en un aumento de la mortalidad materna y neonatal.”⁴⁰

En la región de Azogues, Ecuador, se realizó un estudio para identificar síntomas de ansiedad y depresión asociados al aislamiento. Se encontró que el 71% de las mujeres presentaban ansiedad y el 77% depresión. Ramírez-Coronel y otros (2020) subrayan el aumento de casos de alteraciones psicológicas como la ansiedad y depresión a nivel nacional y mundial.⁴¹

Un estudio de Lima, Perú, aborda el impacto psicológico enfocado en la depresión perinatal durante la pandemia de Covid-19 en mujeres gestantes de un establecimiento de salud.⁴²

³⁷ APARICIO, Matías Javier; BILBAO, Sofía; SAENZ VALENZUELA, Ma. Macarena; BARÁN ATTÍAS, Taly. Entre barbijos, ollas populares y grupos de WhatsApp: mujeres, salud y cuidados ante el Covid-19 en los barrios del Gran Buenos Aires, Argentina 2020. **TESSITURAS - Revista de Antropología e Arqueología**. Vol. 8, Nº 1, JAN-JUN 2020. Pelotas-RS. Disponible en: <https://periodicos.ufpel.edu.br/ojs2/index.php/tessituras/article/view/19701/12141> Acceso en: 15 de agosto de 2021.

³⁸ NOGUEIRA, Claudia Mazzei. Mulheres Trabalhadoras em tempos de Covid-19. **O social em questão** - Revista do Departamento de Serviço Social da PUC-Rio, Nº 49, Ano 2021. Disponible en: https://www.maxwell.vrac.puc-rio.br/rev_OSQ.php?strSecao=Artigos&secao=11&FASC=50909&nrSeqCon=51130 Acceso en: 15 de agosto de 2021.

³⁹ ONU MUJERES. **El impacto del COVID-19 en la salud de las mujeres**. 2020. Disponible en: <https://mexico.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2020-nuevo/julio-2020/el-impacto-del-covid-19-en-la-salud-de-las-mujeres> Acceso en 18/de agosto de 2021.

⁴⁰ CEPAL. **Los riesgos de la pandemia de COVID-19 para el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres**. Diciembre 2020. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46483/1/S2000906_es.pdf

⁴¹ RAMÍREZ-CORONEL, Andrés Alexis et al. Impacto Psicológico Del Confinamiento por Covid-19 hacia un Nuevo constructo clinimétrico ansioso-depresivo en mujeres adultas de Azogues. **Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica** Vol 39, Nº 8, 2020. Disponible en: http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_aavft/article/view/21310 Acceso en: 29 de julio de 2021.

⁴² NUNTON MARCHAND, Jennifer; ALVARADO RÍOS, Vanessa; PÉREZ LLANOS, Arcenio. **Impacto psicológico de la pandemia del Covid-19, en gestantes de un establecimiento de salud nivel III-2**, Lima-2020. Ágora - Revista de Investigación Científica. Vol. 07, nº 02, p. :94-100. 2020. Disponible en: <https://revistaagora.com/index.php/cieUMA/article/view/123> Acceso en: 15 de agosto de 2021.

Un estudio con un grupo de mujeres en Londrina, Brasil, evalúa la autopercepción, las condiciones de salud, la calidad del sueño, el nivel de concentración y la interferencia en la salud mental. Observa que las mujeres se concentran en enfrentar las necesidades básicas de supervivencia y no adoptan las actividades que se les proponen para mejorar su calidad de vida.⁴³

En Colombia, López-Jaimes y otros (2020) evalúan el impacto de la pandemia en la salud mental de las mujeres víctimas del conflicto armado. Estas mujeres manifiestan un alto grado de resiliencia ante la emergencia provocada por el virus debido a su precedente experiencia de vida.⁴⁴

Romero y otros (2020) restringen su estudio a mujeres integrantes de grupos de Alcohólicos Anónimos (AA) en México. Aún cuando el consumo general de alcohol se incrementó durante la pandemia, ninguna de las participantes de este grupo particular informó recaídas en el consumo de alcohol.⁴⁵

De los casos relevados se puede hipotetizar que las mujeres que han desarrollado su capacidad de resiliencia debido a situaciones traumáticas precedentes, cuentan con recursos de salud mental que les permiten disminuir el impacto de la crisis provocada por el Covid-19.

e. Brecha digital referida a la educación y al trabajo

La falta de acceso a recursos económicos en las mujeres también guarda una estrecha relación con la profundización de la brecha digital, en tiempos donde el acceso a internet constituye un requisito primordial para el ejercicio de otros derechos sociales básicos como la educación y el trabajo.

Las mujeres de menores ingresos enfrentan un doble obstáculo: la falta de autonomía económica y la brecha de acceso a Internet para el teletrabajo. En la región, el costo del servicio de banda ancha para los sectores de más bajos recursos es en promedio el 13% de sus ingresos y un 39,1% de las mujeres en los hogares de este sector no poseen ingresos propios⁴⁶.

Las mujeres llevan mucho tiempo conciliando las largas jornadas laborales con las responsabilidades domésticas y familiares. La pandemia y el aislamiento social intensificaron este desafío. Si bien el acceso a las tecnologías ha contribuido a hacer frente a esta situación permitiendo el trabajo remoto, la sobrecarga del trabajo no remunerado en las mujeres se ha agudizado. Fernandes de Oliveira y otros (2021) creen que esta reorganización de las actividades cotidianas de las mujeres continuará en la post-pandemia, mejorada por las tecnologías.⁴⁷ Sobre este aspecto se ha señalado que el acceso a

⁴³ GONÇALVES, Leticia; ROSA, Renata Silva; FERREIRA, Giovana; LOCH, Mathias Roberto. Saúde de mulheres de dois grupos de atividade física: estudo de acompanhamento durante a Covid-19. **Revista Brasileira de Atividade Física & Saúde**. vol. 25. 23 de novembro de 2020. Disponible en: <https://rbafs.org.br/RBAFS/article/view/14422> Acceso en 03 de agosto de 2021.

⁴⁴ LÓPEZ-JAIMES, Ruth-Jimena. Bienestar Psicológico en Mujeres Víctimas del conflicto armado durante el confinamiento en pandemia por Covid-19. **Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica**. Vol 39, Nº 8, 2020. Disponible en: http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_aavft/article/view/21323 Acceso en 29 de julio de 2021.

⁴⁵ MÉNDEZ ROMERO, Nancy Araceli; ROMERO MENDOZA, Martha Patricia, SALINAS URBINA, Addis Abeba. "Ahí voy a estar hasta que Dios me preste vida". Mujeres en grupos de Alcohólicos Anónimos durante la emergencia sanitaria por el Covid-19. *Revista Internacional de Investigación en Adicciones*. Vol. 6, nº 2, p. 35-44. 8 de noviembre de 2020. Disponible en: <http://riiad.org/index.php/riiad/article/view/riiad.2020.2.05> Acceso en 29 de julio de 2021.

⁴⁶ CEPAL, Comisión Económica para América Latina y El Caribe. **La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad**. 10 de febrero de 2021. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46633-la-autonomia-economica-mujeres-la-recuperacion-sostenible-igualdad> . Acceso en: 15 de agosto de 2021

⁴⁷ FERNANDES DE OLIVEIRA, Marcia Maria; NASCIMENTO, Laureane Nascimento Aparecida; MATOSO, Rubiane Bakalarczyk; SOARES, Elisangela Pinheiro Pechim. O isolamento social imposto pelo Covid 19, a jornada diária de mulheres e a utilização das tecnologias. **SCIAS - Educação**,

la tecnología no se produce de forma equitativa por lo que muchas mujeres se ven perjudicadas en el cumplimiento de sus responsabilidades laborales.

Bucio (2021) presenta las carencias propias de la brecha digital. Afirma que con respecto a las mujeres también existe desigualdad en el acceso a las tecnologías. Esa desigualdad sería un resultado de un orden social que limita los recursos y derechos básicos para las mujeres tales como: la educación, el empleo remunerado, la participación política, la salud, entre otros. Además, produce una socialización diferenciada que condiciona el acceso a las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), el uso y la apropiación por parte de la población femenina.⁴⁸

f. Empobrecimiento y falta de acceso a recursos de cuidado e higiene

La pérdida de ingresos económicos en las mujeres impacta en su mayor empobrecimiento y por ende carecen de medios suficientes para satisfacer sus necesidades básicas. También dificulta que accedan, ellas y sus familias, a insumos de higiene que permitan prevenir el contagio del virus.

En viviendas precarias el agua suele ser un recurso escaso y es evidente su mayor necesidad para la higiene en contextos de pandemia. Además, el empobrecimiento conlleva una carga superlativa, pues “las mujeres que viven en hogares con privaciones de acceso a agua potable dedican al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado entre 5 y 12 horas semanales más que las mujeres que habitan en hogares sin este tipo de privaciones”.⁴⁹

El empobrecimiento se manifiesta de modo acentuado en mujeres rurales, indígenas y afrodescendientes. Para realizar sus actividades productivas enfrentan desigualdades que las hacen trabajar de manera informal y una sobrecarga de tareas domésticas no pagas en sus hogares. A su vez encuentran obstáculos para acceder a recursos productivos como el agua, la tierra, insumos agrícolas, financiamiento, seguros, capacitación, entre otros. A esto se suman diversas barreras que les dificultan comercializar sus productos en los mercados. La situación se ha vuelto todavía más adversa con la pandemia del Covid-19. Según las proyecciones, 6 millones de mujeres rurales de la región corren el riesgo de caer en la pobreza extrema. Con la llegada de la pandemia, muchos negocios de personas indígenas y emprendimientos de mujeres se han visto afectados. “Un alto porcentaje de empresas pequeñas y grandes está desapareciendo y con ellas ha caído la posibilidad de generar ingresos para muchos y muchas emprendedoras indígenas, afectando las producciones

Comunicação e Tecnologia, Vol. 2, nº 2, 2021, p. 251–263. Disponible en: <https://revista.uemg.br/index.php/sciasedcomtec/article/view/5115> Acceso en 15 de agosto de 2021.

⁴⁸ BUCIO, Claudia Ivette Pedraza. La brecha digital de género como vértice de las desigualdades de las mujeres en el contexto de la pandemia por Covid-19. **LOGOS - Revista de Filosofía**. Vol. 136, nº 136 (49), Enero-junio 2021. Disponible en: <http://revistasinvestigacion.lasalle.mx/index.php/LOGOS/article/view/2873> Acceso en 15 de agosto de 2021.

⁴⁹ CEPAL, Comisión Económica para América Latina y El Caribe. **La pandemia del Covid-19 profundiza la crisis de los cuidados en América Latina y el Caribe**. Informes Covid-19. abril 2020. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45335-la-pandemia-covid-19-profundiza-la-crisis-cuidados-america-latina-caribe>. Acceso en: 15 de agosto de 2021.

comunitarias de las que dependen centenares de familias”, explica María Tuyuc, presidenta de la Red Global de Empresarios Indígenas para América Latina”.⁵⁰

Las trabajadoras domésticas están afectadas en un 70,4% por las medidas de cuarentena, por disminución de la actividad económica, desempleo, reducción de las horas trabajadas o pérdida de salarios, según la OIT.⁵¹

“En esta hora de América Latina y el Caribe, urge escuchar el clamor, tantas veces silenciado, de mujeres que son sometidas a muchas formas de exclusión y de violencia en todas sus formas y en todas las etapas de sus vidas. Entre ellas, las mujeres pobres, indígenas y afroamericanas han sufrido una doble marginación. Urge que todas las mujeres puedan participar plenamente en la vida eclesial, familiar, cultural, social y económica, creando espacios y estructuras que favorezcan una mayor inclusión.”

Documento de Aparecida, 454

g. Mujeres especialmente vulneradas

Aunque sabemos que la pandemia afecta a toda la humanidad, sus efectos inciden de forma diferenciada en sectores de la población inmersos en situaciones de exclusión preexistentes y donde convergen distintos factores de discriminación.⁵²

Debido a la pandemia la pobreza y la pobreza extrema alcanzarán niveles que no se han observado en los últimos 12 y 20 años, respectivamente. Se proyecta que en 2020 habrá 22 millones de personas pobres más que en el 2019 y 8 millones más en situación de pobreza extrema.⁵³

En materia de salud física y mental de mujeres migrantes⁵⁴, se han analizado las repercusiones del Covid-19 en el contexto de mujeres migrantes haitianas residentes en diferentes municipios del estado de Santa Catarina, Brasil. Entre las conclusiones del estudio se destaca que antes de la pandemia todas trabajaban, pero con el cierre de las guarderías, más de la mitad tuvieron que dejar sus trabajos para cuidar de sus hijos. Los escasos recursos económicos sumados a la situación de pandemia,

⁵⁰ ONU MUJERES. **El Impacto económico del Covid-19 en las mujeres de América Latina y el Caribe**. 2 de noviembre de 2020, Disponible en: <https://lac.unwomen.org/es/noticias-y-eventos/articulos/2020/11/impacto-economico-covid-19-mujeres-america-latina-y-el-caribe> Acceso en 15 de agosto de 2021.

⁵¹ ONU Mujeres, OIT, CEPAL. **Trabajadoras remuneradas del hogar en América Latina y el Caribe frente a la crisis del covid-19**. Junio 2020. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45724-trabajadoras-remuneradas-hogar-america-latina-caribe-frente-la-crisis-covid-19>

⁵² GUAJAJARA, Maria Judite da Silva; SANTOS, Samara Carvalho. Tecidos, Linhas e Agulhas: Mulheres Indígenas e a “Costura” de Interlocações no Contexto da Pandemia. Apresentação: A pandemia de Covid-19 na vida dos povos indígenas. **Vukápanavo: Revista Terena**. nº 3, p. 1-400, out./nov. 2020. Disponible en: <http://ds.saudeindigena.icict.fiocruz.br/handle/bvs/4207> Acceso en 15 de agosto de 2021. Véase también. NACIONES UNIDAS. **El impacto del COVID-19 en América Latina y el Caribe**. 2020. Disponible en: <https://lac.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2020/07/informe-el-impacto-de-covid-19-en-america-latina-y-el-caribe>

⁵³ CEPAL. **Panorama Social de América Latina 2020**. Marzo 2021. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46687-panorama-social-america-latina-2020>. Acceso en: 15 de junio de 2021

⁵⁴ Sobre impacto de la pandemia en migrantes Véase: OIM, ACNUR, ONU MUJERES. **Mujeres migrantes y refugiadas en el contexto de la Covid-19**. 2020. Disponible en: <https://www.acnur.org/es-mx/5eb5ac714.pdf> Acceso en 15 de julio de 2021. También: OIM. **Mujeres migrantes en el contexto de la pandemia**. 2020. Disponible en: https://oig.cepal.org/sites/default/files/n-11-mujeres_migrantes_en_el_contexto_de_la_pandemia.pdf

incidieron principalmente en la salud mental de estas mujeres, con el surgimiento del miedo, la preocupación, la tristeza y el insomnio.⁵⁵

Defendi Oliveira (2020) destaca el sufrimiento vivido por las personas transexuales. El Covid-19 no es la principal preocupación de estas personas, “la pedagogía viral que nos asola con el coronavirus nos muestra que las injusticias sociales continúan, y que para las personas trans las enfermedades nunca serán su único enemigo, puesto que hasta su propia identidad ha sido patologizada.”⁵⁶

Las mujeres que tienen hijos con discapacidades enfrentan grandes desafíos a diario durante la pandemia. Matos y Da Silva (2020) observan, en base a los informes de mujeres cuidadoras de niños con Síndrome Congénito del Zika Virus (SCZV) en Brasil, que la situación experimentada por ellas en la pandemia de Covid-19 se centra en los problemas de aislamiento, la suspensión de la rehabilitación de terapias necesarias para estos niños y la muerte durante la pandemia. Las autoras concluyen que la situación de empobrecimiento, angustias, incertidumbres y miedos que viven estas mujeres por la situación de sus hijos se vio agravada por la pandemia.⁵⁷

En cuanto a la realidad de las mujeres que viven en zonas rurales, Ramírez-Quirós (2020) describió los resultados de un foro impulsado por el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), el cual tiene como objetivo brindar un espacio virtual para escuchar a este público sobre el impacto de la pandemia en sus vidas. Los principales factores reportados fueron: 1) agudización de la brecha digital; 2) disminución de los ingresos debido al acceso restringido al mercado para la venta de productos alimenticios y artesanales; 3) dificultades para realizar transacciones financieras como retiros, solicitudes de créditos, entre otros, por limitaciones para ir a los centros urbanos; 4) aumento de la carga de trabajo de dedicación a los servicios domésticos y al cuidado de la familia; 5) aumento de la violencia de género; 6) pérdida de autonomía financiera; 7) el no reconocimiento por parte del Estado de que son actores clave en el desarrollo de la agricultura en sus países y, en consecuencia, de la economía. Los informes evidenciaron que se perciben a sí mismas únicamente como esposas o ayudantes, y estos estereotipos impiden el reconocimiento de su rol como trabajadoras, productoras, empresarias, etc. Finalmente, la autora concluye que el aporte de las mujeres a la seguridad alimentaria mundial, ya amenazada antes de la pandemia, será una de las pérdidas más lamentables. Si las políticas públicas no repiensen el modelo agrícola y empresarial, incluyendo prácticas creativas, agroecología, bioeconomía, autoorganización de las mujeres, autonomía financiera, asistencia técnica

⁵⁵ SOUZA, Jeane Barros de *et al.* Determinantes sociais da saúde de mulheres imigrantes haitianas: repercussões no enfrentamento da Covid-19. **Revista Eletrônica de Enfermagem**. 20 de diciembre de 2020. Disponible en: <https://www.revistas.ufg.br/fen/article/view/64362> Acceso en 08 de agosto de 2021.

⁵⁶ DEFENDI OLIVEIRA, Alessandra Mawu. La realidad de Mujeres Transexuales y sus movimientos sociales en Sudamérica en tiempos de Covid-19. **Revista Ciencias Y Humanidades**. Vol.10, nº 10. 2020. Disponible en: <https://www.revistacienciasyhumanidades.com/index.php/home/article/view/105> Acceso en 16 de agosto de 2021.

⁵⁷ MATOS, Silvana Sobreira de; SILVA, Ana Cláudia Rodrigues da. Quando duas epidemias se encontram: a vida das mulheres que têm filhos com a Síndrome Congênita do Zika Virus na pandemia da Covid-19. **Cadernos De Campo (São Paulo - 1991)**, Vol. 29, nº suplement., p. 329-340, 2020. Disponible en: <https://www.revistas.usp.br/cadernosdecampo/article/view/170360> Acceso en 16 de agosto de 2021.

diferenciada y políticas de extensión rural con enfoque de equidad e igualdad, esto será una de las peores consecuencias para la sociedad después del Covid-19.⁵⁸

En Brasil se realizó un estudio con mujeres líderes en áreas rurales para conocer cuáles son las estrategias de supervivencia comunitaria en tiempos de pandemia. Moraes y otras (2020) plantean que “la pandemia de Covid-19 requiere estrategias de supervivencia que no se presentan por igual a todas las personas (...). Cuando nos referimos a los pueblos rurales y tradicionales, como nuestros interlocutores, a la cultura patriarcal que explota y agobia a las mujeres se suma la violencia estatal del exterminio de los pueblos y sus formas de vida y la falta de acceso a los servicios básicos que resignifica la división sexual del trabajo y también la participación política de las mujeres. En este contexto, las mujeres líderes rurales toman la delantera de la lucha contra el virus, haciendo del cuidado y el autocuidado una lucha diaria por la resistencia en la sostenibilidad de la vida comunitaria.”⁵⁹

En cuanto a los pueblos indígenas, dada su vulnerabilidad socio epidemiológica, es posible notar que el virus llega a las comunidades generando un impacto tanto a nivel sanitario como psicosocial. Guajajara y Santos (2020) evalúan cómo esta realidad fue vivida por algunas mujeres indígenas en Bahía, Brasil. Un grupo de mujeres organizaron barreras de protección territorial, otras crearon campañas de recolección en internet para juntar artículos como: alcohol en gel, comida y mascarillas. A partir de alianzas con un colectivo de mujeres en Salvador, Brasil, se inició el trabajo en la fabricación y distribución de máscaras de tela para ancianos indígenas. Las autoras enfatizan que estas alianzas “han tenido éxito en el campo de la visibilidad, ya que han involucrado a varios grupos para sumarse a las luchas de los pueblos indígenas, a medida que van conociendo sus múltiples realidades, y descubren que la pandemia Covid-19 es una de las muchas batallas libradas por los pueblos originarios.”⁶⁰

4- Enfoques teóricos y metodológicos de abordaje

La sistematización del impacto del Covid-19 en las mujeres, presentada en el capítulo precedente, muestra miradas propias de los autores, lo que permite detectar los diferentes enfoques empleados en los trabajos.

El enfoque de derechos humanos tiene como punto de partida el reconocimiento de las personas como titulares de derechos y, por tanto, analiza la problemática con especial énfasis en el acceso pleno y

⁵⁸ RAMÍREZ-QUIRÓS, Leana. Mujeres Rurales y equidad ante la pandemia Covid-19 - Foros Regionales, 2020. Instituto Interamericano de Cooperación para la agricultura. Disponible en: <https://repositorio.iica.int/bitstream/handle/11324/14097/BVE21011206e.pdf?sequence=1>. Acceso en 15 de julio de 2021.

⁵⁹ MORAES, Lorena Lima de; SAMPAIO SIEBER, Shana; NASCIMENTO FUNARI, Juliana. Mulheres Lideranças Rurais, participação política e trabalho de cuidado durante a pandemia de Covid -19. *Inter-Legere - Revista da Pós-Graduação em Ciências Sociais da UFRN*, v. 3, n. 28, Dossiê a pandemia de Covid-19 na vida de mulheres. p. c21574, 1 set 2020. Disponible en: <https://periodicos.ufrn.br/interlegere/article/view/21574> Acceso en: 16 de agosto de 2021.

⁶⁰ GUAJAJARA, Maria Judite da Silva; SANTOS, Samara Carvalho. Tecidos, Linhas e Agulhas: Mulheres Indígenas e a “Costura” de Intercuções no Contexto da Pandemia. Apresentação: A pandemia de Covid-19 na vida dos povos indígenas. *Vukápanavo: Revista Terena*. nº 3, p. 1-400, out./nov. 2020. Disponível em: <http://ds.saudeindigena.icict.fiocruz.br/handle/bvs/4207> Acceso en 15 de agosto de 2021.

goce de esos derechos respecto de una población determinada. Así, por ejemplo, el incremento de la violencia contra las mujeres en contexto de confinamiento debido a su mayor exposición al agresor dentro de su misma casa, es explicada en términos de vulneración de sus derechos a vivir una vida sin violencia, a su integridad física y psicológica, y a la protección de su vida.

El enfoque de género empleado en la mayoría de los informes busca dar cuenta del impacto diferenciado de la pandemia según el género de las personas a causa de la desigualdad estructural⁶¹ entre hombres y mujeres que profundiza el impacto negativo en esta población. En este sentido, varios estudios parten de la consideración de algunos aspectos como la sobrerrepresentación en el empleo informal, la brecha salarial, la concentración de las mujeres debido a sus roles de género en determinados sectores y ocupaciones, la sobrecarga del trabajo no remunerado y de cuidados, entre otros.

Respecto a la interseccionalidad, algunos estudios hacen especial referencia a la mayor vulnerabilidad en la que se encuentran ciertas mujeres, las cuales, debido a su condición de género y otros factores como su condición de migrantes, indígenas, campesinas y/o a su situación de exclusión económica, no pueden acceder a condiciones dignas de trabajo y servicios de salud y se ven mayormente expuestas a situaciones de violencia.

Partiendo del enfoque de derechos humanos también se han empleado otros marcos de referencia como las teorías del desarrollo humano que conciben al “desarrollo humano como la realización plena de las capacidades humanas, colocando en el centro de las preocupaciones a la calidad de vida, promoviendo el enriquecimiento de las capacidades humanas y la expansión de las libertades reales de las personas como un objetivo de desarrollo...”. Desde esta perspectiva “el bienestar es entendido como un fenómeno integral, que comprende no sólo las condiciones materiales de vida, sino también la sociabilidad y la sensación de bienestar y satisfacción con la vida que experimentan las personas.”⁶² A partir de este marco teórico, la problemática de la violencia contra la mujer es entendida no sólo como un “obstáculo fundamental para el desarrollo de las capacidades humanas”⁶³, sino como una violación a los derechos humanos y libertades fundamentales de las mujeres y un problema de salud pública.

La metodología de abordaje de los informes técnicos de organismos internacionales es centralmente cuantitativa en base a datos sobre la situación de las mujeres en la región desde un enclave de derechos. El resto de los trabajos emplean una metodología tanto cuantitativa como cualitativa utilizando entrevistas y cuestionarios.

⁶¹ CEPAL, Comisión Económica para América Latina y El Caribe. La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad. **Informe Especial Covid-19**, 10 de febrero de 2021. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46633-la-autonomia-economica-mujeres-la-recuperacion-sostenible-igualdad> . Acceso en: 15 de agosto de 2021

⁶² TINOBORAS, Cecilia. **Violencia Doméstica hacia las mujeres en contextos de pandemia por Covid-19** - una mirada exploratoria sobre factores de riesgo y efectos asociados a la violencia hacia las mujeres en el período de aislamiento social preventivo y obligatorio (Informe Técnico). 2021. Disponible en: http://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/Observatorio%20Deuda%20Social/Documentos/2021/2021_Informe%20Tecnico_Defensoria_Prov_BsAs_Violencia_intradomestica_junio.pdf Acceso en 23 de julio de 2021.

⁶³ Ídem

5- Algunas propuestas de los estudios relevados

“...la organización de las sociedades en todo el mundo todavía está lejos de reflejar con claridad que las mujeres tienen exactamente la misma dignidad e idénticos derechos que los varones. Se afirma algo con las palabras, pero las decisiones y la realidad gritan otro mensaje.”

Papa Francisco, *Fratelli tutti* 23

Se han encontrado trabajos puntuales con propuestas para atender los sufrimientos y las angustias de las mujeres de la región a causa de la pandemia.

Se presentan a continuación alternativas de cambios que coinciden con temas fundamentales de las enseñanzas de la Iglesia, como:

- la necesidad de erradicar todas las formas de violencia contra la mujer para instaurar en la práctica la igualdad de derechos de hombres y mujeres
- la aplicación y promoción del principio de solidaridad y el cultivo de los vínculos comunitarios donde se destaca el rol de las mujeres
- la generación de una cultura del cuidado, en la que el liderazgo femenino es históricamente notorio, como nueva forma de ejercicio de la ciudadanía.

a- Igual dignidad entre el hombre y la mujer

“Dios creó al hombre a su imagen, lo creó a imagen de Dios, los creó varón y mujer”

Génesis 1,27

Con mayor o menor sistematicidad y claridad, los trabajos elaboran propuestas concretas de adecuación, modificación y diseño de nuevas políticas públicas para responder de mejor manera a la crisis. Entre ellas se ha resaltado la necesidad de poner mayor atención a las mujeres en situaciones de violencia evitando que se refuercen los estereotipos, o se vulneren aún más sus derechos.⁶⁴ En el ámbito fiscal se han propuesto “impulsar políticas fiscales contra cíclicas que integren en su diseño la perspectiva de género, a fin de revertir los efectos de la crisis en la autonomía de las mujeres y promover una reactivación sostenible y transformadora que permita alcanzar la igualdad sustantiva”.⁶⁵

Vázquez Correa (2020), en México, propone “dar una respuesta completa y eficaz al grave problema que representan las violencias contra las mujeres y niñas, se requiere de una reforma al sistema de procuración e impartición de justicia, que coloque en el centro los derechos humanos a las mujeres y las niñas, así como la profesionalización y capacitación con perspectiva de género a las y los

⁶⁴ PINTO, Isabella Vitral et al. Atuação de Estados e Capitais no enfrentamento à violência contra as mulheres no contexto da Covid-19 no Brasil. *Revista Feminismos*. Vol.9, N.1, Jan - Abr 2021 Disponible en: www.feminismos.neim.ufba.br <https://periodicos.ufba.br/index.php/feminismos/article/view/42363> Acceso en 16 de agosto de 2021. Véase también: PNUD. **Los impactos económicos del covid-19 y las desigualdades de género recomendaciones y lineamientos de políticas públicas**. 2020. Disponible en: http://americatlatinagenera.org/newsite/images/cdr-documents/2020/04/PNUD_GENERO_COVID19_ESP_FINAL_ok_5.pdf

⁶⁵ BIDEGAIN, Nicole; SCURO, Lucía; TRIGO, Iliana Vaca. La autonomía económica de las mujeres en tiempos de COVID-19. *Revista de la CEPAL* N° 132, diciembre de 2020. Páginas 225-238. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/46833> Acceso en: 16 de agosto de 2021.

operadores del sistema de justicia, porque los derechos humanos de las mujeres no se suspenden en ninguna crisis, bajo ninguna circunstancia.”⁶⁶

Cervantes Romo (2021) llama a visibilizar la violencia e incluir su prevención como aspectos centrales en los planes de recuperación ante la crisis generada por la pandemia.⁶⁷

Un estudio en Brasil señala que la estrategia para enfrentar a un fenómeno estructural y complejo como es la violencia de género en un contexto de pandemia debe ser multisectorial.⁶⁸

b- La persona y los lazos comunitarios

“La Iglesia alienta y favorece la reconstrucción de la persona y de sus vínculos de pertenencia y convivencia, desde un dinamismo de amistad, gratuidad y comunión. De este modo se contrarrestan los procesos de desintegración y atomización sociales.”

Documento de Aparecida 539

En ámbitos concretos como el rol de las mujeres en la economía solidaria se plasmó la necesidad de generar incentivos culturales que “promuevan acciones que replanteen la imagen de la mujer en la economía solidaria con el poder innovador que poseen. La formación y la orientación para el aprendizaje continuo son claves importantes en este sentido, ya que ofrecen las herramientas para que las mujeres pongan en práctica sus iniciativas de manera más eficiente”.⁶⁹

En Argentina otras propuestas apelan a la importancia de la reconstrucción de los lazos comunitarios y del compromiso político de la ciudadanía. “Este esfuerzo comunitario debería replicarse a nivel gubernamental de la mano de medidas que tengan como eje principal atender las necesidades de las mujeres, decisión que, para tomarse, debe reconocer y asumir como problema la situación de desigualdad e inequidad en las que se encuentran las mujeres”.⁷⁰

⁶⁶ VÁZQUEZ CORREA, Lorena. Violencias contra las mujeres en el contexto de la Covid-19 escenarios y desafíos. **Espacio I+D: Innovación más Desarrollo**. Vol. 9, nº 25, 2020. Disponible en: <https://espacioimasd.unach.mx/index.php/Inicio/articulo/view/244> Acceso en 16 de agosto de 2021.

⁶⁷ CERVANTES ROMO, Gabriela A. LIDES - Asesoría Especializada, S.C. La violencia contra las mujeres durante el confinamiento por la Covid-19. Abril 2021. Disponible en: <http://bibliodigitalibd.senado.gob.mx/handle/123456789/5228> Acceso en 16 de agosto de 2021.

⁶⁸ STUKER, Paola; MATIAS, Krislane de Andrade; ALENCAR, Joana Luiza Oliveira. Políticas Públicas à violência doméstica em tempos da pandemia de Covid-19: ações dos Organismos Estaduais de Políticas para Mulheres no Brasil. **O Público e o Privado** · nº 37 · set/dez 2020 Disponible en: <https://revistas.uece.br/index.php/opublicooprivado/articulo/view/3988> Acceso en: 16 de agosto de 2021.

⁶⁹ SIGETTE, Eliane Ribeiro; ANDRADE, Anelise Costa; ROSA, Clara Celina Ribeiro da; RIBEIRO, Karen Marcelle. A situação do trabalho e vida das mulheres da Economia Solidária durante a pandemia da Covid-19. In: ESTEVEZ, Alejandra Luisa Magalhães; SIGETTE, Elaine Ribeiro; DIAS, Rafael Mendonça. (orgs). **Experiências e lutas por direitos humanos no Sul Fluminense** [livro eletrônico]. 1. ed. -- Niterói, RJ : Universidade Federal Fluminense, 2021. Disponible en: <https://mepvr.com.br/wp-content/uploads/2021/03/E-book-Experiencias-e-Lutas-por-Direitos-Humanos-no-Sul-Fluminense-2020.pdf#page=82> Acceso en: 16 de agosto de 2021.

⁷⁰ WAGON, María Elena. La pandemia en la sombra Reflexiones en torno a la violencia contra las mujeres en el marco del Covid-19. **Documento de trabajo IIESS**. mayo de 2021; p. 10-24 Disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/134814> Acceso en: 16 de agosto de 2021.

c- La cultura del cuidado

“... animo a todos a convertirse en profetas y testigos de la cultura del cuidado, para superar tantas desigualdades sociales. Y esto será posible sólo con un fuerte y amplio protagonismo de las mujeres, en la familia y en todos los ámbitos sociales, políticos e institucionales.”

Papa Francisco, 1 de enero 2021

Díaz-Heredia (2020) y otras autoras colombianas proponen como respuesta a la crisis del Covid-19 una “nueva forma de ciudadanía centrada en el ser humano y pensando en el cuidado del planeta, de sí mismo y de los otros: la ciudadanía”. (...) “Esta nueva ciudadanía (...) reivindica y hace suya la cultura del cuidado, esa que las mujeres han practicado por milenios y que ya no privilegiaría a los seres autosuficiente, sino a la población más vulnerable que requiere ser incluida y representada en la sociedad. Es así como la ciudadanía afirma el valor de la diversidad y se sostiene en la empatía y la solidaridad. Su fundamento está en reconocer que las personas nos necesitamos mutuamente y que no es posible sobrevivir sin interactuar con los demás, aprovechando los conocimientos y experiencias de cada individuo para complementarse a partir de ello. La ciudadanía no permite el autoritarismo y es en esencia democrática, además privilegia la cooperación y el compartir frente a la competencia y la acumulación.”⁷¹

6-Consideraciones finales

Como se ha advertido, los estudios destacan los aspectos negativos de la pandemia en la vida de las mujeres. El enfoque de derechos humanos y de género visibilizan el aumento de los obstáculos en el ejercicio de derechos de las mujeres como consecuencia de la pandemia y sus efectos diferenciados en hombres y mujeres. La mayoría busca incidir en la mejora de políticas públicas existentes que no alcanzan a responder al nuevo escenario que plantea el Covid-19.⁷²

Como conclusión general del estado del arte, se puede afirmar que el virus y las medidas estatales para su contención y prevención han producido principalmente un impacto negativo en la salud y la vida de las mujeres incrementando los desafíos y las desigualdades, ya experimentados previamente a la aparición de la pandemia del Covid-19.

Desde una mirada evangélica cabe interrogarse no sólo respecto de los efectos negativos sino también hacerlo desde una lógica que habilite la percepción de otro tipo de impacto, tales como, entre otros, los aspectos positivos en la dinámica familiar, las percepciones más profundas sobre el sentido de la

⁷¹ DÍAZ-HEREDIA, Luz Patricia; CHAPARRO-DÍAZ, Lorena; CORREDOR PARDO, Katya Anyud. Covid-19: una realidad inequitativa y compleja para las mujeres. *Avances en Enfermería*. Vol. 38, nº 1 (supl). p. 61-67, 2020. Disponible en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/avenferm/article/view/88888>. Acceso en 15 de agosto de 2021.

⁷² CEPAL, Comisión Económica para América Latina y El Caribe. La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad. *Informe Especial Covid-19*, 10 de febrero de 2021. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46633-la-autonomia-economica-mujeres-la-recuperacion-sostenible-igualdad>. Acceso en: 15 de agosto de 2021). Véase también: CEPAL. *Observatorio COVID-19 en América Latina y el Caribe - impacto económico y social*. 2021. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/temas/covid-19> Acceso en: 15 de agosto de 2021.

vida, el surgimiento de la colaboración e interconexión, la valoración de la fragilidad y los vínculos humanos como importantes.

Un abordaje integral que comprenda las diferentes dimensiones de la vida de la mujer incluyendo la de su fe y espiritualidad y que a la vez la considere como agente de cambio social, formadora y custodia de otras personas, protectora de la casa común, en ocasiones como jefa de hogar y/o co-protagonista a nivel económico y político, permitirá, por una parte, brindar herramientas al Estado como promotor de políticas y a las organizaciones de la sociedad civil y a los movimientos sociales para urgir cambios en la sociedad.

Por otra parte, el aporte de expertas en las distintas problemáticas que involucran a las mujeres y la escucha de cientos de mujeres de la región facilitarán a la Iglesia el capitalizar las experiencias y trayectorias de marcada resiliencia por parte de las mujeres ante la emergencia provocada por el Covid-19 y dar respuestas pastorales adecuadas al incremento de los sufrimientos y discriminaciones que las afectan.

7-Reflexiones teológico-pastorales

De las parteras egipcias a las testigos de la Resurrección. Reflexiones teológicas sobre las mujeres latinoamericanas en tiempos de pandemia.

María Clara Lucchetti Bingemer

Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. (Juan 8, 31-38).

El Observatorio Mundial de las Mujeres envía un “estado del arte”, o sea, un relatorio amplio y bien hecho sobre el panorama del impacto del COVID 19 en las mujeres latinoamericanas y caribeñas. Nos proponemos aquí hacer algunos comentarios a partir de la Escritura y la Teología a fin de traer una iluminación más a los datos que la realidad nos muestra. Con eso buscamos dialogar con la misma realidad y ojalá dar algún paso más en dirección a esa transparencia contenida en la verdad que libera y de la cual nos habla Jesús en el evangelio de Juan capítulo 8, 31-32.

El estado del arte del Observatorio levanta elementos que traducen las consecuencias para mujeres de varios países del continente del periodo de dos años que ya lleva entre nosotros el virus de la COVID 19 y que afectó a toda la humanidad. Si toda la humanidad ha sido afectada, lo que aquí leemos es que las mujeres lo han sido especialmente en algunas dimensiones y aspectos de su vida. O sea, además del confinamiento que todos han tenido que soportar y que configuró una situación de sufrimiento y angustia para todos, para las mujeres ha sido algo especialmente fuerte. Por su mayor vulnerabilidad en comparación con los hombres, y la discriminación que sufren hace siglos, el deterioro que ha afectado a todos las ha afectado especialmente. O sea, todos los trabajos contemplados en el documento no hacen más que describir el impacto de la pandemia en la vida de las mujeres que es previa al inicio de la misma, y que, durante la misma no hizo más que agudizarse, profundizarse y agravarse. (Estado del Arte, punto 3)

Lo primero que se detecta es el aumento importante de la violencia de género. Las mujeres se han visto, con la pandemia, confinadas 24 horas al día con sus agresores, - en la mayoría de las veces maridos o compañeros - que con ellas conviven adentro de su casa. Si antes salían para trabajo o para alguna otra actividad o encuentro, ahora se vieron todo el tiempo al lado del agresor, teniendo que soportar diariamente sus investidas violentas, psicológicas o aun físicas. El documento no da datos sobre el feminicidio, pero se sabe que en Brasil por lo menos aumentó enormemente durante este tiempo. El confinamiento, agregado al estrés social sufrido durante la pandemia también hizo aumentar los casos de violencia contra las mujeres. El Papa Francisco se ha pronunciado fuertemente contra esto en varias ocasiones, pero se trata de una verdadera llaga social, que la pandemia no hizo más que aumentar.

Además de la violencia de género, el estado del arte da cuenta de otros dolores que las mujeres han tenido que sufrir con mayor intensidad durante y después de la pandemia. Son ellos: la continua inequidad y deterioro de la autonomía económica que ha aumentado considerablemente en estos dos años, con la pérdida del trabajo formal y la menor cantidad de oportunidades para conseguir otro empleo; la segregación sexual que tiene lugar en el mismo trabajo, impactando en la salud y la vida de las mujeres. Al hablar de salud, el documento menciona que habla de salud no solo física sino también mental y psíquica. La profundización de la situación de precariedad y pobreza, juntamente con la violencia de género amenazan no solamente la seguridad física y corporal de la mujer, pero también su salud mental, su equilibrio psíquico al verse permanentemente en situación de acoso y ataque, teniendo que constantemente crear estrategias para sobrevivir.

Está igualmente mencionada la menor inclusión digital que sufren las mujeres en lo que respecta a educación y trabajo. Teniendo delante de sí mismas el permanente desafío de conciliar familia, tareas domésticas y trabajo, la pandemia agregó a eso una dependencia importante de la internet y las conexiones digitales a fin de poder asistir clases, dar clases o trabajar desde casa. La brecha digital o aun la exclusión digital golpea más a las mujeres y en esos tiempos, eso implica mayor precariedad y gravedad.

Finalmente, el empobrecimiento y la carencia mayor de recursos incluso en ítems tan básicos como la higiene y el cuidado de sí hacen que las mujeres se experimenten decaídas en cuanto seres humanos y no puedan defenderse del virus, ni tampoco a sus hijos, por no poder tomar las necesarias medidas higiénicas y sanitarias. La pobreza que se vuelve miseria vulnera y golpea especialmente a quienes, además de su precaria condición socioeconómica, tienen otra sobrecarga como, por ejemplo, el hecho de ser personas transexuales o tener hijos discapacitados o con alguna necesidad especial.

De todas esas amenazas y dificultades las mujeres han encontrado caminos y salidas en su astucia y solidaridad sororal. Como las parteras egipcias de que habla el libro del Éxodo 1,15-21, que, aunque habiendo recibido orden del mismo faraón de matar los bebés machos de las hebreas, no lo hicieron. Preguntadas por que habían dejado con vida a los varones hebreos contestaron: "Resulta que las hebreas no son como las egipcias, sino que están llenas de vida y dan a luz antes de que lleguemos. "Y dice el texto bíblico que " De este modo los israelitas se hicieron más fuertes y más numerosos. Además, Dios trató muy bien a las parteras y, por haberse mostrado temerosas de Dios, les concedió tener muchos hijos."

Como estas mujeres sabias y fieles, muchas mujeres a lo largo de esta pandemia han logrado mantenerse vivas y ayudar a sus compañeras a hacer el mismo, sacando recursos y fuerzas no se sabe de dónde y recibiendo para eso sin duda el socorro del Dios de la vida cuando faltó el socorro

humano. Y se cuidaron las unas a las otras, descubriendo siempre más esa solidaridad femenina, fuerte y astuta, que encuentra salidas allí donde estas parecen inexistentes.

De hecho, el documento deja claro que, tal como dice el Papa Francisco en Fratelli Tutti 23, "...la organización de las sociedades en todo el mundo todavía está lejos de reflejar con claridad que las mujeres tienen exactamente la misma dignidad e idénticos derechos que los varones. Se afirma algo con las palabras, pero las decisiones y la realidad gritan otro mensaje."

Y por eso la gran demanda que emerge de la lectura del estado del arte final sobre la situación de la mujer latinoamericana y caribeña tras esos dos años de pandemia es la urgencia de la asunción y práctica del paradigma del cuidado. Lo que hace a los humanos humanos es la capacidad de salir de sí, ir al encuentro del otro y cuidarlo.

Las mujeres han sido siempre y lo son hoy día especialistas en esto. Son entrenadas a lo largo de toda su vida a cuidar: a los bebés, al compañero, a los papás mayores, a las amigas que necesitan, a las vecinas, a su comunidad, a la Iglesia. Son las grandes responsables por el hecho de que exista hoy, ya, aunque embrionaria e imperfecta, una cultura del cuidado, a la que invita fuertemente el Papa Francisco en su discurso del 1 enero de 2021: "... animo a todos a convertirse en profetas y testigos de la cultura del cuidado, para superar tantas desigualdades sociales. Y esto será posible sólo con un fuerte y amplio protagonismo de las mujeres, en la familia y en todos los ámbitos sociales, políticos e institucionales."

Las mujeres pueden enseñar con toda su experiencia y ayudar mucho a que se cree esa cultura del cuidado. Pero para tal, es necesario que también sean destinatarias de este cuidado y no solo sus ejecutoras. No habrá una real cultura del cuidado sin que las mujeres, víctimas constantes de las injusticias humanas, puedan verse igualmente cuidadas. Y no solo por otras mujeres, como suele pasar. Pero por sus compañeros, su comunidad, su Iglesia. Por el Estado que es responsable de su bien estar y seguridad.

Así estarán siempre disponibles para ser testigos de la buena noticia. Como lo fueron con respeto a Jesús de Nazareth, a quien fueron buscar en el sepulcro a fin de prestarle los últimos cuidados. Encontrando un sepulcro vacío y el anuncio de que el que buscaban no estaba en el lugar de los muertos fueron inmediatamente contarlo a los discípulos. Y así empezó la experiencia cristiana. No cuidando a muertos, sino a vivos que tenían que aprender que la muerte no tiene la última palabra sobre la condición humana, sino que el Padre confirmó a su Hijo suscitándolo de entre los muertos. Es el Dios de la vida y lo único que desea es que sus hijos e hijas lleguen a la plenitud de la vida y al amor más fuerte que la muerte.

La verdad de la situación de las mujeres de nuestro continente que este documento deja aparecer con claridad está puesta y descrita. Sólo ella podrá liberarnos a todos del yugo del egoísmo y de la injusticia. Pero esa liberación no sucederá como debe sin que en su seno esté igualmente contemplada la liberación de las mujeres. Solo la verdad nos liberará y solo enfrentando el hecho de que somos una sociedad patriarcal y opresora podremos convertirnos al proyecto del Reino de Dios.

**Parte II -
Informe de expertas**

1-Introducción

La crisis provocada por el Covid-19 parece haber actuado como una lupa, visibilizando y aumentando los problemas que ya existían con anterioridad. Los aportes, testimonios y denuncias de las expertas nos provocan y nos dan esperanza de salir adelante, tal como nos señala el Papa Francisco, “mejores e interconectados”.

Hemos conversado con 25 expertas provenientes de 14 países del continente (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, Guatemala, Honduras, Jamaica, México, Panamá, Perú, República Dominicana y Venezuela). Las hemos escuchado en tres lenguas: español, portugués e inglés, y entre ellas -formando grupos de cinco expertas cada uno- han podido dialogar junto a miembros de los equipos del Observatorio Mundial de las Mujeres (OMM) y del Observatorio Socio-antropológico Pastoral del CELAM, en una rica experiencia “en línea” llevada a cabo entre los meses de septiembre y octubre de 2021.

¿Qué entendemos por “experta”? Tal como la misma palabra lo indica, una mujer “que tiene experiencia”, que es entendida en un campo determinado porque está inserta en él, porque su existencia personal refleja, de alguna manera, la vida de una comunidad, de un grupo humano al cual ella responde. Y entendemos que si “responde” es porque se hace cargo, se responsabiliza con acciones concretas en pro de dicho pueblo o agrupación social.

Las expertas para el OMM son mujeres que han comprendido que, entre otras actividades de las que sus agendas están plenas, su misión implica el ser voz de su entorno, el hacer visible a las mujeres que, tantas veces, parecen invisibles. Son aquellas que tiene liderazgo en su asociación o comunidad por el servicio que prestan. Por eso, nos han brindado la experiencia vivida tanto en relación a los sufrimientos de innumerables mujeres, familias y pueblos, como en la gestación de proyectos superadores ante la pandemia.

Todas las expertas que participaron comparten una visión con base en los valores evangélicos, si bien no todas manifiestan un compromiso con la Iglesia Católica. Desde la mirada femenina, han explicitado los efectos positivos y negativos del Covid-19 durante el año y medio transcurrido, contando las experiencias vividas por las mujeres. Han encontrado similitudes y diferencias entre las distintas zonas de nuestra región y, algo fundamental: nos han alertado acerca del actuar de cara al futuro.

En esta etapa del proyecto ya se percibe el “perfume de la sinodalidad”, de la escucha para un caminar juntos. Algunos de los temas tratados coinciden con lo que hombres y mujeres han expresado en el camino elegido por el CELAM durante la Escucha preparatoria de la Asamblea Eclesial para América Latina y el Caribe. En nuestro caso, nos hemos focalizado exclusivamente en la experiencia de mujeres y de ellas deseamos ser un eco que permita una adecuada escucha, comprensión y puesta en marcha para salir de esta crisis.

2-Elenco de expertas

Argentina

Basset, Úrsula: abogada. Doctora en Ciencias Jurídicas. Profesora de Derecho de Familia y de Derecho de las Sucesiones. Directora del Centro de Investigaciones en Familia. Directora de las Carreras de Especialización en Familia. Secretaria General de la *International Society of Family Law* y de la Academia Iberoamericana de Derecho de Familia y de las Personas. Miembro de la Subcomisión Redactora del Código Civil y Comercial Argentino en Régimen Patrimonial del Matrimonio.

Bracco, María: maestra y catequista. Coordinadora Nacional de los Misioneros Laicos de la congregación de Madre Cabrini. Voluntaria de la escuela y salita primeros auxilios en la Villa de Emergencia Amelia de la Salada en Buenos Aires. Responsable en Misiones Rurales Argentinas del programa de becas para zonas rurales y contextos precarios de 9 provincias del país.

García Reynoso, María Alcira: religiosa de Jesús-María. Siempre dedicada a la educación. Hace 22 años coordina el Centro Comunitario en Tres Isletas, localidad rural de la Provincia del Chaco, en donde se ofrece alimentación, salud, educación y evangelización.

Hornos, Catalina: fundadora y directora general de Haciendo Camino. Psicopedagoga y psicóloga. Especialista en violencia familiar. Madre de 11 hijos. Nació en Buenos Aires e hizo sus prácticas profesionales en Añatuya, zona particularmente carenciada de Argentina. Allí se radicó y creó el primer Centro de Nutrición Infantil y Promoción Humana. Hoy cuenta con 11 centros, en Santiago del Estero y Chaco, que atienden a más de 1000 niños y 1200 mujeres.

Mazzini, Marcela: doctora en Teología. Diplomada en Coaching Cognitivo. Docente de Teología, coordina el Instituto de Investigaciones Teológicas y participa en el grupo de investigación sobre espiritualidad popular en ambientes urbanos. Asesora teológico-pastoral del Obispado de San Isidro. Referente del área de las mujeres del Departamento de Laicos de la Conferencia Episcopal Argentina. Miembro del comité científico de Teologanda.

Bolivia

Zabaleta, Marina: licenciada en Ciencias de la Educación. Está casada y tiene 4 hijos. Vive en la ciudad de El Alto, La Paz. Trabaja en el centro Kurmi Wasi, una escuela que promueve el encuentro como proyecto educativo sostenible en Bolivia. Acompaña a niñas que se encuentran en situación de riesgo y a sus familias.

Brasil

Loiola, Rachel: se dedica a la comunicación en todas sus manifestaciones: moda, escritura, expresión verbal y no verbal. Es licenciada en Terapia del Lenguaje, con Maestría y Doctorado en Lingüística y Postdoctorado en Comunicación y Semiótica. Participa de un Programa para el desarrollo de buenas conversaciones (Conversaciones Por Vida), Conversaciones con Arte y la Biblioteca Humana (para eliminar prejuicios y estereotipos de personas vulnerables).

Lyon, Yolis: lideresa indígena de la etnia Warao, nacida en Venezuela en la comunidad Barranco de Fajardo. Madre de tres hijos, artesana y poeta. Licenciada en Comunicación Social. Analista Social en el Servicio Jesuita a Migrantes y Refugiados de Belo Horizonte, donde acompaña ciudadanos de diferentes países. Concejala Municipal. Forma parte de la Red Nacional de Articulación de Pueblos Indígenas en Contextos Urbanos y Migrantes. Vive en Brasil hace 10 años.

Siqueira, Ana Paula: diputada estatal por Minas Gerais. Educadora y trabajadora social. Es parte de la primera legislatura de la Asamblea de Minas Gerais para elegir mujeres negras. Presidente de la Comisión de Defensa de los Derechos de la Mujer. Entre sus proyectos se destaca la Ley 23.680, de 2020, que crea una bolsa de trabajo para mujeres víctimas de violencia doméstica. Madre de 3 hijos.

Chile

Escudero, Pilar: casada, 4 hijos y 9 nietos. Miembro de la Vicaría para la Pastoral del Arzobispado de Santiago. Ella y su esposo, Luis Jensen, pertenecen al Instituto de Familias de Schoenstatt y al Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida. Fue miembro de la delegación de la Santa Sede en la Cumbre de Pekín, IV Conferencia Mundial sobre la Mujer (1995).

Colombia

Nieto, Genoveva: hija de la Caridad de San Vicente de Paúl. Tiene 75 años. Catequista, pedagoga y misionera en trabajos con jóvenes y formación de líderes. Hace 10 años que coordina la Red Defensores de Vidas, dedicada a la prevención de la violencia contra niñas, niños y adolescentes focalizada en la trata de personas, es miembro de la red internacional Talitha Kum. Forma docentes y está especializada en ciencias bíblicas.

Cuba

Acosta Hernández, Edelma Tomasa: casada, con 3 hijos y 4 nietos, todos residentes en Cuba. Es física, profesora del Instituto de Ciencias Nucleares. Es vicepresidente del Movimiento de Mujeres Católicas de Cuba. Pertenece al Consejo de Redacción de la Revista Nosotras. Es cofundadora de la Escuela Cubana de Formación Misionera. Representa a su país en el Consejo de la UMOFC.

Guatemala

Tuyuc, María: es Maya Kaqchikel originaria de San Juan Comalapa, Chimaltenango. Graduada como perito contador y estudió derecho. Gran promotora de emprendedores y de negocios para mujeres jóvenes. Actualmente es presidente de la Red Mundial de Negocios y Empresarios Indígenas. Creó la Escuela Maya de Negocios que busca capacitar y promover a los emprendedores indígenas en el país.

Honduras

Zúñiga Campos, Melania: casada, licenciada en trabajo social y contadora pública. Trabaja con la Pastoral de Migración y es fundadora y directora de la Asociación Stella Maris, que beca y apoya a madres de familia en situación de extrema pobreza. Ex-directora de la Asociación Koinonia. Fue instructora en el Instituto Nacional de Investigación y Capacitación Educativa y en DD-HH. Fue directora del Depto. de Derechos de la Niñez. Es miembro del Consejo Internacional de la Asociación Católica Internacional al Servicio de la Juventud Femenina.

Jamaica

Jacobs, Nicole: se convirtió a la fe católica. Es casada, tiene 5 hijos. Ha ejercido como maestra. Presta servicio en Cursillo *Week-end Teams*. Es la presidente de la *Catholic Womens League* de Jamaica, con miles de mujeres asociadas en todas las diócesis de su país. En alianza con las *Missionary Sisters of the Society of Mary*, inició y trabaja en el Centro de Guadalupe *Munro Skills Training Center*.

México

Espinoza Rosas, María de Lourdes: pertenece a la Asociación Mexicana para la Superación Integral de la Familia. Ha creado Centros de Superación Familiar donde se brinda a la mujer formación,

conciencia crítica y creativa, con la evangelización como eje. Es vicepresidente para la región América Latina y Caribe de la UMOFC y miembro del Observatorio Mundial de las Mujeres.

Lanzagorta, Teresa: socióloga. Trabaja con jóvenes desarrollando programas en educación, liderazgo juvenil, acceso a las tecnologías de la información, empleabilidad y prevención de la violencia. Es directora de *YouthBuild* México. Dirige el programa Jóvenes con Rumbo, enfocado en jóvenes en riesgo con énfasis en prevención de la violencia y la reinserción escolar o laboral.

Pastor, Raquel: doctora en Ciencias Políticas y Sociales. Directora de Derechos de la Infancia y la Adolescencia. Coordinadora del proyecto de Maestría en Derechos y Políticas Públicas de Niñas, Niños y Adolescentes con el Centro de Estudios para el Desarrollo Rural. Es profesora de la Maestría de Derechos Humanos de la Universidad Iberoamericana.

Panamá

Coba Álvarez, Arianeth: casada con 3 hijos y 1 nieta. Se graduó en Historia y Geografía. Participó en programas de alfabetización de adultos y en seminarios de capacitación para producción y manejo de fincas. Es catequista. Es presidente de la Organización Petrus Dominical - agricultura familiar - cuyo objetivo es trabajar por el comercio justo, la soberanía y la seguridad alimentaria.

Perú

Duacastella, Lucía: religiosa argentina de la Congregación de las Hermanas Dominicas de Santa Catalina de Siena. Es enfermera y diplomada en Consejería en Lima. Se ha dedicado a acompañar comunidades vulnerables en contextos de pobreza y exclusión, especialmente en el área de la salud y la pastoral. Vive hace más de seis años en Paramonga, Provincia de Barranca, Perú.

Pérez, Marisol: abogada y notaria. Especialista en Derechos Humanos. Profesora universitaria y teniente de reserva del ejército. Es legionaria de María, miembro de la pastoral carcelaria de la Comisión Episcopal de Acción Social del grupo impulsor de la infancia. Ex-Congresista y Ministra de Justicia y DD-HH. Presidente del proceso de reingeniería partidaria del Partido Popular Cristiano.

Villanueva, Mirta: maestra y consejera. Trabajó en la escuela pública en varias zonas del Perú. Profesora de la universidad Antonio Ruiz de Montoya, donde fue la jefa de Tutoría. Es una de las coordinadoras de la Comisión de Educación de Resucita Perú Ahora, promovida por la Iglesia para responder a la pandemia. Asesora nacional del Movimiento laical Equipos Docentes.

República Dominicana

Paredes, Gina: es arquitecta. Trabaja para organizaciones sociales en las áreas de coordinación técnica, operativa, administrativa y en formulación de proyectos. Embajadora de la Alianza de Familia Vicentina Internacional para las Personas sin Hogar. Participa en la Pastoral de Calle Dominicana, donde trabaja con personas que viven en situación de calle en Santo Domingo.

Venezuela

Francia Márquez, pertenece a la etnia Taurepán, más conocida como Pemon, porque es la lengua que se habla en su comunidad del estado Bolívar, un estado Amazónico de Venezuela. Es maestra de la comunidad indígena Carabarety, en la selva amazónica. Trabaja en contacto con otras comunidades indígenas.

Rivero Lozada, Virginia: abogada, especialista en DD-HH, equidad de género y programas de desarrollo de la mujer. Es presidente de la Fundación para los Derechos de la Mujer. Representante

de las organizaciones de su país en el Consejo de la UMOFC. Es editora de la Revista de la UMOFC, *La Voz de las Mujeres*.

3-Voces y vivencias compartidas por “expertas”

En las áreas y regiones en que tu trabajo y experiencia se desarrolla: ¿cómo percibes el impacto del Covid-19 en la vida de las mujeres? ¿Qué efectos ha tenido la pandemia en la educación, en la vida espiritual, en la salud, en la familia, en la pareja, en el vínculo con los hijos, etc.? ¿Reconoces aspectos positivos de la pandemia en la vida de las mujeres? ¿Qué consejos darías para enfrentar estos tiempos de post pandemia?

Estas son algunas de las preguntas que les hicimos a 25 expertas latinoamericanas, provenientes de 14 países, sobre la situación de las mujeres en la región como resultado de la pandemia del Covid-19. En cada reunión con ellas, luego de unos minutos de iniciado el diálogo, las respuestas entran en escena con testimonios vivos que concentran nuestra atención e imponen rápidamente silencio y escucha. Vienen de mujeres que estuvieron en los territorios, que atravesaron los momentos difíciles con las mujeres, trazaron los vínculos de supervivencia, repensaron estrategias para seguir adelante, acompañaron, sirvieron, lideraron y hoy cuentan algo de lo que han pasado las mujeres en nuestra región. Este diálogo de expertas nos deja relatos profundos desde la mirada de mujeres valiosas; porque la experta es aquella que sabe, que atravesó la experiencia, que adquirió los conocimientos, que siente y comprende, que puede traer evidencia de lo que está pasando, pero también luz para salir adelante. Son mujeres que hablan de lo que atravesaron otras mujeres, para caminar juntas; para vivir mejor. Leámoslas y escuchémoslas.

a. Violencia: la otra pandemia

La pandemia del Covid-19 acecha al mundo y a la región desde hace casi dos años. Por momentos a paso lento y con frecuencia a ritmo vertiginoso, más de un millón y medio de personas han ido perdiendo la vida en territorio latinoamericano, dejando millones de niños y niñas huérfanos. Las medidas gubernamentales para frenar los contagios no han estado exentas de errores, abusos y efectos perjudiciales. El confinamiento ha aumentado la vulnerabilidad de las mujeres y las niñas sujetas a ser víctimas de ataques contra su integridad, su libertad y su propia vida. El encierro ha colocado a víctimas y agresores en un espacio de proximidad que desató la profundización de la otra pandemia: la violencia. **Las desigualdades y las agresiones estructurales contra las mujeres se han visto exacerbadas.** La presencia del Estado en muchos territorios disminuyó y, en algunos casos, desapareció. Se ordenó el cierre de escuelas e Iglesias, frecuentemente espacios de escucha, contención y apoyo para niñas y mujeres. La soledad de las calles, los controles para el desplazamiento, la presencia mínima del personal trabajando en asistencia social, el miedo mismo han dificultado el que muchas mujeres hayan podido pedir ayuda.

Melania Zúñiga, fundadora y directora de la asociación Stella Maris, de Tegucigalpa, Honduras, nos contó que en su país el “encierro intensificó los casos de violencia contra la mujer por parte de su pareja y contra los hijos por parte de sus padres. Se han incrementado las denuncias de mujeres maltratadas a la Fiscalía de la Mujer. Se reciben un promedio de 5 denuncias diarias de mujeres maltratadas.” Y enfatizó que “si se analiza la pandemia desde una perspectiva de género, las mujeres son las principales víctimas”.

Úrsula Basset, investigadora argentina, coincidió con que “el confinamiento aumentó la violencia y los problemas de las mujeres, ya que dificultó el pedir ayuda, no solo a las mujeres adultas y ancianas, sino incluso a las niñas que perdieron su espacio de expresión que es la escuela. Incluso la Iglesia, al estar cerrada, no proporcionó este espacio de escucha para las mujeres. El no poder desarrollar su

dimensión espiritual contribuyó a incrementar el empobrecimiento humano, lo que generó mucha tristeza y angustia”. Para ella “la pandemia agrandó los males, las mujeres pobres no son escuchadas y aumentó la violencia”. Marisol Pérez, ex-Ministro de Justicia del Perú y miembro de la Pastoral Carcelaria, también señaló que la escuela es un lugar de denuncia y visibilidad de la violencia contra los niños y que en la pandemia no se tenía manera de visibilizar los casos y el aumento de la misma.

La relación entre la salud mental y el incremento de la violencia intrafamiliar también ha sido remarcada por las expertas. Se ha señalado como el estrés, la angustia y la ansiedad del encierro desataron y agudizaron situaciones de violencia intrafamiliar. Marina Zabaleta, quien acompaña a niñas y a sus familias que se encuentran en situación de riesgo en La Paz, Bolivia, refirió como las personas tuvieron que vivir de manera hacinada con los subsecuentes episodios de violencia y que “muchas mamás confiesan que han ejercido violencia sobre sus hijos y que ellas también la han sufrido”. Mirta Villanueva, coordinadora de la Comisión de Educación de Resucita Perú, también expresó cómo el confinamiento acrecentó la violencia intrafamiliar, la ansiedad, el estrés y la depresión.

Algunas expertas ejemplificaron el aumento significativo de la violencia contra las mujeres en tiempos de pandemia a partir de datos estadísticos. Marcela Mazzini, doctora en teología, mencionó que “según el registro Nacional de Femicidios de Argentina, de enero a septiembre de 2020, hubo 202 feminicidios, uno cada 32 horas. El 68% ocurrió en el hogar propio o compartido con el agresor; en el 63% de los casos, el agresor fue la pareja o expareja; el 54% de las víctimas tenían hijos. 231 niños quedaron sin madre.”

Complementando lo que dice Marcela Mazzini, Catalina Hornos, fundadora y directora de Haciendo Camino, ONG que trabaja con las familias más vulnerables del norte argentino, compartió que en el refugio para mujeres que sufren violencia de su organización aumentaron los ingresos durante la pandemia. Pero no fue el único tipo de violencia que observaron, ya que vieron un aumento del maltrato infantil por parte del padre, del hermano, del padrastro o también por las mismas mamás que con las dificultades de esta pandemia decían haber perdido la paciencia. Para ella esto tiene que ver con la sobrecarga de tareas que han sufrido las mujeres. Las restricciones excesivas y la falta de apoyo de las instituciones provocaron que no se supervisaran ni protegieran los derechos de las mujeres ni de los niños. También hizo notar que aumentaron los consumos de alcohol. A modo de conclusión, decía que **la violencia contra las vulnerables creció durante la pandemia**.

Nicole Jacobs, presidente de la *Catholic Women's League* de Jamaica, señaló que el número de feminicidios, que ya era muy elevado en su país, aumentó durante la pandemia.

Ana Paula Siqueira, diputada estatal por Minas Gerais, Brasil, puso de manifiesto que “el 25% de las mujeres mayores de 16 años sufrió algún tipo de agresión en los últimos 12 meses en Brasil (35.2% de incremento). 5 de cada 10 brasileños han visto a una mujer sufrir violencia en el último año. El 46,7% de las mujeres que sufrieron violencia también perdieron su empleo. Las víctimas comenzaron a consumir más alcohol”. María Tuyuc, presidente de la Red Mundial de Negocios y Empresarios Indígenas, Capítulo Guatemala, denunció el **incremento de la violencia psicológica contra las mujeres desde el inicio de la pandemia, así como el aumento de embarazos de niñas** desde los 10 años, por el abuso de familiares (padres, hermanos, tíos, abuelos) durante el encierro.

Raquel Pastor, profesora de la Maestría de Derechos Humanos de la Universidad Iberoamericana, enfatizó cómo la pandemia recrudeció una violencia estructural preexistente. Contó que “en México, 4 de cada 10 violaciones son a niñas menores de 15 años. Las pobres o indígenas enfrentan más obstáculos para el acceso a la justicia. Las mujeres entre los 12 y los 17 años son las más vulnerables”. En materia de violencia familiar “el 70% de las víctimas son mujeres”. Otro dato que despertó alarma fue el de las desapariciones. Según Raquel “6 de cada 10 desapariciones son de niñas-adolescentes

de 0 a 18 años. Es escaso el número de denuncias; se minimiza el hecho y en muchos casos sienten vergüenza”. A raíz de la pandemia, la violencia, los feminicidios, el embarazo de niñas y adolescentes y el trabajo infantil aumentaron en México.

Virginia Rivero, presidente de la Fundación para los Derechos de la Mujer, Venezuela, también dio cuentas del empeoramiento de la situación de las mujeres debido a la pandemia. Expresó que “el feminicidio se ha quintuplicado y aún faltan datos estadísticos; la violencia ha aumentado considerablemente con la pandemia. Las tasas de feminicidio muestran que el 10% son contra niñas y la mayoría son cometidos por personas cercanas al nicho familiar”.

Los datos de la violencia en pandemia son reveladores, pero no siempre reflejan la realidad de lo sucedido. La disminución en el número de denuncias no significa un descenso de los hechos violentos. Como dijo Úrsula Basset “no sabemos cuántas formas de violencia se ocultaron debido al aislamiento y la pandemia. Se sabe que muchos feminicidios no han sido denunciados”.

b. Las mujeres como mercancía

La trata de mujeres con fines de explotación sexual es una de las expresiones más crueles de la violencia contra las mujeres. Frenar este flagelo, que esclaviza y destruye la vida de las mujeres, exige políticas públicas efectivas de prevención y sanción de estos crímenes, las que con frecuencia escasean en los países de la región. En la trata con fines de explotación sexual, la dignidad de las mujeres es ultrajada y su individualidad reducida y cosificada a cambio de dinero. Hay un aparato organizado que lucra con la explotación de las mujeres.

En tiempos de pandemia, la mercantilización de las mujeres a través del crimen organizado ha aumentado. Sor Genoveva Nieto, Hija de la Caridad de san Vicente de Paúl, coordina, hace 10 años, una red dedicada a la prevención de las violencias que afectan a niñas, niños y adolescentes, especialmente la trata de personas, denunció que: “la pandemia no ha hecho que las redes de tratantes paren; al contrario, ha habido un incremento de la trata con un Estado prostituyente y fuerzas policiales que favorecen a los varones. Los tratantes y los demandantes de los servicios han establecido nuevas estrategias de captación y “comercialización” de víctimas a través de medios como el internet, los celulares y las redes de transporte que llevan a las víctimas con los clientes y luego las regresan”.

El incremento de la pobreza y del hambre también ha potenciado la vulnerabilidad de mujeres y niñas, facilitando su captación por estas redes delictivas. Sobre este aspecto ha puntualizado que “la pandemia ha aumentado considerablemente el número de familias hambrientas y desamparadas. Esto a menudo llevó a que las familias llegaran al límite de aceptar los servicios sexuales de sus adolescentes y niñas, ya que llevarían dinero a casa. El 76% de las víctimas de trata y explotación sexual son mujeres. De cada 10 personas traficadas, 6 son menores de edad”.

La situación que vivían las mujeres y niñas en Colombia debido a la trata llevó a un grupo de religiosas, coordinadas por Genoveva Nieto, a movilizarse para dar pasos concretos para asistir a estas mujeres. En esta iniciativa “se crearon alianzas con organismos de cooperación y se establecieron grupos de víctimas de trata en 3 de las ciudades más importantes del país, muchas de estas personas eran transexuales y otras eran cabeza de familia con hijos con hambre y sin otra manera de saber allegarse recursos que el responder a las demandas crueles de tratantes y consumidores”. Primero se les ofreció ayuda humanitaria y después “nos acercamos a sus vidas... a sus rostros, a sus historias, a sus realidades; nos encontramos con ellas para después darles el anuncio del Dios de la vida e invitarlas a valorarse como hijas de un Dios, padre y madre que las ama.”

En seguida, según la experta, se formaron sinergias entre ellas y se fue creando una conciencia colectiva. Se estableció un movimiento que se mantiene hasta hoy, más o menos con 100 mujeres en cada ciudad. Ahora se les da capacitación laboral y para el emprendimiento.

El testimonio de Genoveva Nieto se asemeja a la realidad que padecen otras mujeres en la región y sobre las que se expresan expertas. Raquel Pastor expresó cómo, a raíz de la pandemia, se produjo un aumento de los matrimonios de niños indígenas, “que son canjeados por dinero o animales por sus propios padres”. Además, denunció como muchos niños y adolescentes comenzaron a trabajar como consecuencia de la pobreza que trajo la pandemia y que “las niñas, quienes generalmente trabajan como sirvientas, sufren abusos y explotación,” enfatizando que “la explotación sexual comercial es una de las peores violaciones de derechos humanos”.

La situación de las mujeres pobres en situación de calle también fue señalada por Gina Paredes, embajadora de la Alianza de Familia Vicentina Internacional para las Personas sin Hogar en República Dominicana, como un problema que acentúa la vulnerabilidad de las mujeres a ser víctimas de explotación sexual. En su testimonio relató que **“la pandemia ha tenido un impacto fuerte en la vida de los que viven en la calle y de los que viven de la calle”**. Muchas mujeres están en la calle porque no tienen casa o porque sus casas no están en condiciones adecuadas. Sufren una triple marginación: Primero por ser mujeres; segundo por ser pobres y tercero por no tener hogar. “Existe un estigma cultural, moral y religioso que considera a estas mujeres como drogadictas, locas o prostitutas”. Debido a la pandemia, muchas mujeres tuvieron que correr el riesgo de prostituirse, someterse a violencia o hacer de “mulas”, transportando drogas para sobrevivir. Con el toque de queda, numerosas mujeres terminaron detenidas por la policía por ni siquiera tener documentos, situación muy común en las personas en situación de calle. La policía suele ser muy violenta y brutal con ellas. Las mujeres que consiguen un trabajo son explotadas, no saben defender su dignidad. Las mujeres se sienten acorraladas, lo que ha llevado a un aumento del consumo de drogas y de los problemas de salud mental.

Además de la pobreza, Virginia Rivero ha expresado que “la migración ha creado problemas en varios países y ha aumentado la trata de mujeres y la explotación sexual”.

Finalmente, Marcela Mazzini resaltó el rol que tiene que tener la Iglesia en la lucha contra la trata de personas y recordó las palabras de San Juan Pablo II a las mujeres: “En nombre del respeto de la persona no podemos además no denunciar la difundida cultura hedonista y comercial que promueve la explotación sistemática de la sexualidad, induciendo a chicas, incluso de muy joven edad, a caer en los ambientes de corrupción y hacer un uso mercenario de su cuerpo”.

c. Migrar preservando la dignidad y la identidad cultural

El hambre y la pobreza que se profundizó con la pandemia aumentó la migración en búsqueda de mejores oportunidades e incluso de supervivencia. Genoveva Nieto relató cómo se está dando la migración en Colombia y los riesgos a los que se exponen los y las migrantes. En su intervención alertó sobre la migración forzada ligada a la trata de personas y como la pandemia había agudizado esta situación. Con la mirada puesta en Colombia como país de tránsito de migrantes, contó que “han llegado cerca de 3,000,000 de venezolanos buscando mejores condiciones de vida” y enfatizó que “es increíble la situación de explotación y abuso que las mujeres venezolanas han sufrido”. Sobre los migrantes provenientes de otros países, destacó las situaciones de abusos a las que se han visto expuestas mujeres, niñas y niños: “el flujo creciente de haitianas y haitianos hacia Estados Unidos o Canadá es impresionante. Las mujeres y los niños han sido presa fácil de los coyotes; niños abusados

por un plato de comida”. Si bien se destacan gestos solidarios de la sociedad, la experta alertó que **“hay una gran xenofobia; se declara a los migrantes delincuentes ‘porque sí’”**.

Yolis Lyon, lideresa indígena venezolana de la etnia Warao que vive en Brasil hace 10 años, coincidió en el grave problema de xenofobia y racismo hacia las personas migrantes, afirmando que “el pueblo brasileño es muy acogedor, pero en la pandemia, la xenofobia aumentó significativamente”. En su intervención denunció que “las mujeres de la comunidad LGBTQIA+ fueron gravemente violadas, agredidas y desalojadas de sus hogares por falta de pago del alquiler”. En relación a los migrantes indígenas en Brasil, comentó que “las comunidades indígenas venezolanas son reconocidas como refugiadas, pero no como comunidades indígenas o pueblos originarios. **Se les hace difícil mantener su cultura y su identidad**”.

Como mujer indígena denunció: “quieren borrar nuestra historia, nuestra ascendencia. Es una lucha que estamos enfrentando, porque lo indígena se hace a partir de relaciones territoriales y ancestrales.” También indicó que la Fundación Nacional del Indio (FUNAI) “no reconoce a los migrantes como pueblos indígenas de otra nacionalidad. Al contrario, les otorga el título de refugiados, sin protección internacional”. Además, manifestó, “quieren borrar nuestra cultura”. Sobre la preservación de sus creencias y lengua planteó, “duele ver a nuestros hijos aprender otro idioma para poder sobrevivir. Quieren imponernos el idioma, la ropa, la comida de Brasil. Esta es una forma de aculturar a nuestra gente”.

A la situación de discriminación que padecen las personas indígenas migrantes se suma la grave situación económica que dejó la pandemia. Relató que “los indígenas que se ganaban la vida con la artesanía tuvieron muchas dificultades, ya que **dejaron de vender sus productos y terminaron saliendo a la calle con sus hijos a mendigar**”. Sobre el trato a la mujer indígena denunció que “muchas mujeres fueron agredidas” y que es necesario empoderar a las mujeres. También describió la situación de los niños y niñas que no pueden acceder a la educación a distancia por falta de recursos.

Finalmente, planteó como la exclusión y múltiple discriminación hacia estos grupos vulnerados genera mucho estrés, angustia y depresión en las personas.

d. El miedo al hambre más que al Covid-19

Los testimonios sobre el aumento de la pobreza y el hambre en las mujeres como consecuencia de los efectos de la pandemia son alarmantes. Úrsula Basset definió el impacto de estos casi dos años de pandemia como un “incremento de la feminización de la pobreza”. La explicación a este fenómeno debe buscarse un poco más atrás. Antes de la aparición del virus del Covid-19 las mujeres padecían desigualdades estructurales como la segregación sexual del trabajo, la severa informalidad en sus puestos de trabajo y la sobrecarga de la vida familiar y laboral. El inicio de la pandemia dejó a muchas mujeres sin ingresos económicos, con la incertidumbre de la supervivencia y el miedo al hambre de ellas y de las personas a su cargo. **Niñas, mujeres adultas y ancianas empezaron a experimentar el miedo al hambre.**

Nicole Jacobs contó que las mujeres jamaicanas representan el 60% de la fuerza laboral y que, con la pandemia, muchas perdieron sus empleos, vieron sus horarios reducidos o tuvieron que aceptar un salario menor, lo que generó mayor pobreza. Asimismo, refirió que **muchas personas empezaron a tener hambre por primera vez y no se sentían cómodas pidiendo ayuda**. El número de personas asistiendo a los comedores aumentó considerablemente, sobre todo de niños y ancianos.

Para Marina Zabaleta “la pandemia fue devastadora para las familias en Ciudad del Alto, donde la gran mayoría vive al día, vendiendo productos de temporada.” Se paró la economía y las personas que solían hacer lo que podían para sobrevivir - como lavar ropa o pelar un balde de papas en un restaurante - **de repente se quedaron sin fuente de ingresos.**

En el Perú, Mirta Villanueva explicó que, aproximadamente el 50% de la economía es informal y la mayoría de los que trabajan en ese sector, se vieron tremendamente afectados por la pandemia. Las mujeres se quedaron repentinamente sin trabajo.

Ana Paula Siqueira también señaló el **aumento del hambre y la pobreza, especialmente en las periferias.** Resaltó cómo el cierre de las escuelas, como medida de prevención de la propagación del Covid-19, provocó la inseguridad alimentaria de niños y el aumento de los suicidios.

Los testimonios continúan y se cruzan. Edelma Acosta, vicepresidente del Movimiento de Mujeres Católicas de Cuba, describió que las mujeres están en las calles, en los hospitales y en las largas filas de horas para conseguir algo de comida. La situación económica del país es percibida por ella como catastrófica. El aglomeramiento de personas en búsqueda de medios de subsistencia y el aumento del Covid-19 van de la mano. En su intervención la experta resaltó que “como las filas para comprar alimentos son infinitas, el contagio aumenta; al no tener alimentos, la salud física se ve afectada y la mental se deteriora cada vez más”. Si bien destaca que se han adoptado medidas para proteger a la mujer trabajadora con niños pequeños, alerta que, al ser modalidades nuevas, no se implementan siempre y quedan sujetas a la decisión de los jefes. Pese a que los salarios se elevaron, denuncia que el precio de la canasta básica se multiplicó por miles, por lo que los ingresos no alcanzan. Solo tienen acceso a 15 huevos al mes por persona. Si bien hay tiendas que tienen más variedad de alimentos, se aclara que son a precio de dólar y solo pueden acceder a ellas aquellos que tienen familia en el exterior que les manda dicha divisa. Una gran crisis económica, que perjudica especialmente a las mujeres y encarece la vida, hace que “el pueblo cubano, feliz y en paz, se vuelva violento”.

Catalina Hornos compartió que las familias más pobres, generalmente viven de trabajos temporales y de ayudas económicas del Estado. En Argentina, por un determinado periodo, el Estado dio un ingreso familiar de emergencia a estas familias. Al recibir el ingreso de emergencia mejoró su situación económica, incluso más allá de la que tenían antes de la pandemia. Unos hicieron emprendimientos, otros mejoraron su vivienda o se arreglaron la boca. Ahora que han retirado el ingreso están peor que antes, porque además ha subido mucho la inflación. Ella ve como, al igual que en otros países, **los que eran vulnerables se hicieron más vulnerables.**

Virginia Rivero aportó una detallada descripción de la situación de pobreza en Venezuela. El punto de partida de su intervención es la profunda “crisis humanitaria compleja” que atraviesa su país, en la que 4 millones de personas emigraron entre 2015 y 2020. El impacto de la crisis por Covid-19 ha sido verdaderamente grave: “Con la pandemia, hay más hambre, más enfermedades, más desigualdad, menos educación y menos acceso a la infraestructura básica. Actualmente hay escasez de agua y de combustible, y esto nunca había pasado... No hay gasolina, hay más pobres, menos educación, tenemos un retraso de 3 décadas”.

e. Educación: casi una misión imposible

El cierre de las escuelas, como una medida de prevención de la expansión del virus, visibilizó la existencia de múltiples desigualdades sociales. La adaptación de las mujeres a este nuevo escenario planteó numerosos desafíos: la brecha digital del conocimiento y acceso al uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC); la distribución inequitativa de tareas domésticas entre hombres

y mujeres, con la consecuente sobrecarga para las mujeres; la falta de políticas para la conciliación de la vida familiar y laboral; las dificultades de los padres para entender las consignas escolares y explicarlas a los hijos y la dependencia de las mujeres a redes de apoyo para transitar la maternidad y los cuidados pre y post natales, entre otros. Conciliar las labores domésticas, el cuidado de los miembros más vulnerables de la familia, el trabajo, las clases virtuales, la enseñanza y el apoyo a la educación en casa ha sido, a todas luces, un esfuerzo titánico, principalmente de las mujeres, y, con frecuencia, de cumplimiento imposible.

Lucía Duacastella, religiosa argentina de la Congregación de las Hermanas Dominicas de Santa Catalina de Siena y enfermera profesional que vive hace 6 años en Paramonga, Perú, planteó cómo la realidad de la pobreza afecta el uso de las tecnologías y cómo “la virtualidad de la educación básica ha sido uno de los mayores problemas”. Expuso que, desde su experiencia, debido a la pandemia y al cierre de las escuelas, las mujeres tuvieron que darles sus teléfonos celulares a sus hijos para las clases, perdiendo su privacidad. Sin embargo, muchos de estos aparatos no tenían capacidad para almacenar la información y actividades necesarias para que los niños estudiaran. Esto generó mucha preocupación en las madres sobre el futuro de sus hijos, ya que estos no lograron alcanzar los objetivos de educación planteados.

Para las maestras, la nueva modalidad de clases implicó un esfuerzo superlativo. Además de sus responsabilidades familiares relativas al cuidado de los suyos, al trabajo doméstico y al apoyo escolar a sus propios hijos, tuvieron que adecuarse, como profesoras, a las nuevas exigencias de la virtualidad, con el insumo de tiempo, preparación y desgaste que ello significó.

María Bracco, responsable en Misiones Rurales Argentinas del Programa de becas para zonas rurales y contextos precarios, explicó las dificultades que atraviesa la mujer maestra en el medio rural, formada, en la mayoría de los casos, para ser maestra de tiza, pizarrón y carpetas, no para hacer videos. Esta tuvo que ingeniárselas para buscar alternativas que el Estado no le proveyó. Relató cómo el Estado únicamente exigió que la educación fuera por *zoom* y elaboró cuadernillos adecuados para la ciudad, pero no funcionales para el campo. Con mucha esperanza habló de una maestra que decía **“se cerraron las puertas de las escuelas, pero no la enseñanza” y se logró crear alternativas casi milagrosas para los niños en estas zonas.**

En Argentina la hermana María Alcira García Reynoso, religiosa de Jesús-María y directora del Centro Comunitario que ofrece alimentación, salud, educación y evangelización desde hace 22 años en Tres Isletas, Chaco, también se hizo eco de las dificultades que trajo la virtualidad a las familias y a las mujeres. Relató, con tristeza, que **con frecuencia las madres no entendían las consignas para sus hijos enviadas a través de los celulares.** No se trataba sólo de un problema de acceso a las tecnologías, sino del conocimiento para su uso y del entendimiento a lo requerido desde la escuela. Para poder sortear estos obstáculos y pese a las restricciones impuestas, compartió que, desde el espacio que ella integra, abrieron el centro para que fueran los que no tenían conectividad. **“Teníamos que solucionar el que no tuvieran internet porque esto los iba a dejar muy atrás”,** explica Alcira García Reynoso. En ocasiones “una maestra con su auto recogía niños y se los llevaba a su casa” para que no perdieran las clases.

Catalina Hornos que trabaja en zonas rurales, similares a las de Alcira García Reynoso, complementó su exposición agregando que a las familias que viven en parajes rurales aislados la educación virtual se les hacía difícil, ya que **“muchas no tienen electricidad para cargar sus celulares, no tienen señal o no tienen teléfonos con la tecnología necesaria,** por lo que una de las tareas más desgastantes que sufrieron las madres fue acompañar a sus hijos, de diferentes edades, en sus estudios”. Generalmente en las zonas rurales tienen muchos hijos, lo que hizo mayor el desafío.

También dijo que muchas madres se frustraron por este tema y, como consecuencia, sus hijos abandonaron los estudios.

Teresa Lanzagorta, actual directora de *Youth Build* en México, planteó el gran desafío de ser madre y maestra de los propios hijos en la casa y sentenció, con dureza, que con la educación a distancia **“tenemos una simulación de la educación”**. Sobre el rol de la escuela en la vida de los niños y lo que implicó para las madres la escuela desde la casa reflexionó: “además de estudiar, la escuela ofrece un espacio de socialización para los niños. Al cerrarse dicho espacio, esta función también se les dio a las **madres que cayeron en la angustia y la depresión por no saber cómo enseñar a sus hijos**. Esto implicaba ejercer un doble rol: ser mamá y ser maestra. Muchas madres han tenido que ir más allá de sus propias limitaciones educativas. Cuando el gobierno dijo “quédate en casa”, no pensó en la situación de los hogares, ya que la mayoría no tiene suficiente espacio. Como resultado, muchos niños han pasado más tiempo en la calle, lo que aumenta su grado de vulnerabilidad. Con las clases por televisión, los niños miraban durante una hora y media y el resto del tiempo tenían que hacer ejercicios, ayudados por sus madres. En el proyecto de acompañar a las mujeres, decidieron trabajar de forma híbrida, pero muchas no tienen acceso a la tecnología ni a una computadora”.

Contó que el 98% de los jóvenes que asisten al programa de capacitación que ella dirige en 23 ciudades del país tiene un teléfono celular, pero no sabe cómo usarlo para estudiar. Afirma con certeza que “moverse con Facebook no es manejar la tecnología”. Desde su experiencia, **“la brecha digital aumenta el problema de la pobreza y la desigualdad”**. La desigualdad de oportunidades incide en las dificultades para la superación del desempleo, ya que muchos no pueden seguir estudiando y conseguir un buen trabajo. Concluye, convencida, “siempre pensé que, desde el comienzo de la pandemia, deberíamos haber dejado nuestros espacios públicos abiertos, porque “el quédate en casa es quédate en la calle”.

Para Lourdes Espinoza Rosas, vicepresidente para la región América Latina y Caribe de la UMOFC, en México, las madres solteras tuvieron que reinventarse para educar a sus hijos y acompañarlos en la educación en el hogar.

En Cuba la situación fue aún más problemática. Edelma Acosta explicó que el Covid-19 intensificó el derrumbe de la educación: “el gobierno fomentó las clases por televisión, pero muchos no tienen un aparato, otros no tienen a nadie que los obligue a asistir a clases y otros no tienen acceso a señal en sus casas. Las clases, que presenciales tomarían entre 15 y 20 días, se dan en 30 minutos. Y es inútil pedirles a los alumnos que busquen en Internet, ya que muchos no tienen un teléfono celular ni computadora. Las mujeres, especialmente, no cuentan con las herramientas tecnológicas adecuadas, lo que impide su participación en debates y conferencias”.

Algunas expertas señalaron el trabajo en soledad que realizan las maestras para dar clases en la virtualidad sin apoyo del Estado. Mirta Villanueva señaló que “la situación de maestros en el sector público de Perú, es mala: no hay un acompañamiento adecuado a los maestros servidores públicos que están trabajando, desde la pandemia, prácticamente sin horario. Se manejan fundamentalmente con el teléfono celular, pues la mayoría no tiene acceso a las plataformas de internet. Algunos se conectan con sus alumnos a altas horas de la noche, cuando hay mayor conectividad, y otros a la hora que el padre regresa a casa con el único celular disponible en el hogar. Los maestros requieren urgentemente reforzamiento emocional”.

El abandono de la escuela también fue uno de los efectos devastadores de la pandemia. Melania Zúñiga señaló que cuando las clases son remotas, las niñas son las primeras en abandonar la escuela, ya que los padres prefieren que los varones asistan a clases. Además, las niñas necesitan ayudar en

la casa. En el mismo sentido, Virginia Rivero denunció que el 50% de los niños en Venezuela no se reinscribieron en la escuela.

Finalmente, Arianeth Coba, presidente de la Organización Petrus Dominical - agricultura familiar de Panamá, introdujo el impacto que tienen las medidas tomadas en materia de educación en contextos de multiculturalidad en las comunidades rurales, así como la importancia que tiene la consulta y participación de quienes serán destinatarios de estas medidas. Así planteó que “no se puede imponer nada a las comunidades ni a las mujeres. Hay que escucharlas”. Y enfatizó que “La niña del campo es una niña que trabaja, que estudia. Decir que una mujer es del campo no es decir que no ha estudiado, es decir que se dedica y vive en el campo y se dedica a cultivar la tierra”.

f. Muerte en soledad

La escena de familiares despidiendo a sus seres queridos detrás de un vidrio en un hospital o vestidos con trajes de bioseguridad, muestra uno de los aspectos más desgarradores de la pandemia en la vida familiar: morir en soledad, sin despedidas y sin ritos. Se va una vida y, a la angustia de la partida, se suma la desesperación de no poder decir ese adiós como uno quisiera. Desde la mirada de Lucía Duacastella, la relación entre fe, salud y mujer en la Iglesia es un tema que debe ser discutido en este contexto. **En tiempos de pandemia los procesos de duelo no han tenido su acompañamiento ni su rito.** Afirmó en su testimonio que el dolor de no haber podido enterrar a las personas con sus ritos religiosos ni haber podido realizar un velatorio dejaba huellas en las mujeres. “En un principio, no se realizaron celebraciones y las Iglesias se cerraron. Hubo celebraciones virtuales, pero estas no llegaron a los hogares de todas las personas”.

Al igual que Teresa Lanzagorta, urgió a la recuperación de los ritos que acompañan los momentos de la vida y la muerte, para dar contención a las personas.

Para Pilar Escudero, miembro de la Vicaría para la Pastoral del Arzobispado de Santiago de Chile, la muerte en soledad, sin familia, amigos ni seres queridos, pone de manifiesto la importancia de cuidar los vínculos.

Otras muertes silenciosas, en el contexto del Covid-19, son aquellas de las mujeres solas y/o en situación de calle que no tienen redes ni familia. Gina Paredes planteó que en República Dominicana no se tienen estadísticas de las muertes de la población en situación de calle.

Particularmente agudo fue el problema de las muertes en los penales de Perú, según el testimonio de Marisol Pérez. Los motines que reclamaban salud y atención médica en los primeros tres meses de la pandemia produjeron muertes. El sufrimiento de madres, esposas e hijos de los privados de libertad y de las reclusas fue desgarrador por la incomunicabilidad.

g. Salud: acceso denegado

La pandemia ha dejado al descubierto que los sistemas de salud no estaban en condiciones de afrontar una crisis sanitaria de tal magnitud. Más allá de la ineficacia del sistema público para responder debidamente a la pandemia, el acceso a la salud se vio impedido por haberse limitado a la atención al Covid-19 y a las urgencias graves. Ello provocó otras muertes silenciosas y evitables a causa de enfermedades serias como el cáncer, padecimientos crónicos no tratados o falta de controles de rutina. Con frecuencia las personas tuvieron temor de asistir al médico por miedo a contagiarse de Covid-19. Esto fue evidenciado por varias expertas, en particular en zonas rurales de Perú y Argentina.

Uno de los ejemplos más frecuentes de la falta de acceso a la salud en la vida de las mujeres ha sido la falta de acompañamiento y monitoreo de los embarazos. Melania Zúñiga afirmó que en Honduras “el virus está matando a muchas mujeres embarazadas. En el país, hay mucha resistencia a la vacuna, incluidas las mujeres embarazadas, por temor a perder a su bebé. Las redes sociales desinforman mucho sobre esta cuestión”.

Catalina Hornos relató que, en el norte argentino, donde ellas trabajan, hubo una **suspensión de los programas de seguimiento del embarazo**. Muchas mujeres embarazadas sólo tenían acceso a médicos en el momento del parto y esto generó un **aumento de la mortalidad materna e infantil en los partos**. Por otro lado, el no poder tratar a sus hijos o darles la atención necesaria para su enfermedad generó mucha angustia en las madres.

La crisis en el sistema público evidenció las desigualdades sociales en el acceso a la salud. Marina Zavaleta reveló que en Bolivia la atención a la salud ha sido también catastrófica igual que la educación y denunció como **los servicios privados de salud se encarecieron cada vez más**, con un Estado incapaz de proveer ese servicio.

La situación económica y social de las personas también dificultó el acceso a la salud. Lucía Duacastella señaló que la **“telemedicina implementada no permitió a las mujeres más vulnerables ser atendidas**, ya que no saben usar el teléfono ni las tecnologías de la comunicación. Hubo quienes en un primer momento pudieron acudir a la atención médica privada, pero luego suspendieron sus tratamientos por falta de dinero. El sistema de salud mental se volvió inaccesible al no tener las mujeres un espacio apropiado en el hogar y al tener que compartir el único teléfono de la casa con toda la familia”. Sobre este último punto, Teresa Lanzagorta indicó que la pandemia fue trágica para niños y jóvenes que cayeron en depresión y para quienes “ir al psicólogo es un lujo”. También las personas mayores sufrieron trastornos emocionales por el aislamiento, según Rachel Loiola.

Además de ello, las mujeres se vieron profundamente afectadas por la falta de tratamiento de los enfermos en los centros de salud, teniendo que asumir ellas las tareas de su cuidado en los hogares. Teresa Lanzagorta explicó que “con el colapso de los servicios de salud, se hicieron muchas visitas y tratamientos en los hogares, generalmente a cargo de las mujeres del hogar”. También puso en evidencia como ese “movimiento de personas aumentó la transmisión del virus” con una clara exposición de las mujeres cuidadoras.

En otros casos, en México, según Raquel Pastor, los problemas económicos en las familias también llevaron a problemas de alimentación. La falta de movilidad provocó obesidad, especialmente en los niños, que no pudieron someterse a tratamiento porque el sistema de salud estaba orientado a los casos de Covid-19. Además de estos aspectos, la disminución de los programas de salud reproductiva de la mujer fue evidente.

Para María Tuyuc, en Guatemala **el acceso a la vacunación ha estado obstaculizado para las mujeres indígenas**. Plantea “la dificultad de las vacunas para la población indígena, ya que se priorizan las ciudades. En cuanto a la aceptación de la vacuna, se está persuadiendo equivocadamente a muchas personas de que no se vacunen debido a falsas ideas de esterilización o a críticas infundadas a las compañías farmacéuticas”.

h. Trabajo: sobrecarga en los hombros de las mujeres

Todos los estudios que analizan el impacto del Covid-19 en la vida de las mujeres señalan la sobrecarga que significó en sus vidas el sumar a las tareas domésticas y laborales que antes

realizaban las nuevas responsabilidades que tuvieron que asumir durante el encierro. En efecto, a las tareas propias de la dinámica familiar pre pandemia, se sumó la escuela en casa, la presencia de los niños durante toda la jornada sin actividades recreativas y deportivas, la falta de redes de apoyo a la crianza, como los jardines maternos, y de colaboradores, como las empleadas domésticas y los abuelos, entre otros.

Úrsula Basset mencionó informes de UNICEF que revelan un 51% más de sobrecarga en tareas de cuidado para las mujeres. En base a datos del Gran Buenos Aires, ilustró que “en 7 de cada 10 hogares la dedicación principal en las tareas de cuidado y apoyo escolar corrió por cuenta de las mujeres. Esto generó una expulsión de las mujeres del mercado laboral y profundizó las desigualdades y la feminización de la pobreza. Nada se hizo al respecto a pesar de que ya antes de la pandemia se sabía que los hogares encabezados por mujeres se encontraban entre los más pobres. Al principio hubo un cierto ‘romanticismo’ con respecto al trabajo virtual, pero luego se notó que aumentaba mucho la jornada laboral de las mujeres”.

Todas las expertas dan cuenta de esa **sobrecarga de trabajo en la vida de las mujeres y del “agotamiento físico y emocional” que pasaron por sostener tantas responsabilidades** como como madres, maestras, consejeras del marido, amas de casa, cuidadoras de enfermos en la familia y, al mismo tiempo, trabajar en forma virtual y salir a buscar alimentos.

Además de la sobrecarga de trabajo, Ana Paula Siqueira expresó que las mujeres se vieron perjudicadas por la precarización laboral que viven y el desempleo, especialmente en el ámbito de la salud y la limpieza. Sobre este aspecto, Úrsula Basset señaló que el 77% de las mujeres están desprotegidas y trabajan de manera informal. Lourdes Araiza agregó que muchas mujeres duplicaron sus tareas “para mejorar los ingresos familiares” y tuvieron que dejar a sus hijos en casa, ya que estaban fuera de la escuela, para tratar de obtener ingresos adicionales para la familia.

Para María Tuyuc, de Guatemala, las mujeres indígenas se vieron más afectadas pues “las medidas de contención han perjudicado la economía, especialmente para quienes necesitan vender algo para comer. El gobierno, que ha apoyado a varias empresas, no ha proporcionado programas económicos para pequeñas y medianas empresas lideradas por mujeres indígenas, lo que está llevando a muchas a la quiebra. Esto aumentará la tasa de pobreza”. Y la maestra de la comunidad indígena Carabarety, en la selva amazónica venezolana, Francia Márquez, dio a conocer que se ha agudizado la crisis económica en su comunidad indígena sin el combustible que les llegaba de la frontera clausurada por la emergencia y sin un sueldo que les permita mantenerse.

Según Virginia Rivero, Venezuela antes de la pandemia ya era el segundo país de América Latina con la tasa más baja de mujeres que trabajaban, pero, debido al encierro, el 21,8% de la población se quedó sin trabajo. Las mujeres que mantuvieron sus trabajos están en turnos dobles, debido a los quehaceres de la casa.

i. Luces y sombras en la relación mujer-Iglesia

Por orden de los gobiernos y como medida de prevención del Covid-19, durante la pandemia la Iglesia cerró temporalmente sus puertas, al igual que el resto de las instituciones. El cierre de las Iglesias impactó en las mujeres, no sólo por su actividad pastoral sino por el espacio de contención que significa la Iglesia para muchas de ellas.

Edelma Acosta declaró que en Cuba “se cerraron los templos y ni siquiera fue posible transmitir las celebraciones excepto unas misas retransmitidas por televisión durante un breve tiempo, una vez a la semana”.

El cierre de las Iglesias no impidió el trabajo pastoral puertas afuera. Melania Zúñiga refirió como la Iglesia en Honduras, además de brindar atención pastoral, ha ayudado mucho frente al hambre y la pobreza “con acciones sociales y provisión de alimentos, especialmente para las mujeres desempleadas.” La jamaicana Nicole Jacobs manifestó que **“La Iglesia ha mostrado su solidaridad y encontró nuevas maneras de hacerse presente” en la pandemia.**

El confinamiento también tuvo efectos en la forma de llevar adelante la vida espiritual, asistiendo las mujeres a ritos a distancia. En algunos casos implicó un mayor involucramiento de las familias en la enseñanza cristiana. Pilar Escudero hizo alusión a que, con la dificultad de ir a la iglesia y ver la misa por televisión, muchos se dedicaron a educar a sus hijos en la fe y a orar en común. Consideró en su intervención que **los lazos personales “son indispensables para un mundo más humano, para una naturaleza más sana y para una Iglesia más fraterna y familiar”.**

Las dificultades de la pandemia también incidieron en el acercamiento de las personas a Dios. Alcira García Reynoso relató cómo hubo **mujeres que se sintieron más cerca de Dios y aprendieron a rezar por otros**, incluso rezar por quienes nunca había rezado.

Asimismo, según Nicole Jacobs “antes la vida iba muy rápido; ahora hemos tenido más oportunidades de reflexionar sobre nuestras propias vidas y de ser agradecidos por lo que tenemos”.

Lucía Duacastella consideró que, debido a la suspensión de las actividades de la Iglesia, “las mujeres perdieron su protagonismo en los grupos de oración, catequesis, etc. **Las misas virtuales reforzaron el papel del clero e invisibilizaron el papel de las mujeres en las comunidades**, relegándolas sólo a una participación más pasiva. Esta reducción hizo que la vida de la parroquia se centralizara en la figura del sacerdote”. Es necesario estar alertas “para que eso no se perpetúe y que se rescaten los espacios de acción de las mujeres”.

En un sentido similar Marcela Mazzini argumentó que era necesario invertir en la acción pastoral y erradicar las relaciones injustas entre hombres y mujeres. Sobre el rol de la mujer en la Iglesia consideró que “la Iglesia necesita planificar su pastoral con miras a garantizar la equidad. **Es necesario ir contra el clericalismo y apostar por la sinodalidad, llevando a las mujeres al discernimiento eclesial**”. Puso el ejemplo de la Asamblea Eclesial Latinoamericana: cuando se consultó a mujeres sobre su participación en la Iglesia la percepción de ellas fue que “aunque eran mayoría, no estaban en los lugares de toma de decisiones de la Iglesia.

j. Avances en la tempestad

La pandemia ha sido muy dura para las mujeres y para las familias. Sin embargo, mirando con un poco de distancia los acontecimientos, no todo ha sido negativo. Los testimonios de las expertas sobre lo transitado y acompañado rescatan algunos aspectos positivos del confinamiento. Un primer aspecto es el encuentro entre las personas. Ya se conocían por ser familia, pero la pandemia los ha llevado ineludiblemente al encuentro.

Sobre este punto, Pilar Escudero subrayó que “el encierro incrementó el tiempo dedicado a las parejas casadas. Los hombres descubrieron como las mujeres pueden conciliar la vida cotidiana en el hogar y en el trabajo; los padres descubrieron facetas nuevas de sus hijos”. Rachel Loiola hizo notar como

positivo que "muchas madres terminaron conociendo a sus hijos", se produjo una "caída en el consumo de ropa, se adoptó un estilo de vestir centrado en la comodidad" y se generó un "intercambio intergeneracional", aun cuando en algunos casos hubo un uso compulsivo de Internet y de compras virtuales. Con la mirada en el hogar "la casa ha dado identidad, se han descubierto nuevos hobbies: juegos, cuidado de plantas, libros, conversaciones entre los miembros."

Para Nicole Jacobs el confinamiento significó una "mayor oportunidad de convivir y conocer a nuestras familias. Las personas tomaron conciencia de la importancia del cuidado de su salud y empezaron a hacer ejercicio. Muchas buscaron nuevas oportunidades y formas de ganar dinero; otras buscaron continuar con su educación". Señaló que, a partir del distanciamiento social, **"encontramos nuevas formas de comunicarnos virtualmente"**.

La vida en la casa significó también algún cambio de prioridades. Alcira García Reynoso, relató que en zonas rurales de escasos recursos "la población ahorró al no poder salir a la calle y pudo hacer con su dinero cosas importantes, como arreglarse la dentadura". Añadió que, si bien sufrieron "la muerte de familiares, el no poder tomar "mate" con la madre, negocios sin ventas, esposos sin trabajo – los patronos trataban de arreglarse sin personal -, **las mujeres se convirtieron de repente en las únicas proveedoras de la casa**, algunas descubrieron a sus propios hijos y aprendieron a convivir mejor con ellos". Resaltó que "algunas mujeres añoraban a las docentes y soñaban con que sus hijos volvieran a la escuela".

Igualmente, Teresa Lanzagorta, de México, recogió comentarios de mujeres en la pandemia y contó que "algunas informaron que era la primera vez que ellas, sus hijos y su esposo leían un libro juntos o comentaban un programa de televisión. Asimismo, expuso que **"la pandemia los obligó a aprender a vivir juntos" y "tuvieron que aprender a perdonar"**.

Desde la mirada de María Bracco, por su empeño en las familias rurales necesitadas de Argentina, **"en el campo fue menos dañina la pandemia, porque en la ruralidad había espacios."** Destacó que "los chicos y el padre podían estar afuera, lo cual ayudó a las mujeres no acostumbradas a tener tanto tiempo en casa al marido o a los hijos. Las familias se siguieron viendo y los contagios fueron mucho menores que en las grandes ciudades".

k. Resiliencia femenina: samaritanas comunitarias

Las expertas coincidieron en la fuerza y la resiliencia femenina para afrontar la crisis. La adversidad las moviliza internamente para salvar a los propios y a los ajenos. Las mujeres son solidarias y sostienen el andamiaje familiar para preservarlo de los derrumbes estrepitosos. La pandemia fue, como toda situación crítica de la vida, una situación límite que puso en juego la satisfacción de las necesidades básicas de las personas e incluso la supervivencia misma frente a una posible muerte. **Visibilizó gestos y acciones heroicas.**

Los testimonios de las expertas despiertan admiración por su entereza y su integridad. Demuestran su creatividad para seguir con poco, pero hacia adelante. Según Rachel Loiola **"las mujeres abrazan diferentes causas con un sentimiento de solidaridad"**. También destacó la "fuerza y espíritu creativo" de las mujeres y su "esfuerzo físico y emocional" ...debido a sus múltiples tareas y presiones económicas.

Alcira García Reynoso, demostró que "las mujeres tienen una fuerza inmensa"; con orgullo cocinaban hasta 7 ollas a la vez". Compartió que el centro que dirige, que está compuesto en su gran mayoría por mujeres, tiene su fortaleza en la coordinación de los distintos sectores: alimentación, salud,

educación y evangelización. Resaltó el rol de la comunidad organizada: **“las organizaciones sociales o comunitarias suavizan el impacto de una situación difícil”**.

Para Mirta Villanueva las mujeres peruanas fueron un motor clave para garantizar la alimentación de las personas más vulneradas: **“las mujeres, acostumbradas a cuidar de los suyos y de los demás, reaccionaron rápido**: se organizaron, a nivel nacional, ollas comunes para alimentar a niños y ancianos del barrio.” Se ha exigido al Estado declarar crisis alimentaria para que estas ollas comunes tengan más recursos. Además, describió cómo en los locales donde se prepara cada día la olla común, se organizaron pequeñas aulas comunales con computadoras que se prestaron o donaron por parte de la sociedad civil, para que los niños que comieran ahí pudieran tener acceso a la educación.

Para María Bracco, cuyo trabajo se focaliza en las familias rurales de escasos recursos, la mujer, que vive con sus necesidades básicas insatisfechas y que frecuentemente es semi analfabeta y/o cabeza de familia, ha sido durante la pandemia **generadora de recursos y sostén emocional y educativo de su familia**; supo arreglárselas para poner un plato en la mesa y esquivar el puesto judicial para vender sus productos en el pueblo. Supo también evitar que sus hijos se hundieran en el desánimo y mantenerlos con una actividad escolar mínima, haciendo uso de algún celular precario y de una fotocopiadora para las tareas de sus hijos, rogando que fueran fáciles para poderlos ayudar.

Entre estas mujeres que viven en las zonas rurales destacó la mujer de la comunidad wichi, “una mujer perseguida y desvalorizada que ha luchado mucho por defender sus costumbres. Una mujer a la que el cierre de la escuela la dejó sin comida para sus hijos. Una mujer que vive en una casa con techo y paredes de plástico y que depende del cacique del pueblo para todo, incluso para vender sus productos. Esta mujer se animó, habló con una maestra y vio una ventana para vender directamente sus productos. Venció el miedo y dio un primer paso para su liberación”.

Marina Zabaleta contó que las mujeres en Bolivia aprendieron a moverse en la madrugada para conseguir alimento barato y accesible, ya que en el día todo estaba vacío. **“Había más miedo a morir de hambre que a enfermarse de Covid-19...Las mujeres no se rindieron a pesar de tener que caminar por varias horas a las 2:00 o 3:00 de la mañana.”**

Marcela Mazzini destacó la resiliencia de las mujeres, especialmente las más pobres, que viven en las condiciones más vulnerables. Para ella **la mujer se reinventó en la pandemia. “Esta fuerza social de la mujer es algo que tenemos que valorar”**. Específicamente en la Iglesia, es necesario profundizar la sinodalidad. Rescató que “las mujeres son especialistas en movilizar redes y pequeñas empresas”.

Las expertas destacaron la solidaridad comunitaria de las mujeres en sus países. Para Pilar Escudero, en Chile, hubo un aumento en la reciprocidad y ayuda mutua, en parroquias y ONGs. Edelma Acosta expuso que en Cuba “la mujer ha trabajado en los comedores para los más necesitados. Se crearon varios grupos de apoyo para mujeres, en particular de ayuda psicológica a través de llamadas telefónicas y luego cartas, debido al costo de las llamadas. Fueron muchas las acciones privadas para financiar las iniciativas, especialmente para la intercomunicación de mujeres”. Y en Perú, según Lucía Duacastella, “surgieron varias iniciativas de cooperación, como compartir medicamentos, atención a migrantes y comedores comunitarios”.

María Tuyuc explicó como algunas mujeres de la escuela maya tuvieron la habilidad de modificar su modelo de negocio y adaptarlo a nuevas tendencias y otras organizaron nuevos emprendimientos para garantizar los ingresos familiares. **Las mujeres reactivan su capacidad de poder superar la crisis en tiempos difíciles.**

Arianeth Coba, de Panamá, describió la iniciativa de las mujeres campesinas que, durante la pandemia, se unieron a un grupo para vender sus productos, apoyadas por la Iglesia Católica. Tenían dificultades para transportar lo que producían. A raíz de ello empezaron a vender en la propia ciudad, a un precio más accesible. La venta de canastas de alimentos ayudó a incrementar los ingresos familiares y permitió invertir en la comunidad. Se dieron cuenta del problema de los intermediarios: “Ahora producimos, cosechamos y vendemos nosotros mismos, sin que haya intermediarios entre nosotros y los comerciantes de las ciudades”. Además, remarcó que otro punto positivo es que estaban trabajando juntos y recibiendo capacitación continua para el trabajo a través de la Iglesia Católica. La agricultura tiene mucho que aportar y se ha demostrado en la pandemia.

Desde Colombia, Genoveva Nieto hizo referencia a como las mujeres pueden salir fortalecidas de situaciones tan extremas al afirmar que “estas situaciones tienen que provocar un renacimiento de todos y así lo han hecho”. **“Descubrimos toda la capacidad y el ingenio femenino y a la vez nos descubrimos unos a otros para volver colectivo lo que antes era individual.”**

I. La mirada puesta en el futuro

El diálogo con expertas implicó mucho más que intercambiar miradas sobre efectos positivos y negativos de la pandemia en la vida de las mujeres: incluyó reflexiones para reconstruir un futuro mejor.

Una de las primeras reflexiones compartidas fue trabajar para una mayor equidad para las mujeres. Con o sin pandemia, las mujeres tienen que tener iguales oportunidades que los hombres y poder ejercer los mismos derechos. Según Úrsula Basset, de la Universidad Católica Argentina, **“debemos trabajar frente a la violencia estructural y simbólica”**; según Marcela Mazzini de Teologanda, **es necesario pensar en la equidad de género, como una cuestión de justicia evangélica según lo que dice san Pablo en Gálatas 3, 28 “En Cristo no hay judío ni griego, esclavo ni hombre libre, varón ni mujer”**.

Con la mirada puesta en soluciones, las expertas han propuesto crear espacios para el acompañamiento de las mujeres, lugares donde se sientan seguras al momento de querer pedir ayuda y, sobre todo, donde poder ser escuchadas. Mirta Villanueva y Lucía Duacastella de Perú, Arianeth Coba de Panamá, Catalina Hornos de Argentina y Gina Paredes de República Dominicana entre otras, apoyaron la creación de colectivos para el empoderamiento femenino, donde puedan hablar libremente de lo que les pasa. Yolis Lyon, lideresa indígena que emigró de Venezuela a Brasil, dijo: **“Escucharlas, darles poder y darles fuerzas para seguir caminando”**. El acompañamiento, la escucha y la contención aparecen como formas de empoderamiento femenino que es necesario replicar y promover.

Al igual que la escucha, **la formación de las mujeres también es una pieza clave para fortalecer el liderazgo femenino**, según Genoveva Nieto de Colombia, en concordancia con otras expertas. Rachel Loiola y Lucía Duacastella coincidieron sobre la necesidad de dar a las mujeres más posibilidades de inclusión digital, con espacios de conexión libre, y brindar acceso a las redes sociales a las mujeres mayores para que salgan de la invisibilidad.

La importancia de trabajar por la igualdad y la prevención de la violencia desde la niñez también ha sido una visión compartida por muchas expertas. Para Lourdes Araiza, apoyar a las mujeres víctimas de la pandemia es una prioridad, pero además hay que procurar la formación de las mujeres, desde la infancia, y trabajar por su inclusión digital para ayudarlas a superar la pobreza. Para Ana Paula Siqueira, hay que fortalecer acciones que busquen promover la dignidad de la mujer y concentrarse

primero en las niñas, para que no tengan que crecer con una baja autoestima, y luego pensar en acciones para revertir la actual situación. De forma coincidente, Raquel Pastor plantea que debemos centrarnos en las niñas porque la violencia comienza en la infancia y aún existe el problema del acceso a la educación.

La autonomía en la toma de decisiones y el acceso a puestos de poder también fueron señalados mirando al futuro. Para Ana Paula Siqueira, un tema relevante es lograr la representación de mujeres en espacios políticos. Catalina Hornos y Gina Paredes coincidieron en que es necesario **ocupar espacios de toma de decisiones en materia de políticas públicas** y, desde ahí, promover programas que trabajen con poblaciones vulnerables. Pero como estas transformaciones son a largo plazo, mientras tanto el ir actuando en micro cambios es significativo.

La mirada hacia el futuro también conlleva el potenciar las buenas acciones que han sido identificadas en tiempos de pandemia. La solidaridad, la proximidad de la familia, así como los vínculos y la ayuda mutua han sido resaltados como aspectos positivos de la crisis del Covid-19. Pilar Escudero puso el acento en maximizar los vínculos y las redes de cooperación; **apostar por lo colaborativo y no lo competitivo**. Se refirió también a la austeridad y al estilo de vida; la necesidad de plantearnos si realmente necesitamos tantas cosas, frente a una pobreza que ha quedado en evidencia con una fuerza que muchos no sospechaban.

Rachel Loiola planteó la necesidad de un futuro más humano que incluya a los adultos mayores y promueva la interacción intergeneracional. En su intervención habló de humanizar las relaciones a través de los círculos de conversación y ofrecer grupos de apoyo intergeneracionales para que las personas mayores puedan colaborar con las nuevas generaciones.

El futuro del rol de las mujeres dentro de la Iglesia también fue centro de reflexiones. Para Marcela Mazzini la formación es clave en el empoderamiento de la mujer en la Iglesia. Propone continuar trabajando en la educación pastoral y teológica de la mujer dentro de la Iglesia. Lucía Duacastella propuso reforzar la formación de las mujeres como agentes pastorales de acompañamiento de enfermos, de duelo, de oración y celebración comunitaria. Además de formación, recomendó instituir algún tipo de acreditación y respaldo a modo de encomendar, legitimar y afianzar una misión a las mujeres. Lourdes Araiza compartió este punto proponiendo recuperar en la Iglesia espacios para mujeres y fortalecer el rol de las animadoras de la comunidad. Coincidieron en que el Observatorio Mundial de las Mujer es una gran herramienta de escucha que motiva nuevas acciones concretas.

El abordaje de la muerte en tiempos de Covid-19 fue incluido en el diálogo de expertas. Hablaron del dolor que causó a muchas personas la muerte en soledad de sus familiares y amigos, sin poder despedirse de ellos. Lucía Duacastella enfatizó la importancia de la recuperación de los ritos que acompañan los momentos de la vida y la muerte, para dar contención. En la misma línea, Lourdes Araiza propuso generar espacios de duelo para compartir y orar, además de pensar en **la religiosidad popular como factor sanador**.

4- Consideraciones finales

La vivencia de las reuniones con expertas de nuestro continente ha resultado altamente significativa y, en varias ocasiones, conmovedora. El OMM se ha propuesto un proceso de recolección de evidencias de tipo cualitativo, que, sin dejar de lado los datos cuantitativos presentados en el Estado del Arte antes realizado, muestre y sistematice la realidad que experimentan y expresan las mujeres

mismas, como, en esta oportunidad, las 25 expertas a quienes agradecemos profundamente su participación.

Al concluir esta etapa nos parece haber escuchado en las diferentes experiencias compartidas por las expertas, de un modo u otro, directa o indirectamente, una versión encarnada en la actualidad de las palabras de Jesús: "... tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber; estaba de paso y me alojaron; desnudo y me vistieron; preso y me vinieron a ver" (Mt 25, 35-36); en otras palabras, un rostro femenino de la Iglesia latinoamericana.

5- Reflexiones teológico-pastorales

Maricarmen Bracamontes Ayón, OSB

Lo que nos relata este diálogo con expertas sobre los efectos del COVID-19 en las mujeres de Latinoamérica y el Caribe en sus primeros apartados, son experiencias deshumanizadoras, vidas aún más amenazadas por los contextos inéditos de esta pandemia. En sus siguientes apartados nos habla del milagro de buscar cómo cuidar esas vidas en circunstancias tan adversas.

El diálogo deja abierto el horizonte para vislumbrar los desafíos de estos tiempos desde la perspectiva del proyecto divino de vida en abundancia para la humanidad.

Muy acertado es, sin duda, el texto bíblico que señala el sendero: esos versículos de Mt 25, 35-36 que, encarnados en acciones creativas y concretas, han aportado respuesta inmediata a necesidades básicas. Existen, por gracia, y lo atestigua el diálogo, quienes están dando de comer, quienes están dando de beber, quienes están alojando, quienes están vistiendo, quienes están visitando, quienes les van a ver... y hay que multiplicar esas acciones exponencialmente... así mismo, hay que sumar, audazmente, acciones liberadoras, de auténtica conversión, una verdadera metamorfosis en las mentalidades que lleve a la transformación de estructuras, que implica cambiar de raíz un sistema que degrada la Vida humana y la Casa común. Y creo que esta dimensión sería uno de los aspectos a abordar en las reflexiones teológico-pastorales.

Lo que viene a la mente de inmediato es Éxodo 3,9-10.12,

“El clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta mí, y he visto la opresión que sobre ellos hacen pesar los egipcios. Ve, pues; yo te envío al faraón para que saques a mi pueblo, a los hijos de Israel, de Egipto... Yo estaré contigo... Yo soy quien te envía”.

Y Miriam, Moisés y Aarón, la hermana y los hermanos, tres personas del pueblo, **acompañadas por Dios**, aceptan la misión.

Estos versículos se podrían reformular así,

“El clamor de mis hijas ha llegado hasta mí, y he visto la opresión que sobre ellas hacen pesar las insaciables ambiciones que dominan estos tiempos... vayan, pues yo les envío para que las liberen, para que recreen sus vidas... **yo estaré con ustedes**”.

Así hoy, mujeres y hombres, unidos por los lazos de la hermandad universal y de la amistad social, (Fratelli Tutti), inspiradas por el proyecto de Dios para la humanidad y con la Parresía del Espíritu,

buscan medios creativos para cuidar de la vida, para ayudar a que florezca lo que ya está brotando (Cfr Is 43,19).

Esa hermandad universal se teje con escucha mutua. Esa amistad social se expresa en acciones creativas y audaces que hacen posible el desarrollo y la madurez de potencialidades, ya innatas, que gimen esperando la encarnación práctica y efectiva del anuncio del año de Gracia del Señor. Son acciones que van haciendo posible la liberación de todas las formas de cautividad y de opresión. (Cfr Lc 4,18-19).

En ese proceso de liberación se irá manifestando con claridad en todas las mujeres y las niñas y en cada una de ellas, su dignidad del ser hijas de Dios creadas a su imagen y semejanza; imagen y dignidad que han sido empañadas por una cultura ancestral que no ha tenido ojos para ver, ni oídos para escuchar, ni acciones para honrar tal dignidad.

Los crímenes de lesa humanidad perpetrados a lo largo de la historia, han sido posibles por esas acciones perversas en que se ha deshumanizado a razas, clases sociales, sexos. Lo constatamos en lo que sucede impunemente en la expresión fatal sobre los cuerpos de las mujeres y las niñas con los feminicidios, la trata y las redes de pornografía, prostitución, pederastia.

Así, pues, en estos relatos de las experiencias de mujeres con quienes las expertas se han encontrado y a las que han escuchado, descubrimos los clamores que nos interpelan⁷³ y nos impulsan a buscar acciones audaces y efectivas para sumarnos a los procesos que ayuden a recrear, con la Parresía de la Ruah Divina, la dignidad de todas las mujeres y las niñas, de acuerdo a su imagen y semejanza Divina.

Estos clamores implican la necesidad de que progresivamente nos convirtamos en protagonistas de la plena recuperación de su auténtico rostro.⁷⁴

El evento guadalupano a la luz del diálogo con las expertas

“Para que gocemos de libertad, Cristo nos ha hecho libres; mantengámonos, pues, firmes y no nos dejemos sujetar al yugo de la servidumbre”. (Gal 5,1)

Hay un relato muy nuestro, muy Latinoamericano y Caribeño, que es emblemático. El Nican Mopohua,⁷⁵ el relato del encuentro entre María de Guadalupe y Juan Diego. Ahí se nos da testimonio de un diálogo, de una escucha mutua, que recrea y dignifica a mujeres y varones de un continente entero. Es un relato que nos revela caminos de liberación. Es un diálogo-acción humano-divino que se da entre los pueblos originarios, en la personificación de Juan Diego, y la Madre del Verdadero Dios por quien se vive; del dador de la vida; de quien está siempre cerca y junto, a nuestro lado. Ella declaró y afirmó la plena dignidad de todos los habitantes de estas tierras. Se hizo presente, salió al encuentro

⁷³ Las imágenes que nos describen los diálogos en su primera parte, proyectan las exigencias no del servicio cristiano, sino de servidumbre humillante que agotan y que obligan a las mujeres a dar de sí hasta decir basta y, además, las mantienen al margen, excluidas de la participación en las decisiones que afectan su vida. Además, como consecuencia de este mismo esquema cultural, los varones que las rodean no suelen compartir esas labores agobiantes y, hasta algunos de ellos, han multiplicado actos violentos en contra de ellas.

⁷⁴ Sobre esto hay un texto de Rosario Castellanos que afirma: “La hazaña de convertirse en lo que se es... exige... el rechazo de las falsas imágenes que los falsos espejos ofrecen a la mujer en las cerradas galerías donde su vida transcurre”, *La mujer y su imagen*, en Colección de ensayos “Mujer que sabe latín”. SEP Setentas Diana, México, 1979.

⁷⁵ https://www.academia.edu/50916249/Nican_Mopohua_Clodomiro_Siller_Acu%C3%B1a, anexo el 11/11/21

y, desde el pronunciar el nombre de “ese pequeño” en quien se encarnaron estos pueblos, manifestó su dignificación: **luántzin luan Diegótzin** que traducimos, no muy acertadamente, por el diminutivo “Juanito, Juan Dieguito”. En el nombrarle María de Guadalupe **luántzin luan Diegótzin**, hay un reconocimiento de su dignidad. **Tzin** es un sufijo reverencial que denota aprecio y respeto.

Quienes habitaban estas tierras se consideraban a sí mismos indignos, como efecto de tales opresiones. Pero **INNINANTZIN IN HIPALNEMOHUANI; TONÁNTZIN IN TLOQUENAHUÁQUE**⁷⁶, recrea sus vidas impulsándoles a llevar a término **su misión** en medio de las dificultades y amenazas a las que se enfrentaban.

¿Qué misión? Construir, recrear su *Templo* encarnado en quienes habitaban estas tierras y Ella, hará posible esa recreación de esas vidas maltratadas, esclavizadas, despreciadas por instituciones y sistemas injustos. Ella estará a su lado, les acompañará, para que se vuelvan protagonistas de la recreación de su ser a imagen y semejanza divina, incondicionalmente amados. En el relato leemos las consecuencias de las experiencias opresivas. Luántzin, luan Diegótzin, al darse cuenta de la desconfianza del obispo ante el mensaje encargado por Inninantzin In Hipalnemohuani; Tonántzin in Tloquenahuáque, tratará de que ella se dé cuenta de que él no es la persona adecuada para esa tarea,

“...por lo cual te ruego, encarecidamente, Señora y Niña mía que, a alguno de los principales, conocido, respetado y estimado, le encargues que lleve tu mensaje para que le crean; porque soy un hombrecillo, soy un cordel, soy una escalerilla de tablas, soy cola, soy hoja, soy gente menuda; y tú, Niña mía, la más pequeña de mis hijas, Señora, me envías a un lugar por donde no ando y no paro. Perdóname que te cauce gran pesadumbre y caiga en tu enojo Señora y dueña mía.

Y ella le responde:

“Oye, hijo mío, el más pequeño, ten entendido que son muchos mis servidores y mensajeros a quienes puedo encargar que lleven mi mensaje y hagan mi voluntad, pero es de todo punto preciso que seas tú mismo, que solicites y ayudes, y que con tu mediación se cumpla mi voluntad. Mucho te ruego hijo mío, el más pequeño y con rigor te mando, que otra vez vayas mañana a ver al obispo. Dale parte en mi nombre y hazle saber por entero mi voluntad: que tiene que poner por obra el templo que le pido. Y otra vez dile que yo en persona, la siempre Virgen Santa María, Madre de Dios, te envía.”

Juan Diego le dice entonces:

“Señora y Niña mía, no te cauce yo aflicción; de muy buena gana iré a cumplir tu mandato; de ninguna manera dejaré de hacerlo ni tengo por penoso el camino. Iré a hacer tu voluntad; pero acaso no seré oído con agrado; o si fuere oído, quizás no se me creerá. Mañana en la tarde, cuando se ponga el sol, vendré a dar razón de tu mensaje con lo que responda el prelado. Ya de ti me despido Hija mía, la más pequeña. Mi Niña y Señora. Descansa entre tanto.”

Y, ahora, ¿cómo haríamos una paráfrasis de este momento del evento Guadalupano a la luz del diálogo que se nos ha compartido?

⁷⁶ INNINANTZIN IN HIPALNEMOHUANI (YO SOY LA MADRE DEL DIOS POR QUIEN SE VIVE, y también como MADRE DEL DADOR DE LA VIDA). TONÁNTZIN IN TLOQUENAHUÁQUE (la Madre de Aquel que está siempre cerca y junto a nosotros) y con otros cuatro nombres que la identifican como la Madre de Dios (cfr. v. 22). Cfr. Estudios Indígenas Vol. VIII No.2, marzo-1981, pág.233 comentarios al Nican Mopohua, Clodomiro Siller A.

Sería un diálogo de recreación de la vida y construcción de sororidad. Ella saldría al encuentro de las niñas y las mujeres llamándolas hijas y hermanas. Traería consigo bálsamo para curar sus heridas y actitud de escucha amorosa para abrazar sus historias. Y les contaría que ella también vivió en una sociedad opresora que no valoraba a las mujeres. Que por eso ella canta el *Magnificat* (Lc 1, 46-55) donde declara que no es esclava del Imperio sino sólo servidora del proyecto de Dios que la rescató de la humillación en que vivía.

Y les diría que vivan su discipulado; que ella fue discípula y que su Hijo la proclamó como tal: “Pero Él dijo: Dichosos más bien quienes escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica” (Lc 11,28) Y las invitaría a confiar en su dignidad, a ponerse de pie y a alabar a Dios viviendo en plenitud. Les recordaría cómo Jesús de Nazaret, el Cristo, rescató a todas las mujeres de la servidumbre doméstica en la suegra de Pedro y la incorporó para el servicio del Reino (Cfr Mt 8,14; Lc 4,38; Mc 1,29); y que, también, las liberó de la opresión del Templo en la mujer encorvada de la que afirmó: que ella también es hija de Abraham (Cfr Lc 13,16). Echó por tierra las leyes de la pureza e impureza que las mantenían marginadas y a las que las autoridades religiosas de ese tiempo daban carácter de designio divino (Cfr Mc 5, 21-43). Las incluyó, así mismo, como discípulas, desde Galilea hasta Jerusalén (Cfr Lc 8, 1-3) y las envió como apóstoles (Cfr Jn 20; Mc 16; Mt 28; Lc 24).

Para seguir escuchando, para seguir dialogando

Ciertamente, las mujeres en esta pandemia están llevando sobre sus espaldas dobles y triples jornadas con amor, generosidad, servicio... y si bien, ciertamente, reflejan el rostro femenino de la Iglesia en su generosidad y esplendidez, también exhalan estrepitosamente los gemidos de la Ruah Divina que nos revela la urgencia de escuchar y responder a situaciones de muerte que claman por condiciones de vida⁷⁷.

A propósito de que el Papa Francisco nos invita a soñar y nos advierte, hablando de las mujeres, “**servicio si, servidumbre no**”, me permito concluir con el sueño de una de mis hermanas de comunidad⁷⁸,

*Mi sueño es que las mujeres tengamos NUESTRO SUEÑO...
que brote de nosotras, de nuestra experiencia,
nuestro espíritu, mente, cuerpo y sentimientos;
de nuestros anhelos, reflexiones y relaciones,
de nuestro análisis de la realidad
y discernimiento orante de la Palabra...*

*...y que dediquemos nuestras energías en
solidaridad con otras mujeres y también con los
hombres, para que ese sueño se haga realidad
para bien de toda la humanidad.*

⁷⁷ También es oportuno redescubrir y poner en acto acciones pastorales que las Conferencias del Consejo del Episcopado Latinoamericano y Caribeño (CELAM) han pronunciado desde su fundación. Recuerdo algo que se expresó en el I Encuentro Latinoamericano y del Caribe, sobre la Mujer, su Presencia y Trabajo en la Pastoral Social y Caritas en Quito, Ecuador. “...necesitamos un examen de conciencia. Tenemos las enseñanzas claras, desafiantes y hasta hermosas... donde fallamos es en que no hemos logrado llevar esta dignidad a la realidad del compromiso diario de la fe... con todo esto, los católicos deberíamos ser los impulsores más conocidos de estas realidades y necesidades de la mujer. Hace falta concretar las enseñanzas, hacer aterrizar los principios”.

⁷⁸ Hna. Patricia Henry, o.s.b., “Mujer en la Vida Pública: Feminismos e identidad católica en el siglo XXI”. LAS MUJERES EN EL MAGISTERIO DEL PAPA FRANCISCO, VI Diplomado Internacional de Doctrina Social de la Iglesia del 11 al 25 de julio, 2020, Academia de Líderes Católicos, México.

**Parte III -
Informe de encuestas**

1-Introducción

Cuando creíamos que mejoraba el horizonte de la emergencia provocada por Covid-19, los datos de la continuidad de la pandemia nos confirman la importancia y necesidad de seguir visibilizando sus efectos para contribuir, desde la óptica evangélica, con soluciones que ayuden a mejorar la calidad de vida de las mujeres, sus familias, sus comunidades y sus países.

Este trabajo - la tercera y última parte del primer proyecto elaborado por el Observatorio Mundial de las Mujeres (OMM) de la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas (UMOFC) y el Departamento de Gestión del Conocimiento del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) - justamente se propone estudiar y comprender el impacto del Covid-19 en las mujeres de América Latina y el Caribe (ALC), a fin de visibilizar la situación de mujeres cuyos sufrimientos, potencialidades y logros parecen ser invisibles para muchos.

Esta etapa consistió en una encuesta respondida por más de 2000 mujeres provenientes de 23 países de América Latina y Caribe⁷⁹. Sobresale el número de respuestas de tres países de la región: México, Brasil y Argentina; pero además hubo respuestas de otros 20 países, incluyendo algunos pequeños territorios insulares, lo que denota el valor simbólico de la muestra. Esto implicó dedicación a la vez que dificultad del trabajo en tres lenguas: español, portugués e inglés.

El enfoque es primariamente cualitativo, más que cuantitativo, pues la encuesta no representa el total de la población femenina del continente en términos estadísticos. Por ende, se han evitado las generalizaciones y se presentan testimonios que constituyen la mayor riqueza del documento y que señalan una diversidad de tendencias según las circunstancias.

Aun cuando la mayor parte de las encuestadas son mujeres adultas, las edades oscilan entre 18 y 88, incluyendo de este modo voces de jóvenes y de ancianas. Así mismo, se advierte que, si bien la mayoría de quienes respondieron tienen nivel educativo alto y una minoría proviene de estratos con escaso nivel educativo, la encuesta ha llegado también, simbólicamente, a grupos de mujeres en las periferias (por ejemplo: un basural, una cárcel, zonas rurales de extrema pobreza, comunidades indígenas y migrantes).

Se puede apreciar con claridad los rasgos del perfil de las mujeres que se declaran católicas (86%), en muchas ocasiones coincidentes con la Síntesis Narrativa de la Escucha de la reciente Asamblea Eclesial Latinoamericana. Sin embargo, algo más del 10% de mujeres de otros credos o que se auto calificaron sin religión se interesaron y contestaron el cuestionario.

Se abordaron 4 ejes temáticos para que las mujeres pudieran expresar sus percepciones durante la pandemia: *apoyos y carencias*, *vida familiar*, *educación* -en relación a las personas a su cargo y a sí mismas- y *mujer e Iglesia*. En todos los ejes hubo preguntas cerradas y al menos una pregunta abierta para permitir una libre expresión de los testimonios.

Obviamente, tanto dentro de los ejes como fuera de ellos, queda mucho más por investigar; no se ha buscado implementar un instrumento exhaustivo ni excluyente, sino una herramienta apta para reflejar,

⁷⁹ Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Dominica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Surinam, Uruguay y Venezuela.

como en un mosaico, las voces confluentes y discordantes que, de alguna manera, nos indican cuáles han sido las vivencias de dichas mujeres. Son ellas mismas la fuente de las expresiones que volcaron en el cuestionario con el firme deseo de ser escuchadas.

2- Vivencias significativas evidenciadas en la pandemia

- **Mayor integración de la familia**

Al vivir más de cerca con la familia, el conocimiento, la comunicación y las relaciones entre sus integrantes se profundizaron; se desarrolló más afecto y se crearon nuevos lazos. Hubo más creatividad para estar bien con los hijos o la pareja y apreciar la convivencia sencilla.

- **Conflictos familiares**

Peleas con los maridos y otros familiares; crisis familiares hasta casos de separación y rupturas.

- **Valoración de la vida**

A pesar de los contratiempos, las mujeres percibieron claramente el valor de su vida y el de la de los demás. Con su capacidad para superar las dificultades y la fuerza para vivir y luchar, ellas ayudaron y defendieron la vida de otras personas.

- **Muertes e imposibilidad de despedirse**

La muerte fue la peor de las experiencias vividas por las mujeres: la pérdida de seres queridos, la imposibilidad de despedirse y la prohibición de los funerales y ritos religiosos por el contagio.

- **Autoconocimiento**

El aislamiento y la cuarentena también favorecieron el autoconocimiento. Muchas mujeres descubrieron la posibilidad de corregirse y reinventarse. Varias experimentaron una mejora en su propia dieta, autocuidado y ejercicio físico.

- **Pérdida de equilibrio emocional**

Algunas mujeres perdieron el equilibrio emocional y hasta físico; se sintieron atormentadas por los riesgos de la pandemia y sin una guía segura sobre cómo debían comportarse. El aislamiento les provocó ansiedad, soledad, miedos y pérdida de paz.

- **Solidaridad**

Un gran número de las encuestadas fueron sensibles respecto a la fragilidad y vulnerabilidad tanto de sí mismas como de los demás. Esto propició un incremento de la ayuda mutua entre vecinos y el desarrollo de prácticas solidarias y redes de apoyo.

- **Crisis de la vida económica y laboral**

Desempleo y crisis económica; falta de acceso a bienes y servicios; exceso en casa de responsabilidades; presión del trabajo y tener que compatibilizarlo con las tareas del hogar.

- **Profundización de la espiritualidad y vida de fe**

Gran parte de las mujeres sintieron un cambio en su relación con Dios y en su participación en la Iglesia. Muchas fortalecieron su fe y apreciaron más sus dones. Otras lograron una comprensión más espiritual y menos materialista de las relaciones interpersonales.

- **Daño en la educación de los hijos**

Para muchas el mayor sufrimiento fue el daño en el aprendizaje de sus hijos, entre otras cosas, por la falta de acceso a internet y la insuficiente capacitación para ayudarlos.

3- Perfil de las mujeres encuestadas

En la encuesta participaron 2163 mujeres con una gran variedad de perfiles, teniendo en cuenta los países de residencia, situación familiar, edad, nivel de estudio y las localidades o zonas en las que viven (urbanas, suburbanas, rurales y comunidades aborígenes), entre otros aspectos.

Caracterización de las participantes:

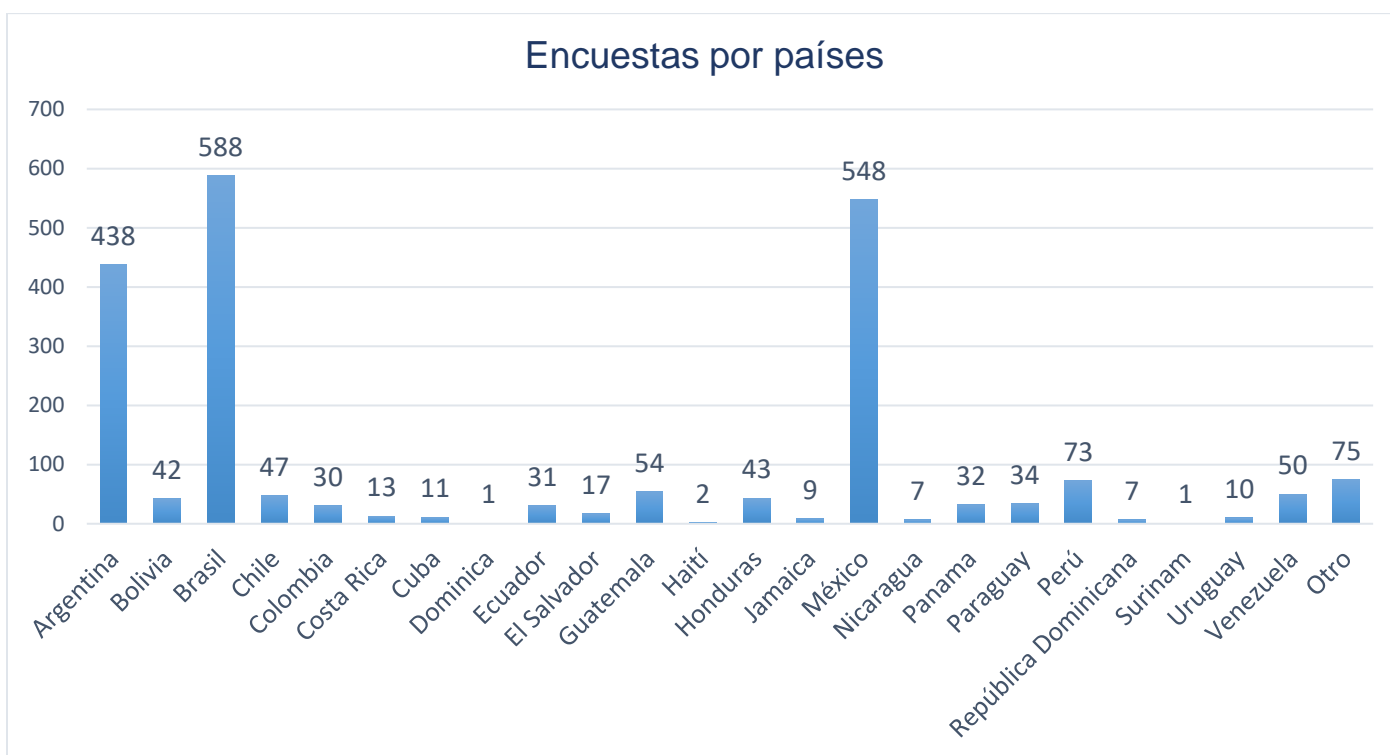


Gráfico 1 - Fuente: Elaboración OMM de la UMOFC

Participaron mujeres de 23 países de la región, con una amplia mayoría de aquellas que residen en Argentina, Brasil y México.

En el gráfico anterior se señala como “Otro” aquellas mujeres de nacionalidad de algún país de ALC, pero que están viviendo fuera de la región, la mayoría en Estados Unidos.

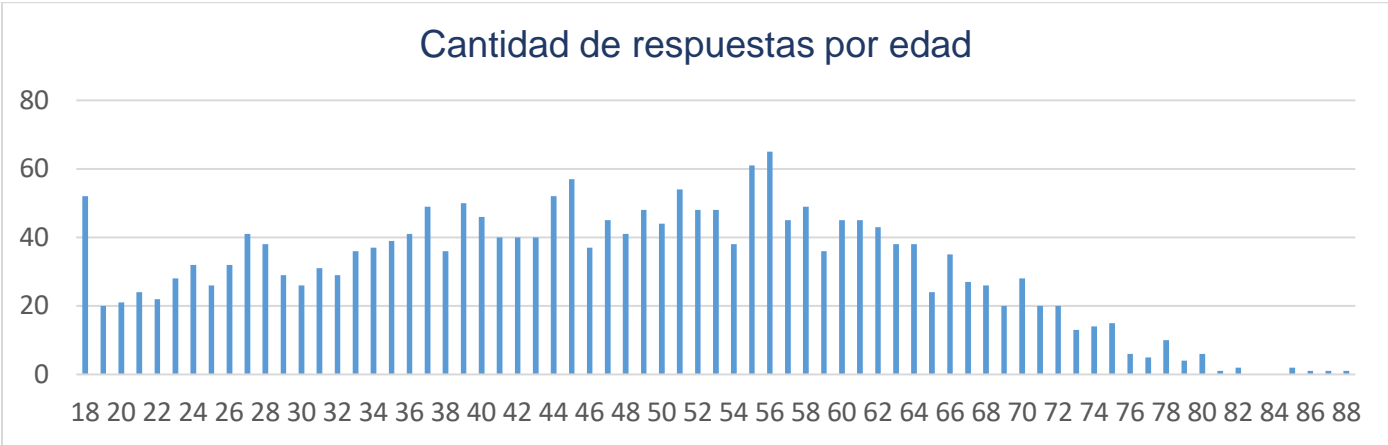


Gráfico 2 - Fuente: Elaboración OMM de la UMOFC

Las edades de las mujeres van desde los 18 hasta los 88 años, con una mayor concentración de participantes entre los 37 y 57 años.

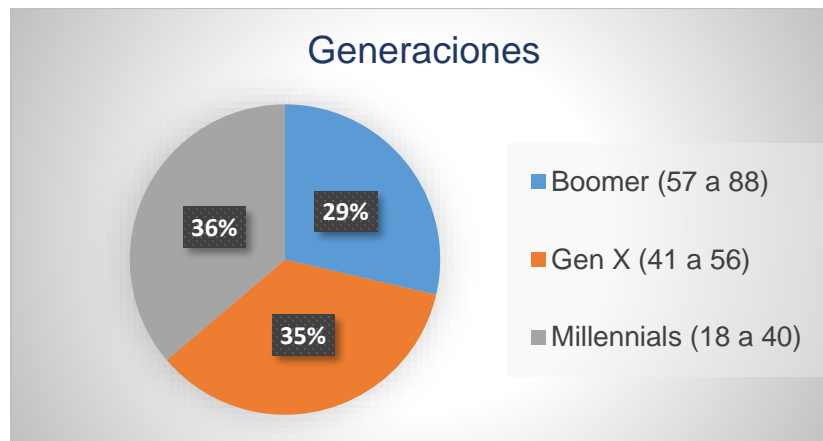


Gráfico 3 - Fuente: Elaboración OMM de la UMOFC

Teniendo en cuenta los grupos etarios, tenemos una muestra con una distribución muy similar.

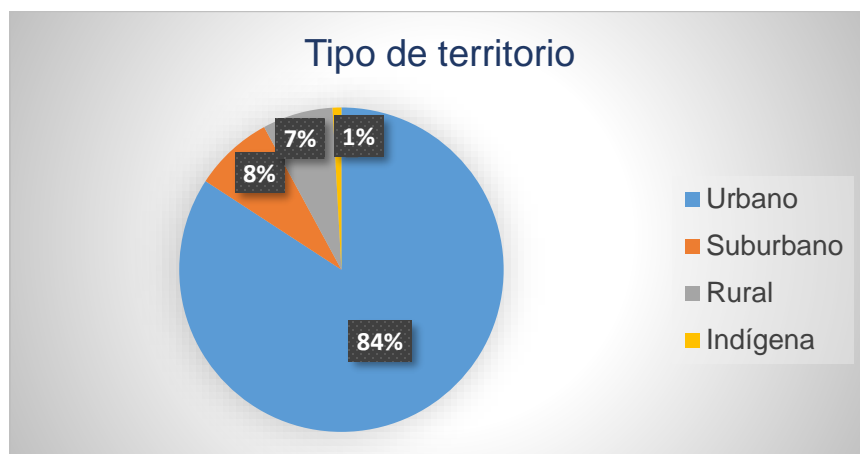


Gráfico 4 - Fuente: Elaboración OMM de la UMOFC

El mayor porcentaje se encuentra en zonas urbanas, lo cual está muy en línea con la población total en las distintas zonas de la región (81% de la población de ALC vive en zonas urbanas, según el Banco Mundial)

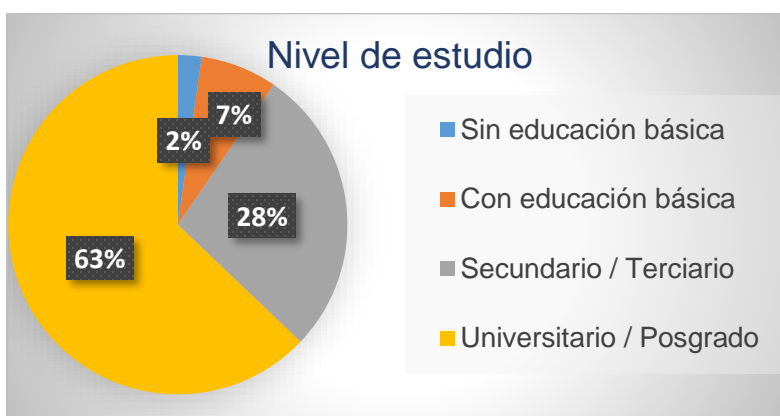


Gráfico 5 - Fuente: Elaboración OMM de la UMOFC

Se observa un alto grado de formación de la mayoría de las mujeres que han sido parte de esta encuesta. Para considerar el nivel de estudio se emplearon cuatro categorías de análisis:

- Sin educación básica: sin estudios o con primaria incompleta.
- Con educación básica: primaria completa y secundaria incompleta.
- Secundario/Terciario: secundaria completa y formación técnica y/o terciaria incompleta o completa.
- Universitario/Posgrado: universitario incompleto, universitario completo, posgrado incompleto, posgrado completo.

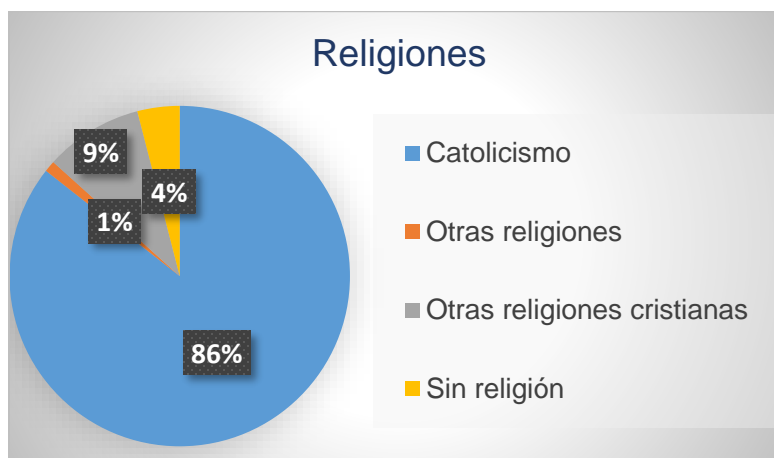


Gráfico 6 - Fuente: Elaboración OMM de la UMOFC

La mayoría de las mujeres encuestadas manifestaron ser católicas, mientras que una minoría expresó participar en otros credos o no profesar confesión alguna.

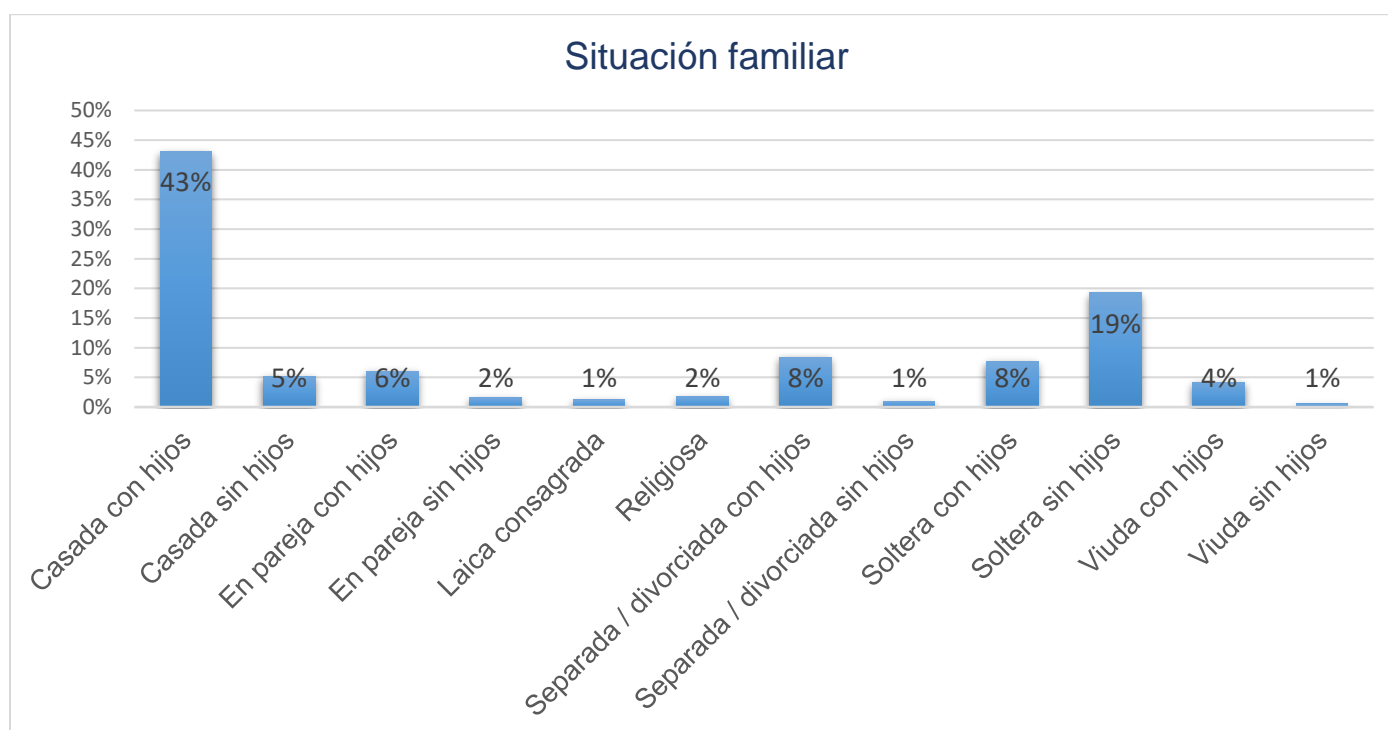


Gráfico 7 - Fuente: Elaboración OMM de la UMOFC

Hubo una gran variedad de perfiles de mujeres en cuanto a la composición familiar, aun cuando un buen porcentaje (43%) fue de mujeres casadas con hijos.

Del total de mujeres que participaron en la encuesta el 29% manifestó haber tenido Covid-19.

Sobre la importancia de la familia como refugio para atravesar la pandemia, algunas mujeres expresaron que: *"Era importante estar en familia, a pesar de los problemas que surgieron"*. *"El apoyo vino de la casita y de nadie más, ni siquiera del gobierno, que se olvidó de todos nosotros"*. Otras sintieron que el encierro en la vida familiar agudizó la violencia contra ellas. *"Estar cerca de un hombre que me hizo muy mal, que es controlador y posesivo, en este caso mi padre, que me maltrata verbalmente a mí y a mi madre"*.

Muchas destacan la solidaridad y resiliencia generadas en las relaciones personales y las redes de apoyo: *"Sólo los lazos fraternos se volvieron creíbles y sostenían lo necesario para que la vida no se destruyera aún más. Nos ayudamos mutuamente"*. *"Aprendimos que 'todo está conectado', 'nadie se salva solo'"*. *"Me sentí muy útil, porque fui yo quien animó a todos y los llenó de esperanza. No sé de dónde saqué esta fuerza ni cómo, pero lo hice bien"*.

Para las mujeres migrantes fue duro: *"Desafortunadamente, debido a mi condición de migrante, no pude recibir ayuda del gobierno"*.

II. Carencias

La segunda pregunta de este primer eje se centró en conocer si, durante la pandemia, las mujeres experimentaron necesidades insatisfechas en cuanto a: alimento, aspectos psicológicos, cuidado y crianza, educación, salud, y vivienda.

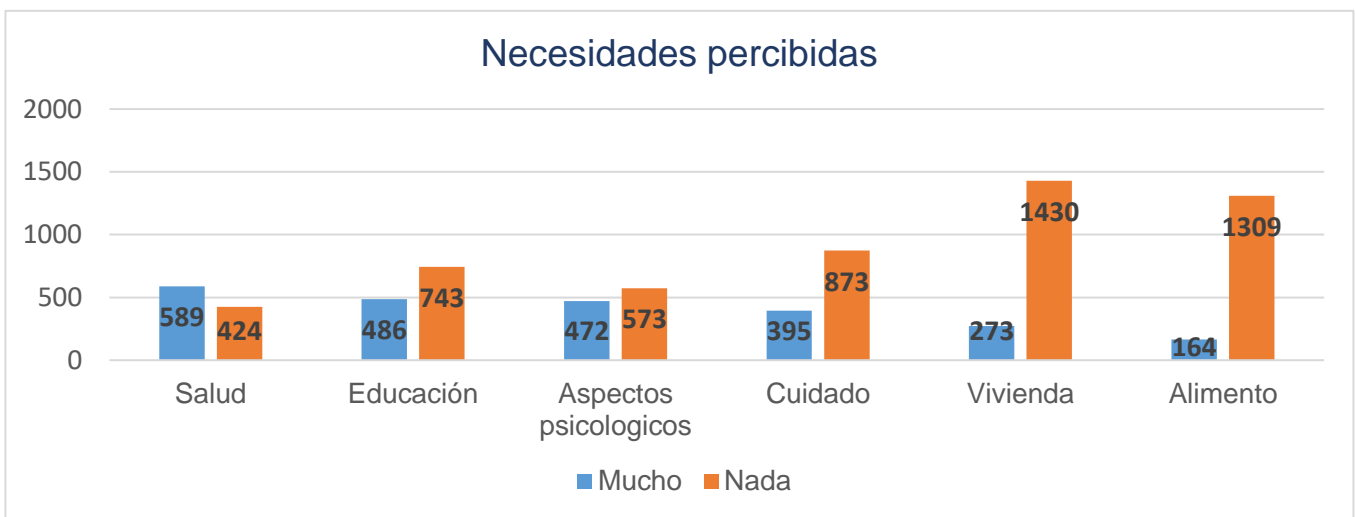


Gráfico 9 - Fuente: Elaboración OMM de la UMOFC

La mayor carencia de las mujeres fue vinculada a la salud y la menor al alimento.

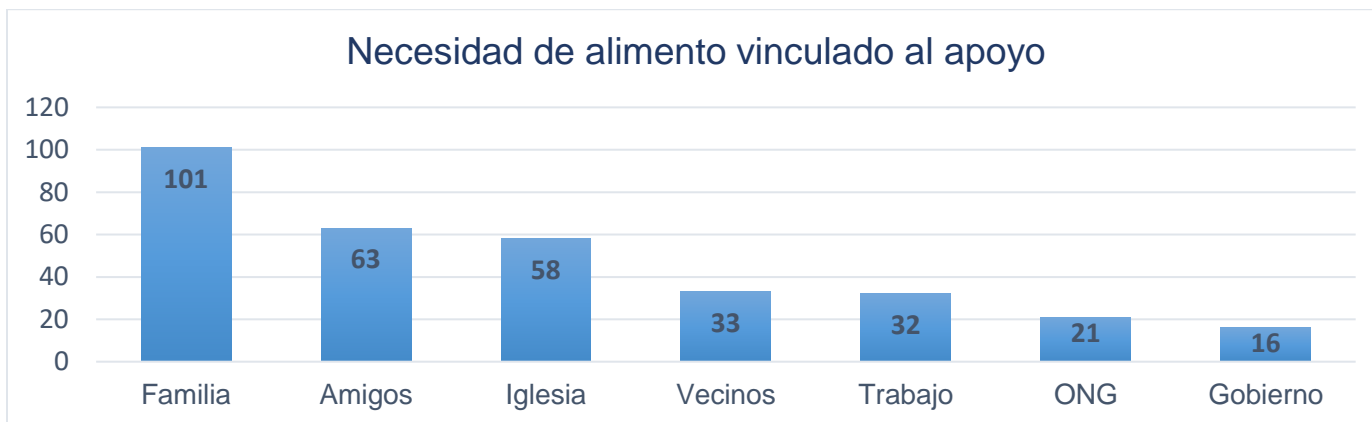


Gráfico 10 - Fuente: Elaboración OMM de la UMOFC

De las 164 mujeres que sintieron mucha necesidad de alimento durante la pandemia, la mayoría manifestó haber recibido un gran apoyo por parte de la familia y muy pocas expresaron haber recibido ayuda por parte del gobierno

El hambre surge del relato de algunas mujeres *“Pude presenciar a muchas mujeres en busca de comida, sin luz, sin agua...”*.

Aparecen además carencias psicológicas en mujeres que se sintieron solas, coartadas en su libertad y que atravesaron profundos padecimientos como el miedo y la angustia de estar enfermas o perder a un ser querido: *“Sentí que vivía bajo un régimen de terror porque, al principio, no querían dejarnos salir por nada. Recuerdo que incluso lloré porque nunca había estado encerrada tantos días”*. *“El aislamiento social para quienes ya viven solas es un martirio”*. *“Necesité ayuda emocional cuando me dijeron que estaba contagiada con Covid, sentí la necesidad de que alguien me abrazara y me consolara, sentí que iba a morir y no quería que me hospitalizaran”*. *“Mi madre murió. Sin poder hacer nada, la tomaron, la incineraron y nos la devolvieron en una cajita. Tan doloroso”*.

Se evidenciaron las carencias económicas. Las mujeres indígenas reportaron dificultades, ya que no podían vender sus productos artesanales. *“Durante la pandemia, en cuanto a la obtención del material, éste era complicado y los problemas un poco más graves, ya que, donde yo vivo, la familia es numerosa y solo trabaja una persona. Los productos alimenticios y de limpieza eran escasos”*.

respuesta el que las mujeres fueran o no madres, la cantidad de hijos y si trabajaban o no. Así, algunas expresaron: *“Tuve que tomar el rol de maestra para mis 5 hijos durante las clases “on line”. Me encantó la experiencia por que por fin logré entender el sistema de la escuela en este país”. “Menos posibilidades de dedicarme a mí y a mis necesidades por tener a mi hijo en casa todo el tiempo”. “Estar sin colegio los chicos trajo diferentes problemas de relación en la familia”.*

II. Violencia doméstica

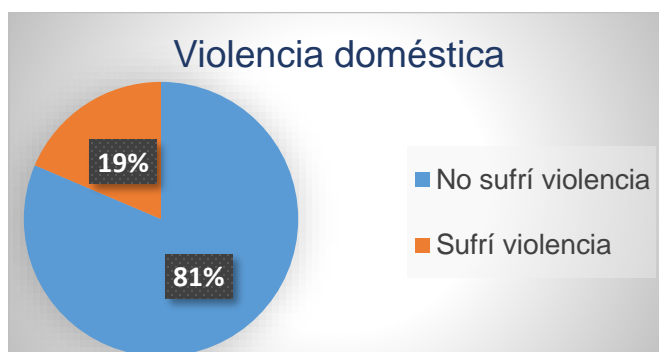


Gráfico 12 - Fuente: Elaboración OMM de la UMOFC

La gran mayoría alude no haber sufrido violencia alguna. Dentro del 19% que manifiesta lo contrario, la situación que más se informó se refiere a los conflictos con el cónyuge, pareja o expareja: violencia verbal, física, psicológica y/o económica. Hubo quienes señalaron un problema en la relación entre mujeres, como es el caso del abuso cometido por la madre. También destacaron conflictos con familiares que empezaron a vivir en la misma casa y una mayor agresividad de los hijos, con quienes convivieron las 24 horas del día. Otras respuestas denuncian la violencia ejercida por el Estado incapaz de cumplir con sus obligaciones o la ejercida en el ámbito laboral.

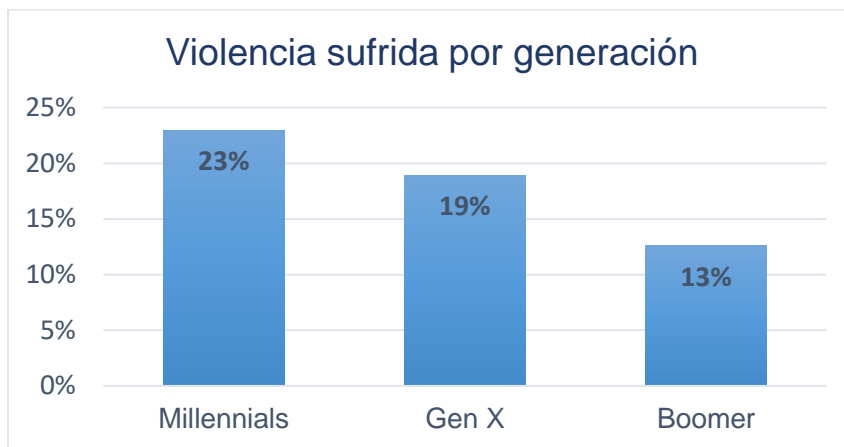


Gráfico 13 - Fuente: Elaboración OMM de la UMOFC

Haciendo una evaluación de las mujeres que sufrieron violencia, según su edad, vemos que las millennials, aquellas que están en un rango etario entre los 18 y los 40 años, son las que manifestaron sufrir un poco más de violencia, mientras que las boomers, aquellas que están por encima de los 57, son las que menos.

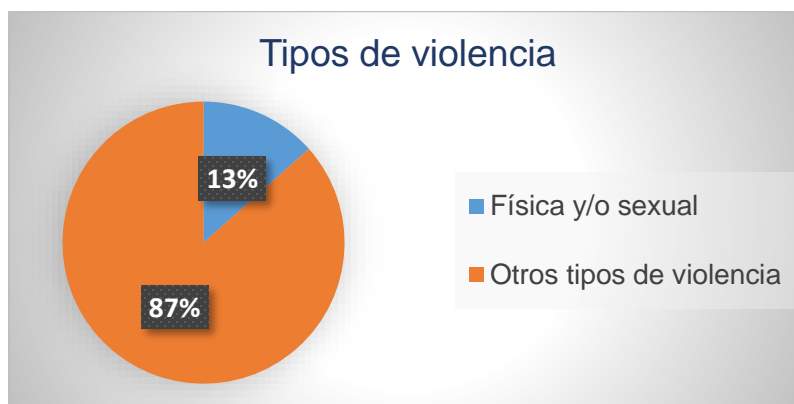


Gráfico 14 - Fuente: Elaboración OMM de la UMOFC

Si bien, dentro de los distintos tipos de violencia que las mujeres refieren haber recibido, la violencia física y/o sexual la vivió sólo un pequeño grupo, eso no le resta importancia. Hubo dificultades en las relaciones por violencia masculina o por problemas relacionados con la falta de trabajo o la falta de dinero provocada por la disminución de los ingresos familiares. *“Mi relación con mi esposo fue muy exigente y, en varias ocasiones, él descargó sus miedos y frustraciones en mí. Además de la convivencia permanente, nuestras fragilidades y limitaciones están más expuestas. Cuando dejé de ganar dinero haciendo mis trabajos ocasionales, comencé a depender exclusivamente de él y fue muy difícil”*. El aumento de la convivencia en el hogar se cita como detonante de situaciones de violencia. *“Me animé a divorciarme”*.

En algunos casos se relataron situaciones de violencia extrema, como violación por parte de la pareja. *“Fui violada por una pareja con la que viví durante 5 meses”*.

III. Tareas del hogar



Gráfico 15 - Fuente: Elaboración OMM de la UMOFC

En cuanto a cómo se repartieron las tareas del hogar, más de la mitad de las mujeres dijeron que en sus hogares se compartieron. Se mencionan con frecuencia logros como: haber aprendido a organizarse mejor, a delegar, a priorizar y reagendar actividades, a administrarse y ahorrar dinero y a ser más responsables. *“Generalmente todo alternado con mi esposo; mientras uno hacía labores domésticas otro atendía al bebé”*. *“Entre todos, distribuimos tareas según las edades”*. *“Nos repartimos entre mi nieto y yo”*. *“Nos organizamos como familia para poder tener una buena convivencia”*.

Un cuarto del total expresó que las tareas se recargaron principalmente sobre ellas, siendo mujeres jefas de familia y/o madres solas: *“Preferí sobrecargar para evitar peleas”. Las tengo todas a mi cargo. “No hubo repartición, ya que todos estaban “ocupados” escuela y trabajo desde casa y yo los atendía a todos”.*

IV. Trabajo remunerado en casa

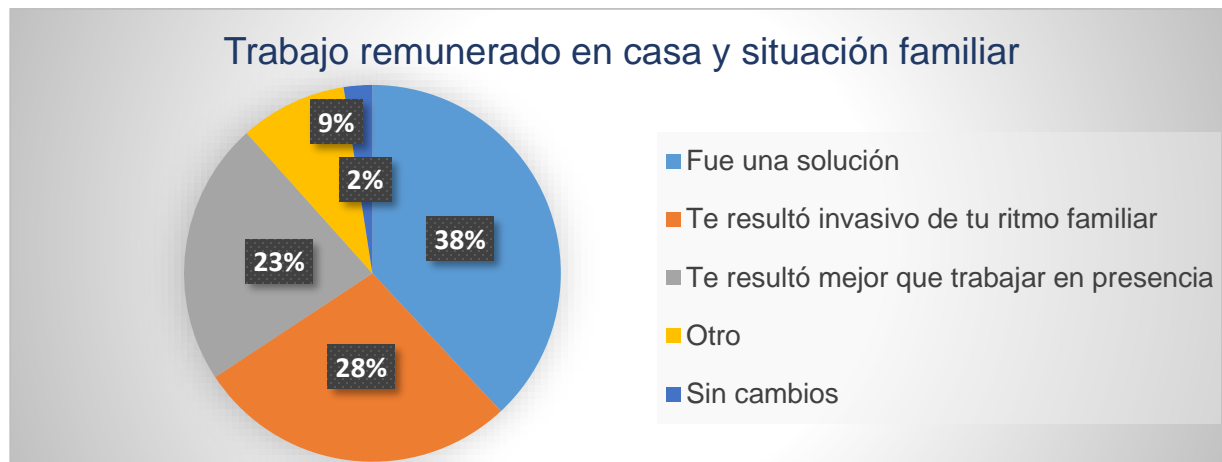


Gráfico 16 - Fuente: Elaboración OMM de la UMOFC

Si bien más de la mitad no realizó trabajo remunerado dentro de casa, de entre aquellas que si lo realizaron, la mayoría dijo que esta modalidad para ellas fue una solución. *“Trabajar en casa me pareció bien porque me ahorró tiempos de traslado; al ser maestra de inglés, he podido continuar con algunas de mis clases desde mi hogar, Gracias a Dios”.*

Existió el reto de adaptarse a una nueva forma de trabajar y nuevas modalidades de educación. El trabajo remunerado en el hogar, en ocasiones, resultó invasivo para el ritmo familiar porque las mujeres trabajaban más tiempo de lo habitual, ya que era difícil delimitar el horario laboral. *“Tenía que trabajar más tiempo que si lo realizara de forma presencial. Además, descuidaba las labores del hogar.”* *“Trabajo en horarios interminables y no respetan mi privacidad”.* Con frecuencia esta situación generó una sobrecarga de trabajo en la casa: un turno doble o triple (casa, trabajo y escuela) e incluso cuádruple, cuando, además, las mujeres tenían que cuidar a sus padres ancianos. *“Mi esposo seguía saliendo a trabajar con normalidad, mis hijas estudiaban a distancia y yo tenía que trabajar a distancia, cuidar la casa y ayudar a los niños con sus estudios. Me sentí muy abrumada”.*

Sin embargo, para un grupo mayoritario de mujeres, el trabajo remoto resultó mejor que el trabajo presencial, ya que ahorraban el dinero del transporte y el de las comidas fuera; ganaban en tiempo, y, sobre todo, podían estar más cerca de su familia. *“El trabajo remoto me ayudó mucho a estar con mi familia y ordenarme. “La experiencia de trabajo en casa fue favorable para evitar contagios”. “Más tranquilidad en los ritmos. Mejor espacio y tiempo de trabajo y estudio. Comer juntos. Conversar más. Prefiero la virtualidad en muchas cosas.”*

c. Mujer y educación

En este eje la propuesta fue conocer como afectó la pandemia a la mujer por el acompañamiento a los menores de la familia en sus actividades escolares y como afectó su propio proceso educativo.



I. Acompañamiento en la educación de niños y niñas

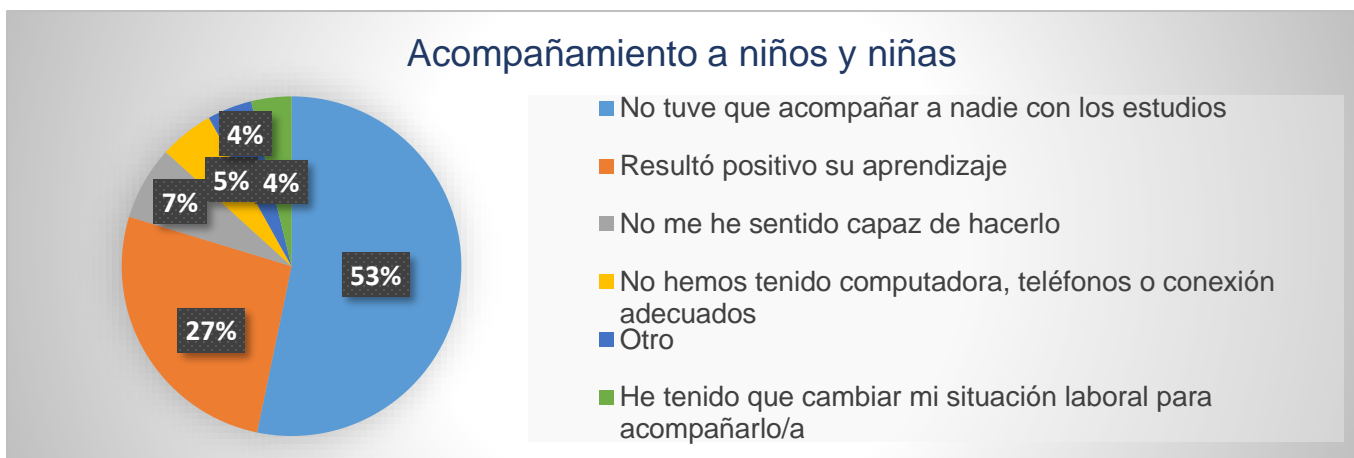


Gráfico 17 - Fuente: Elaboración OMM de la UMOFC

Si bien, más de la mitad respondieron que no tuvieron que acompañar a nadie con los estudios, el mayor porcentaje de las encuestadas que vivieron la experiencia del acompañamiento escolar tuvo buenas experiencias. *“Yo aprendí cosas nuevas al estar ayudando a mi hija en sus tareas.” “Acompañé a mis hijas en todo momento. Conmigo aprendieron a leer lo cual me enorgullece mucho y con ellas aprendí muchas cosas”. “Para mí fue positivo compartir el acompañamiento escolar aprendiendo el manejo de herramientas tecnológicas innovadoras.” “Espectacular el acompañar a mi nieta; me hizo sentir útil, así que disfruté esos momentos.”*

Algunas fueron extremadamente creativas para motivar e interesar a sus hijos. *“Me disfracé de maestra. Cada día un invento para que pase el tiempo”.*

Quienes manifestaron tener mala experiencia la describieron como abrumadora, agotadora y los estudiantes no aprendieron. Adaptarse al aprendizaje a distancia no fue fácil para los niños cuyas madres necesitaban tener un conocimiento mínimo del proceso para poder acompañarlos en sus estudios. Las profesoras también tuvieron grandes dificultades para adaptarse, ya que pasaron muy rápidamente de la enseñanza presencial a la enseñanza a distancia sin la preparación adecuada. En este caso, el aprendizaje de nuevas tecnologías y métodos educativos fue fundamental.

En general, para las mujeres supuso una experiencia de mucho cansancio y estrés, sobre todo por el desinterés de sus hijos, por la falta de conexión adecuada o por contenidos inapropiados o poco realistas para los alumnos. La falta de interacción social entre los niños y niñas también fue una de las razones de su desánimo. *“Tuve que asumir el papel de “casi una maestra” con mi hijo de 13 años y equilibrar lo emocional, para no estar peleando todo el tiempo”*.

Algunas madres dijeron que no podían ayudar a sus hijos. *“Es bien estresante, porque yo me tengo que poner con 2 niños, mi hija y mi sobrino y se siente la presión de las clases”*. Algunas contaron con la ayuda de sus hijos mayores, quienes terminaron asumiendo la responsabilidad de monitorear a los más pequeños.

Pocas mujeres pudieron cambiar su rutina para acompañar a sus hijos. *“Tuve que cambiar mi horario de trabajo para poder seguir más de cerca a mi hija menor en clases remotas, ya que no tenía las habilidades necesarias para acceder a la plataforma escolar”*.

Además, las madres acumularon preocupación por sus hijos, ya que se hizo cada vez más evidente que los niños no estaban aprendiendo nada. Asimismo, con los recursos de Internet, la mayoría "copia y pega". *“No aprendieron nada, lo copiaron de internet”*.

Un problema citado por algunas mujeres fue la falta de educación especial y adaptada para los niños y niñas con necesidades especiales. *“Descubrimos en la pandemia que mi nieto es autista; por tanto, la educación sin la escuela fue difícil, ya que su evolución depende principalmente de la escuela”*.

II. La mujer y su educación

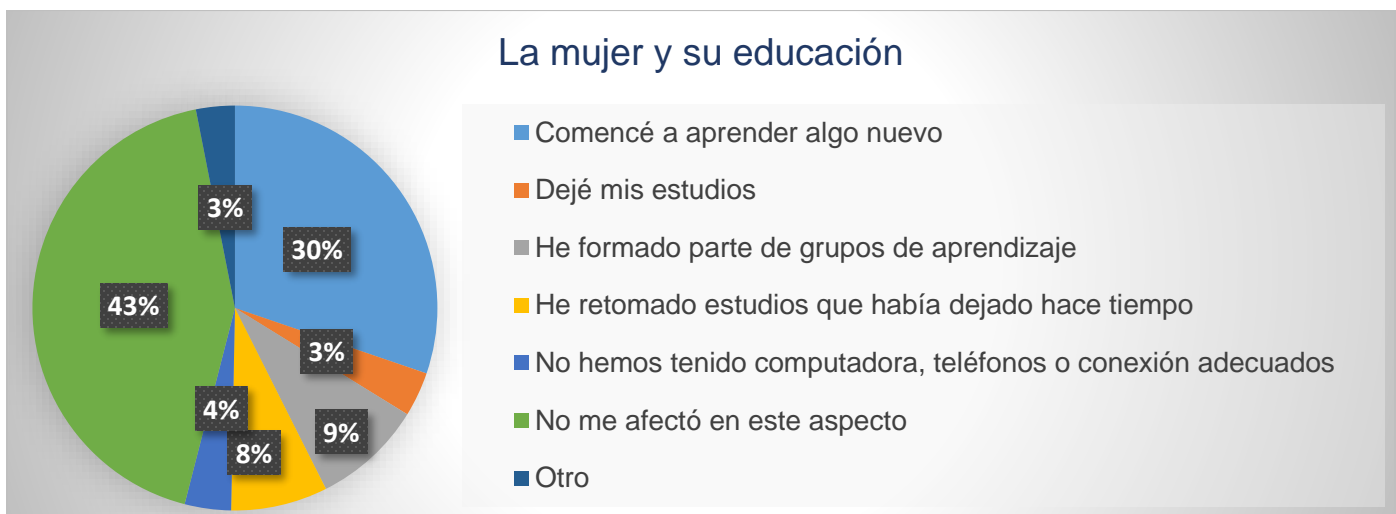


Gráfico 18 - Fuente: Elaboración OMM de la UMOFC

La respuesta más frecuente a esta pregunta fue que la pandemia no les había afectado en este aspecto. En esta área, un gran número de mujeres aprovecharon la oportunidad para prepararse, continuar o retomar sus estudios, o bien, estudiar algo nuevo. Surgió la necesidad y la oportunidad de aprender tecnología y medios de comunicación. También comentaron que nacieron nuevos intereses. Se abrió una gran oportunidad con los cursos virtuales. Esto ayudó mucho a quienes, de manera presencial, difícilmente podrían asistir a algo como esto. *“Se han abierto una gran cantidad de opciones*

En cuanto a lo que encontraron las mujeres en la Iglesia durante la pandemia, las respuestas estuvieron repartidas de manera muy similar, pero lo que más encontraron fueron distintas formas de vivir la fe y, en segundo lugar, formación a través de medios digitales.

Las mujeres destacaron especialmente el aumento de la acción social y la solidaridad entre las personas. *“Ver el compromiso de mi parroquia con las personas que están luchando”*. Muchos grupos y las pastorales sociales se dedicaron aún más a los vulnerables, consiguiendo numerosos colaboradores entre los demás fieles.

La mayoría de las mujeres dicen haberse acercado más a Dios y a la Iglesia. También destacaron las celebraciones y oraciones en línea como un punto muy positivo. *“Lo más positivo ha sido el registro de la necesidad de una fe compartida”*. Las mujeres usaban mucho las redes sociales para intercambiar mensajes y para momentos de oración. Lamentablemente, la prohibición de las celebraciones presenciales y la consiguiente imposibilidad de comulgar entristecieron a las mujeres. Además, el comentario de que la Iglesia fue creativa en estrategias para servir a sus fieles fue mayoritario. *“La iglesia se reinventó y entró en nuestros hogares”*.

Las mujeres también fueron testigos de la importancia de los encuentros de formación online y de la ampliación de las posibilidades de estudio, tanto de forma personal como en grupo. Perciben que la Iglesia buscó la manera de acompañar por todos los medios posibles, se hizo más cercana y comprometida con la realidad. Algunas han empezado a participar en nuevos grupos y comunidades.

De hecho, también hubo una profundización de la espiritualidad personal. *“Tuve más tiempo para dedicarme a la oración y al silencio. Estas actividades contribuyeron mucho a mantener mi equilibrio emocional y espiritual durante la pandemia”*. Además, subrayaron que su propio hogar es la Iglesia doméstica. *“Aprendí que la iglesia siempre estuvo en mi casa”*. Hubo un anhelo por volver a la casa de Dios.

Muchas también narraron la ayuda que recibieron a través de los sermones, especialmente aquellos relacionados con la fe y la esperanza. Fue una oportunidad para encontrar fuerzas y aliento para vivir en medio del caos de la pandemia. *“...ponerme al servicio espiritual de mi familia levantándoles el ánimo y haciéndoles volver los ojos hacia Dios”*. Se descubrió, de forma especial, vivir la Semana Santa y la Navidad de forma virtual en familia. El servicio de escucha también fue muy importante, especialmente para los enfermos y afectados por Covid-19. Muy valorado fue el apoyo en los duelos.

Algunas mujeres más comprometidas con el servicio pastoral comunitario, narraron la importancia de intercambiar experiencias con otras generaciones. *“Tuve la oportunidad de ser catequista en línea y ayudar, con la tecnología, a catequistas más experimentadas,”*. Esto demuestra que las mujeres se involucraron en la Iglesia y buscaron la creatividad para continuar algún tipo de cuidado espiritual y formativo, como es el caso de la catequesis a distancia. Algunas mujeres testificaron que estaban alejadas de la Iglesia y terminaron regresando durante la pandemia. Para muchas volver a participar presencialmente de la Eucaristía y la Reconciliación fue muy emocionante.

II. Carencias respecto de la Iglesia

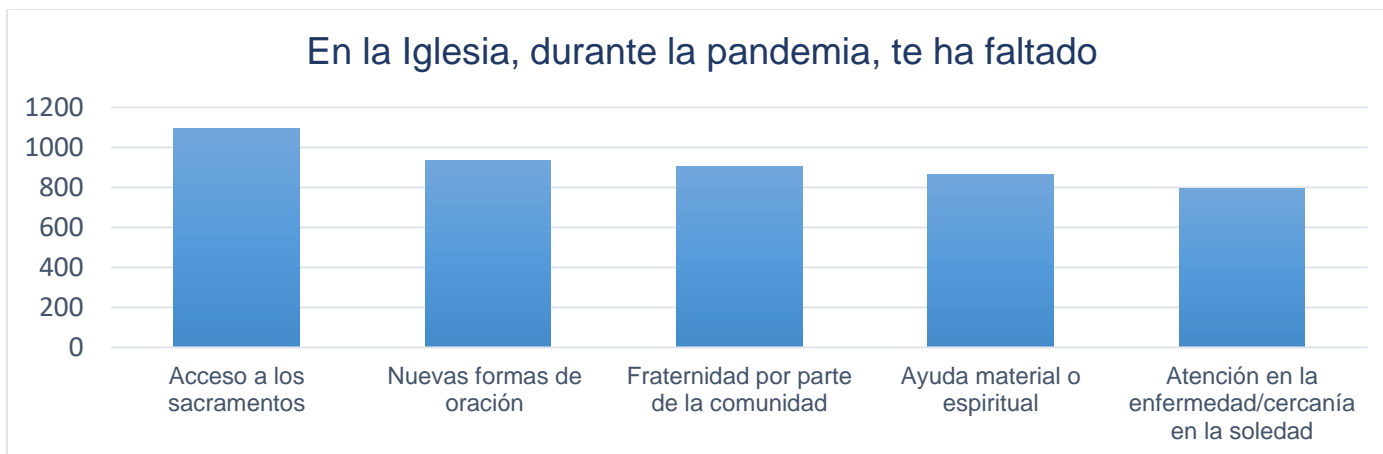


Gráfico 20 - Fuente: Elaboración OMM de la UMOFC

Las mujeres manifestaron que lo que más les faltó durante la pandemia fue el acceso a los sacramentos. *“No poder asistir a misa en persona”*. Este fue el tema más mencionado y el que generó mayor malestar y tristeza en las mujeres, ya que terminaron perdiendo un soporte fundamental para sus momentos de angustia y desesperación. *“Mis emociones se vieron afectadas al grado de no saber cómo acercarme a Dios o comenzar de nuevo en la iglesia”*.

Encontramos mujeres que señalaron como frustrante la interrupción de las actividades de los grupos religiosos y de algunas obras, lo que provocó la paralización de la atención a las personas y del servicio prestado por las pastorales. *“Se perdieron los espacios de las mujeres”*.

Algunas mujeres también calificaron las celebraciones en línea como un punto negativo, ya que no podían reemplazar adecuadamente las actividades presenciales. Además, muchas mujeres ya estaban conectadas todo el día debido al trabajo y al aprendizaje a distancia. Las celebraciones en televisión o en Internet aumentaron el tiempo de exposición a las pantallas. En esta perspectiva, algunas se quejaron de la falta de preparación técnica, la falta de recursos tecnológicos adecuados y la falta de formación para que la Iglesia funcione a distancia, además de la frialdad de los celulares. Añoraron propuestas de acompañamiento virtual más allá de las misas, adaptadas a la situación imperante. *“Falta de preparación estructural y técnica de las iglesias con respecto a los medios digitales. También la total desarticulación de las pastorales que no lograron adaptarse a lo remoto”*.

Algunas hacen autocrítica *“Hemos descuidado nuevas formas de encuentro con Jesús, el seguimiento de quienes se integran en los sacramentos de iniciación”*. La falta de tiempo de los párrocos *“para escuchar, para hablar...”* es la queja de varias.

5-Consideraciones finales

Prospectiva compartida

En primer término, conviene evidenciar sintéticamente la visión de prospectiva de las mujeres latinoamericanas encuestadas. Se detectan principalmente tres comunes denominadores: **el vínculo con Dios, la resiliencia y la organización de redes solidarias**.

- *El vínculo con Dios* es lo que más frecuentemente caracteriza a las mujeres -sean católicas o

de otras religiones cristianas-. Aparece en las más variadas formas, siempre como lo fundamental al poner la mirada en el horizonte vital en relación a sí mismas y a los otros.

Si consideramos sólo las respuestas que se refieren, de algún modo, a un consejo para el futuro, las palabras “Dios”, “Padre”, “Jesús”, “Espíritu Santo” o “Señor” aparecen 348 veces; “fe”, “esperanza”, “caridad” 318 veces; “oración” y/o “rezar” 133 veces; todo esto aunado a diversas expresiones que denotan la prioridad dada a la relación personal con Dios.

- También resalta *la resiliencia*, manifestada de diversos modos tales como: *“siempre buscar la manera de salir adelante económicamente, aprender nuevos trabajos y nuevas cosas, no quedarme de brazos cruzados mientras la necesidad en casa es grande”; “las mujeres tienen capacidad de enfrentar una crisis”; “seguir adelante aprendiendo con resiliencia”; “siempre positiva, no hay obstáculos que una mujer no pueda saltar”, etc.*
- Finalmente, otra línea de consejos sobre cómo enfrentar el futuro tiene que ver con *organizarse en redes solidarias*. Muchas mujeres son las que señalan que es necesario unirse para ayudar a otros; que convendrá estrechar vínculos para emprender o continuar con las acciones solidarias y que es menester organizarse para servir, creando redes de apoyo. En resumen, hubo una serie de expresiones respecto a que la solución está dada por actuar en red para atender a los hermanos en dificultad.

Estas características hacen pensar en el relato del evangelista Lucas (24, 1-8) cuando narra que el grupo de mujeres fue unido al sepulcro, **“en red”**, en plena crisis por la muerte de Jesús, llevando sus perfumes para atender su cuerpo, **“acción solidaria”**, pero sin bajar los brazos, sabiendo que deberían enfrentarse con los soldados romanos y ser creativas ante una piedra casi imposible de mover: **“resiliencia”**. Ellas, al escuchar la pregunta sobre por qué buscaban entre los muertos al que estaba vivo, recuerdan las palabras de su Señor y Maestro, por su **“vínculo personal con Él”**.

Estereotipos y mandatos tradicionales

En segundo término, en algunas de las respuestas hay indicadores de una mentalidad formada en una cultura y una sociedad que, aún hoy, favorece los estereotipos y mandatos tradicionales para los roles de varones y mujeres dentro del hogar, como si las funciones asignadas a cada uno no pudiesen transformarse a lo largo de los siglos.

Expresiones como: *“Mi esposo ayudaba con los niños”* o *“en mi casa solamente vivimos mi esposo y yo, por lo tanto, todas las tareas dentro de mi hogar son parte de mi responsabilidad”*, muestran una mentalidad en la que ni siquiera se concibe que tanto la crianza y educación de los hijos como las tareas de la casa son motivo de corresponsabilidad entre ambos progenitores o esposos. Son convicciones que se disparan automáticamente y no se ponen en discusión, en un continente aún marcado por el machismo.

En otros casos el encierro sirvió para un cambio de mentalidad: *“Nos dimos cuenta de que era injusto dejarle a mi mamá toda la carga del trabajo de la casa”*. Al menos en las generaciones más jóvenes la pandemia pudo haber influido en una toma de conciencia de la inequidad sufrida por las mujeres.

Se comprende porqué un Papa latinoamericano ha establecido con claridad en su magisterio: “La historia lleva las huellas de los excesos de las culturas patriarcales, donde la mujer era considerada

de segunda clase (...). La idéntica dignidad entre el varón y la mujer nos mueve a alegrarnos de que se superen viejas formas de discriminación, y de que en el seno de las familias se desarrolle un ejercicio de reciprocidad” (*Amoris laetitia*, 54).

Frutos inesperados

Finalmente, la investigación dio frutos inesperados y conmovedores. El realizar la encuesta en ciertas periferias dónde las mujeres no están habituadas a pensar en sí mismas, en zonas profunda y estructuralmente empobrecidas de países como Argentina, Brasil, Perú, México o Venezuela, constituyó una experiencia muy positiva.

Se han recibido testimonios sorprendentes de como el tener que responder el cuestionario movilizó a las mujeres para encontrar el tiempo de reflexionar sobre sí mismas, sus sufrimientos, reacciones, sentimientos y sueños; empezaron a hablar, a dialogar con libertad y con la alegría de ser escuchadas. En otras palabras, la encuesta fue un instrumento de sensibilización y captación de la propia realidad y de alternativas futuras.

Siempre en sintonía con lo que surgió del proceso de escucha preparatorio de la primera Asamblea Eclesial para América Latina y el Caribe, recogido en el documento para el Discernimiento Comunitario (n.129), hemos de manifestar que: En resumen, es alentador “el compromiso de las mujeres a pesar de sus heridas y de su invisibilización” (SN, p. 92). Y nos proporciona aun mayor esperanza el colaborar en el proceso de visualización, a través de la difusión de este informe y de próximos trabajos.

Consejos compartidos por las mujeres

Nube de palabras relacionadas con los consejos enfrentar los tiempos que vienen.



para

6- Reflexiones teológico-pastorales

Marcela Mazzini

El arte de las personas y de las comunidades sabias consiste en capitalizar los aprendizajes que se nos ofrecen en nuestras historias personales y comunitarias. El trabajo que tenemos entre manos es

un excelente instrumento para poder hacer una profunda reflexión, con sus consiguientes aprendizajes, sobre lo que han vivido (y continúan viviendo) las mujeres en América Latina y el Caribe en estos tiempos de pandemia Covid-19.

“La teología es la fe que busca entender”; esta definición clásica del hacer teológico tiene su analogado principal precisamente en una mujer, la Virgen María, quien, sorprendida por el anuncio del ángel, interroga: “¿Cómo puede ser esto?” (Lc 1,34). Su profunda fe no la exime, sino que la impulsa a preguntarse sobre el obrar de Dios y su propio obrar en una circunstancia concreta que la vida le presenta. También nosotros y nosotras vamos a reflexionar, a la luz de la fe y dejándonos iluminar por la Palabra y el magisterio de la Iglesia, sobre las interpelaciones del tiempo presente, en orden a comprender lo que el Señor nos está invitando a hacer frente a la realidad de las mujeres en ALC, en este momento de la historia.

Dos anotaciones para el contexto

Lo primero que tenemos que decir es que esta consulta se da en el marco de otras dos: la del tiempo de escucha de la Asamblea Eclesial Latinoamericana, plasmada en la síntesis narrativa⁸⁰ y recogida por el documento para el discernimiento comunitario⁸¹ (ambos materiales citados más arriba) y la fase diocesana del sínodo sobre sinodalidad,⁸² que se está desarrollando en todo el mundo.

Vivimos, pues, en la Iglesia un tiempo sinodal, es decir un tiempo en el que crece fuertemente la conciencia de la importancia de hacer camino juntos, juntas, que es precisamente el significado de la palabra “sínodo”. Percibimos, de la mano del Papa Francisco, la importancia de comenzar este proceso en el que la escucha y el diálogo son cruciales, porque ¿cómo podríamos hacer camino juntos si no nos escuchamos, si no nos vemos y percibimos unos a otros?

Lo segundo a señalar, en palabras de Marilú Rojas Salazar, es que la pandemia ha sido epifánica,⁸³ en el sentido de dejar al descubierto problemas estructurales y miserias personales y sociales que no estaban del todo visibles. Podemos decir que también ha visibilizado las deudas que como Iglesia tenemos hacia las mujeres.

Núcleos para la reflexión teológico pastoral

Dicho esto, quisiera traer tres temas que se ofrecen a nuestra reflexión teológico pastoral.

El primero es lo que, según la consulta que tenemos entre manos, las mujeres encontraron o no encontraron en la Iglesia durante este tiempo (Mujer e Iglesia, 4.d); el segundo es el de la autoconciencia que van adquiriendo las mujeres y que las impulsa a asumir nuevos liderazgos y el tercero es una profundización sobre los estereotipos de género que asumimos, muchas veces sin darnos cuenta.

⁸⁰ <https://prensacelam.org/2021/10/01/esta-es-la-sintesis-narrativa-de-la-escucha-de-la-asamblea-ecclesial/>

⁸¹ <https://asambleaecclesial.lat/wp-content/uploads/2021/11/ddc.pdf>

⁸² <https://www.synod.va/es/news/documento-preparatorio1.html>

⁸³ Cf. Rojas Salazar, M. (2021). “La pandemia. Una epifanía de la violencia hacia las mujeres”. *RIBET XVII* (32), 85-97.

Mujeres e Iglesia: aportes y carencias

Las mujeres consultadas señalaron el hecho de que en la Iglesia pudieron encontrar nuevos modos de vivir su fe e instancias de formación que las enriquecieron. Señalan también la creatividad de una Iglesia “en salida” (Cf. EG 15) para ponerse al servicio buscando caminos para llegar a quienes la necesitan desde lo material o espiritual.

Marcan como un límite la cuestión sacramental, lo cual es un punto de interrogación para toda la Iglesia (ministros ordenados, laicos, laicas) en pandemia: ¿Cómo celebrar de modo significativo la liturgia cuando no nos es posible acercarnos físicamente? Este cuestionamiento de toda la Iglesia, tal vez resuena especialmente entre las mujeres, más acostumbradas a la participación litúrgica. Es un buen momento para preguntarnos todos y todas sobre el significado de las celebraciones y de la vida sacramental de nuestras comunidades.

Las mismas mujeres dan una respuesta, al marcar como muy positiva la reacción de caridad que han tenido las comunidades en este contexto. ¿No será el momento de liturgias que se resignifican al llevar alimento y consuelo a los más necesitados, tal y como ellas señalan? Tal vez una reflexión en ese sentido, que pueda ver de una manera más clara el nexo entre la Eucaristía sacramental y la caridad en la vida de la Iglesia, nos ayude a comprender en qué consiste el sacramento del amor.

Así es, la Iglesia celebra la Eucaristía, pero la Eucaristía hace la Iglesia, como nos recuerda el Catecismo de la Iglesia Católica (n.1396); y el mismo texto, en el párrafo siguiente (n.1397), nos señala que la Eucaristía entraña un concreto compromiso con los pobres. En una palabra: Comulgar con el Cuerpo del Señor es mucho más que consumir un trozo de pan, entraña un compromiso concreto con la comunidad. Ese compromiso nos nutre especialmente en los momentos en los que no nos es posible recibir al Señor en la Hostia Consagrada.

Autoconciencia, sensibilización y nuevos liderazgos

En la visión prospectiva se dice algo que me parece central e iluminador de todo el documento, porque marca el camino a seguir: allí se dice que *“el tener que responder al cuestionario movilizó a las mujeres para encontrar el tiempo de reflexionar sobre sí mismas, sus sufrimientos, reacciones, sentimientos y sueños: una vez que comenzaron a contestar la encuesta, empezaron a hablar, a dialogar con libertad y con la alegría de ser escuchadas”* (5). Se habla de la consulta como *“un instrumento de sensibilización”* ... y el documento termina resaltando (recogiendo la síntesis narrativa y el doc. sobre discernimiento comunitario de la Asamblea eclesial) que es alentador *“el compromiso de las mujeres a pesar de sus heridas y de su invisibilización”*.

Este párrafo alegra y duele al mismo tiempo. Una toma de conciencia que permite a las mujeres expresarse, dialogar y crecer en sus capacidades es siempre algo positivo y entusiasmante, pero el hecho de que este fenómeno se produzca recién ahora genera una cierta desazón y desconcierto: ¿Cómo es posible que a esta altura de la historia (al menos de occidente) las mujeres en la Iglesia apenas estemos comenzando a hacer estas preguntas, a entender lo que nos sucede y a dialogar sobre estos temas?

En el fondo se trata del lugar de las mujeres en la Iglesia, de nuestra visibilidad o invisibilidad, de nuestros roles, de los liderazgos que es bueno que asumamos para bien de la comunidad. En este sentido es muy preocupante que las mujeres tengan/tengamos una cierta invisibilidad en las estructuras eclesiales, pero más grave aún es que nos *sintamos* invisibles, porque mal podemos ocupar el lugar al que estamos llamadas, si no somos conscientes del mismo.

Hay una fuerte línea magisterial, que tiene como punto de partida el documento de Aparecida (453.455), que habla del lugar de las mujeres en la Iglesia: un lugar de participación, de equidad respecto de los varones, de visibilidad. Esa línea recibe un nuevo impulso con el Papa Francisco. En *Evangelii Gaudium*, el Papa habla de una “presencia más incisiva de las mujeres en la Iglesia” (103-104); en *Amoris Laetitia* condena los “excesos de las culturas patriarcales” y “admira una obra del Espíritu en el reconocimiento más claro de la dignidad de la mujer y de sus derechos” (AL 54). En esa línea de reconocimiento y de dignificación de las mujeres también están las afirmaciones de *Christus Vivit* 42 y *Fratelli Tutti* 23.

Francisco no sólo habla del tema, sino que hace gestos que dan espacio a las mujeres en la Iglesia, nombrando a algunas de ellas en lugares clave.

Muchos dicen ¿cómo se puede hablar de invisibilidad de las mujeres en la Iglesia, si las comunidades están llenas de mujeres? Sí, somos muchas trabajando en las comunidades y animando las estructuras eclesiales (parroquias, capillas, colegios, obras de Caritas, etc.), pero hay pocas tomando decisiones. Esos lugares de decisión son los que nos hacen visibles y, desde esa visibilidad, podemos tomar conciencia de nuestro lugar en la Iglesia. No sólo se trata de tal o cual mujer que se vuelve visible a partir de una tarea o cargo: esas mujeres se transforman en una señal de protagonismo para tantas otras que van perdiendo el miedo a asumir liderazgos dentro de la Iglesia. Sí, porque asumir esos liderazgos muchas veces requiere fortaleza y valentía para afrontar críticas y oposiciones, lo cual es normal porque lo nuevo naturalmente es resistido y mirado con desconfianza. No sólo se trata de una decisión del Papa, es una parte del cambio cultural eclesial que Francisco propone al hablarnos de sinodalidad y de reforma de la Iglesia.

Definitivamente, hay que hablar de estos temas, estudiar la Palabra de Dios y los documentos del Magisterio, leer a los teólogos y teólogas que han reflexionado sobre estas cuestiones interesantes y polémicas. Es necesario también que en las comunidades conversemos y reflexionemos juntos sobre algunos modelos de santidad que se proponen a las mujeres y que plantean un ideal de sumisión que poco tiene que ver con el Evangelio. Hay que revisar esos modelos porque no se ajustan ni a la revelación ni a las enseñanzas de la Iglesia.

Hacer este trabajo de reflexión y diálogo es una de las tantas maneras de incorporar los aprendizajes que la pandemia nos ha dejado y será también un modo concreto de practicar la sinodalidad de la que tanto hablamos por estos días.

Creencias erróneas, prejuicios y estereotipos

El texto nos habla también de una “*mentalidad formada en una cultura y una sociedad que aún hoy favorece los estereotipos y mandatos tradicionales para los roles de varones y mujeres dentro del hogar*” (5). Se trata de creencias que asignan a varones y mujeres formas de ser y hacer como si fueran características esenciales. Así nos encontramos con afirmaciones del tipo “las mujeres son

sensibles y los varones racionales y analíticos” “los hombres no lloran” “las mujeres manejan mal”, etc. Son mandatos, creencias que se disparan solas de modo a-crítico, las afirmamos y muchas veces las reproducimos sin pensar. ¿Realmente estas afirmaciones son verdaderas? Y si lo fueran, ¿no serán parte de una educación, de una cultura?

Un documento de Caritas, aparecido hace algunos meses, aclara el tema, explicando la noción de *estereotipo de género*:

*“cuando hablamos de estereotipos de género nos referimos a las representaciones simplificadas, incompletas y generalizadas que se realizan teniendo como base al sexo biológico. Por ejemplo, son estereotipos asumir que sean solo las mujeres quienes se tengan que ocupar o sean responsables de la crianza de las niñas y los niños, de las personas mayores o del trabajo doméstico.”*⁸⁴

Este tipo de afirmaciones, que lamentablemente son muy frecuentes en nuestro pueblos latinoamericanos y caribeños, ameritan una revisión de nuestras formas de pensar. Estas creencias podrían crear falsos condicionamientos tanto para varones como para mujeres. A ellas, por ejemplo, las reduce a tareas de cuidado, a percibirse más débiles y menos capacitadas para asumir desafíos en el mundo laboral y a ellos los impulsa a tomar riesgos innecesarios, a ser siempre los fuertes, los aleja de los afectos, los inhibe de manifestar sus sentimientos, etc.

Es bueno que en las comunidades eclesiales conversemos sobre estas creencias y que evaluemos de qué modo están presentes en nuestros vínculos y en la educación que transmitimos a nuestros hijos e hijas, por ejemplo, cuando les pedimos a las chicas que hagan tareas del hogar que no les enseñamos a nuestros hijos varones. Son temas resistidos en los que enseguida surgen las bromas sobre identidades femeninas y masculinas. Debemos ser conscientes que, detrás de los comentarios que tienden a “boicotear” estos temas, hay temor a lo nuevo y a que un cambio en este sentido altere nuestros valores, en especial nuestros valores familiares. Esto no es así y por ello hay que conversar, estudiar y reflexionar sobre el tema.

La misma palabra “género” suele despertar resquemores. Recordamos aquí lo que dice un documento de la Conferencia Episcopal Argentina: *“Lo primero que tenemos que decir es que se puede distinguir sin separar, el sexo biológico del papel sociocultural del sexo, es decir, del género (AL 56). Sexo y género son realidades profundamente conectadas, pero no son exactamente lo mismo.”*⁸⁵

Las nuevas generaciones, que tienden a manejar visiones más abiertas sobre los roles asignados a varones y mujeres, nos ayudan en este cambio de paradigma que es irrefrenable en la cultura contemporánea.

Que las grandes mujeres bíblicas (Sara, Miriam, Rajab, Debora, Ruth, Ana, Judith, Ester y tantas otras) y las santas que a lo largo de la historia de la Iglesia han asumido con valentía su vocación, nos animen en estos tiempos desafiantes. Especialmente nos encomendamos a María, la Madre de Jesús y Madre nuestra, para que nos ayude a ser fieles y creativos, creativas, en esta hora difícil de la humanidad, para Gloria de Dios y alegría de su Santo Pueblo Fiel.

⁸⁴ Caritas Argentina. *La Otra Pandemia*. Primera edición (formato digital), Julio de 2021. Documento elaborado por la Mesa de Equidad de Caritas Argentina, recogiendo reflexiones y temáticas de los principales encuentros nacionales, de la reflexión interna y de la experiencia de la pandemia por el covid-19. P. 26.

⁸⁵ Cf. <https://jurecmardelplata.org.ar/wp-content/uploads/2018/12/BP-126-Distingamos-sexo-g%C3%A9nero-e-ideolog%C3%ADa-CEA.pdf>

7-Conclusiones generales

En el proceso de seis meses de elaboración de este documento, se ha intentado “escuchar” tres distintos tipos de “voces”: en el *Estado del Arte*, la primera parte, lo expresado en los principales informes técnicos e investigaciones publicadas sobre ***El impacto del Covid-19 en las mujeres de Latinoamérica y el Caribe***; en el *Informe sobre Expertas*, la segunda parte, las voces de la experiencia de mujeres que están liderando proyectos a favor del desarrollo humano integral de sus respectivas comunidades y en la tercera parte, el *Informe de Encuestas*, las vivencias, testimonios, opiniones, sufrimientos, logros y sueños de quienes han respondido voluntariamente sobre el mismo tema.

Fue una escucha activa, atenta y receptiva realizada por miembros del Departamento de Gestión del Conocimiento del CELAM, a través de su Observatorio Socio-antropológico Pastoral y del Observatorio Mundial de Mujeres de la UMOFC, quienes trabajaron en equipo desde distintos países y en distintas lenguas. Hacia adentro del equipo mismo, se trabajó en forma colaborativa, con parresía en el diálogo y discernimiento compartido, para la toma de decisiones que permitieron sistematizar y plasmar en estas líneas las “voces” escuchadas.

Dos coordenadas enmarcaron el proyecto: la pandemia y la sinodalidad. Las fluctuaciones del Covid-19, las medidas preventivas o destinadas a la reducción del contagio y sus consecuencias y las numerosas incertidumbres del 2021 y 2022 quedaron reflejadas en el trabajo. Así mismo, la 1ª Asamblea Eclesial Latinoamericana y el lanzamiento del Sínodo de los Obispos “Para una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”, al que el Papa Francisco convoca a toda la Iglesia católica, contextualizaron, inspiraron y vivificaron la realización del mismo.

En el mensaje que envió el Santo Padre a los participantes en la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, Francisco subrayó dos palabras: **“escucha” y “desborde”**. En nuestro caso, el presente aporte corresponde a la etapa de “escucha”. Somos conscientes de que nos falta un largo camino por recorrer en materia de escucha, a fin de dar visibilidad a las mujeres más vulnerables de la región. Sin embargo, con las voces ya atesoradas, nos proponemos iniciar la segunda etapa, la del “desborde”; la de la difusión de las voces contenidas en el informe, para encontrar sendas que nos encaminen a hacer realidad la humanidad fraterna con la cual el Papa nos invita a soñar. En *Fratelli tutti*, él nos comparte y explicita ese sueño de la fraternidad universal a creyentes y no creyentes.

Si consideramos junto a las “voces” del presente documento, las de la Asamblea Eclesial expresadas en los desafíos resultantes del encuentro de noviembre 2021, como por ejemplo: el “acompañar a las víctimas de las injusticias sociales y eclesiales con procesos de reconocimiento y reparación”, el “impulsar la participación activa de las mujeres en los ministerios, las instancias de gobierno, de discernimiento y decisión eclesial”, el “promover y defender la dignidad de la vida y de la persona humana desde su concepción hasta la muerte natural”, el “incrementar la formación en la sinodalidad para erradicar el clericalismo”, el “promover la participación de los laicos en espacios de transformación cultural, política, social y eclesial” y el “escuchar el clamor de los pobres, excluidos y descartados”, apreciaremos una armoniosa sintonía.

Esperamos con fe que los responsables de nuestros países, de los organismos internacionales y de los medios de comunicación, así como los líderes en las redes sociales, los dirigentes y miembros de

las organizaciones de la sociedad civil, los Presidentes de las Comisiones Episcopales, los Obispos de nuestras diócesis, nuestros pastores y cada miembro del Pueblo de Dios encuentren su ámbito de acción y responsabilidad para aunar esfuerzos y generar sinergias que nos permitan también a las mujeres desarrollarnos plenamente y ejercitar nuestra corresponsabilidad, con idoneidad, creatividad y resiliencia.

Deseamos concluir agradeciendo al Santo Padre su compromiso con las mujeres latinoamericanas y caribeñas. “Es un serio deber comprender, respetar, valorizar, promover la fuerza eclesial y social de cuanto realizan”, dijo el Papa Francisco al Comité del CELAM en Bogotá (7 de diciembre 2017). “Por favor, no pueden ser reducidas a siervas de nuestro recalcitrante clericalismo; ellas son, en cambio, protagonistas en la Iglesia latinoamericana; en su salir con Jesús; en su perseverar, incluso en el sufrimiento de su Pueblo; en su aferrarse a la esperanza que vence a la muerte; en su alegre modo de anunciar al mundo que Cristo está vivo, y ha resucitado.”

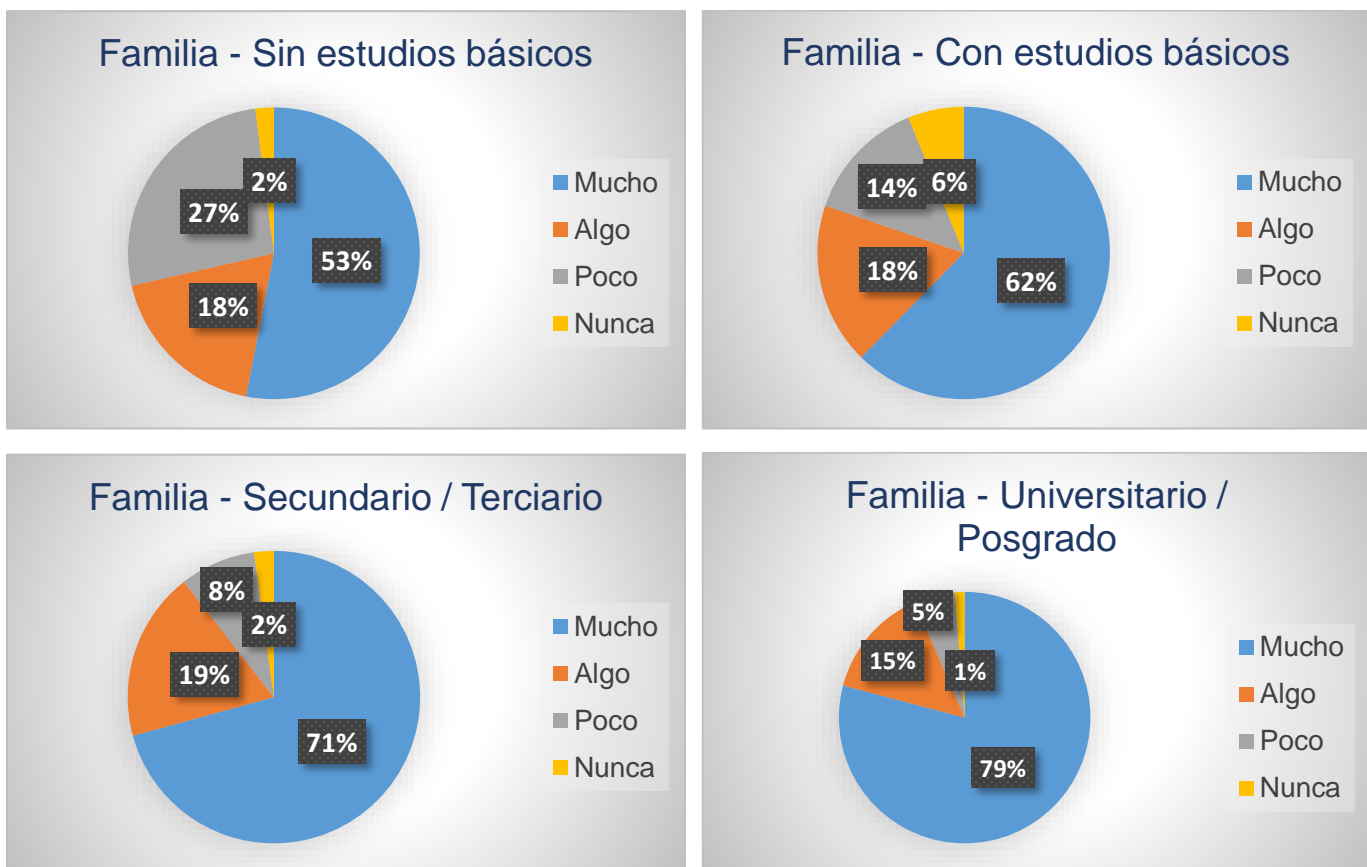
8-Anexos

a. Anexo I – Gráficos

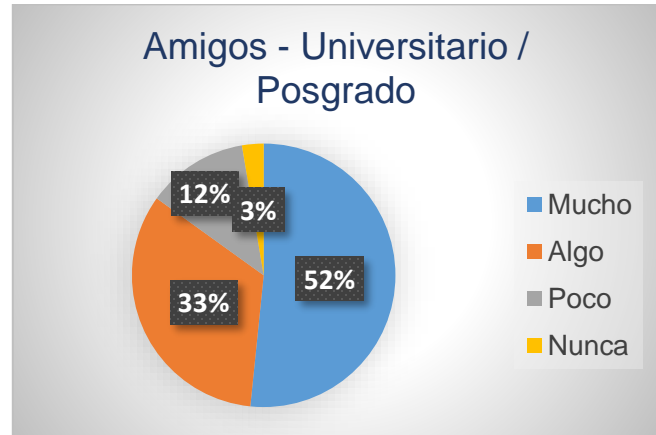
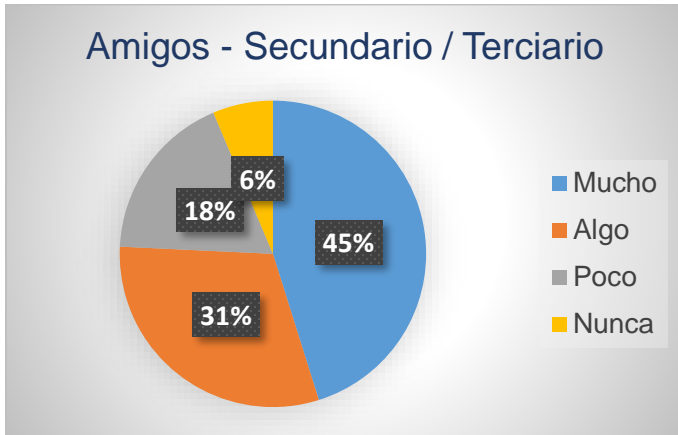
Nivel de estudio y percepción de apoyo

Un dato relevante es que, a medida que crecía el nivel de estudios, las mujeres manifestaban sentir más apoyo de todos los actores sociales.

A modo de ejemplo se puede observar en los siguientes gráficos lo que sucede con las mujeres y el apoyo familiar según su nivel de estudios:



Lo mismo sucede con el apoyo recibido por los amigos, la Iglesia y el trabajo.



Se realizó también el estudio con respecto al nivel educativo del 29% de las mujeres encuestadas que informaron haber tenido Covid-19:

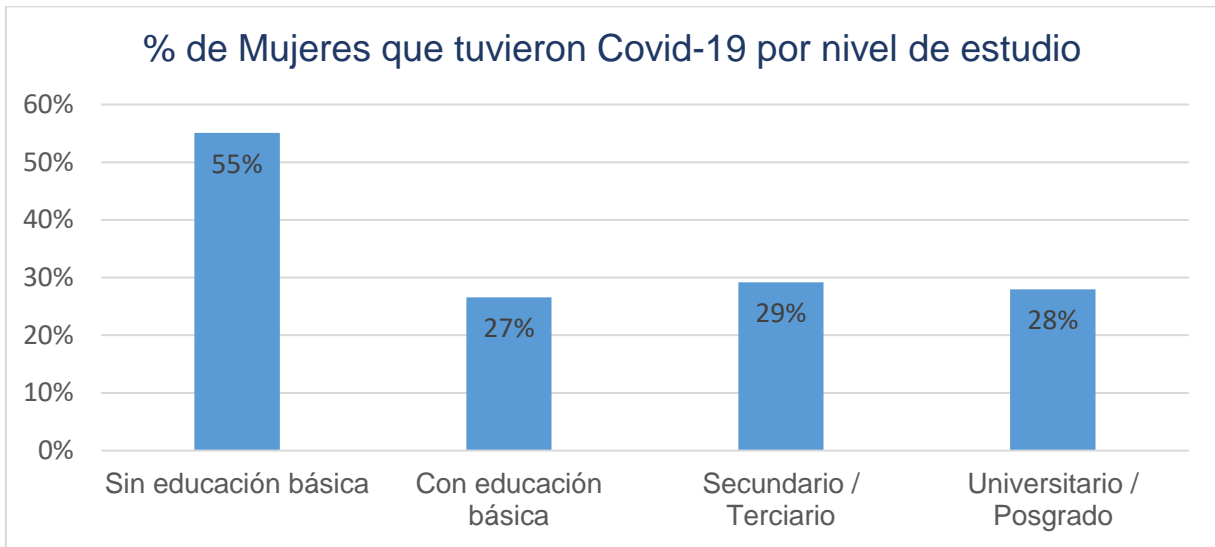


Gráfico 21 - Fuente: Elaboración OMM de la UMOFC

El grupo que tuvo un mayor porcentaje de mujeres infectadas fue el de mujeres sin una educación básica.

b. Anexo II - Encuesta

Impacto del Covid-19 en las mujeres de América Latina y el Caribe

Observatorio Mundial de las Mujeres

UMOFC - CELAM

En el Observatorio Mundial de las Mujeres, queremos dar a las mujeres latinoamericanas la oportunidad de expresarse y de ser escuchadas para contribuir en la construcción de la sociedad y del Pueblo de Dios en nuestra región. Ayúdanos respondiendo este cuestionario sobre cómo has vivido la pandemia del Covid-19.

Datos personales:

- Nombre
- Apellido
- Edad
- Teléfono (no obligatorio)
- Correo electrónico (no obligatorio)
- País de residencia (listado de los 33 países de ALC: Antigua y Barbuda, Argentina, Bahamas, Barbados, Belice, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Dominica, Ecuador, El Salvador, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las granadinas, Santa Lucía, Surinam, Trinidad and Tobago, Uruguay, Venezuela)
- Localidad
- Tipo de territorio: Rural, Sub urbano rural, Urbano, comunidad indígena / aborígen
- Nivel de estudio (Sin estudios, Primaria incompleta, Primaria completa, Secundaria incompleta, Secundaria completa, Técnico / Terciario incompleto, Técnico / Terciario completo, Universitario incompleto, Universitario completo, Postgrado)
- Trabajas actualmente: si / no
- Religión: catolicismo, otras religiones cristianas, Judaísmo, Musulmana, Islamismo, Sin religión, otras religiones.)
- Situación familiar: Soltera sin hijos, Soltera con hijos, casada sin hijos, casada con hijos, en pareja sin hijos, en pareja con hijos, separada / divorciada sin hijos, Separada / divorciada con hijos, viuda sin hijos, viuda con hijos, Laica consagrada, Religiosa

Aspectos generales

Durante la pandemia te has sentido apoyada (Mucho, Algo / a veces, Poco, Nunca) por:

- Familia
- Amigos
- Iglesia
- Organización no gubernamental (ONG)
- Trabajo
- Vecinos

- Gobierno
- Otros

Cuenta brevemente tu experiencia sobre el apoyo o falta de apoyo durante la pandemia

¿Qué tipo de necesidades has experimentado durante la pandemia? (Mucho, Algo / a veces, Poco, Nada)

- Alimento
- Aspectos psicológicos
- Crianza / cuidado
- Educación
- Salud
- Seguridad
- Vivienda
- Otra

Cuenta brevemente los problemas materiales o emocionales más importantes experimentados como mujer durante la pandemia.

Mujer y familia

A raíz del confinamiento obligatorio, ¿has tenido alguna de las siguientes modificaciones en tu situación familiar?

-Convivencia dentro del hogar:

- Mejoró
- Empeoró
- Permaneció igual
- No conviví con otras personas durante el confinamiento
- Otro/s:

- Has sufrido algún tipo de violencia:

- Violencia física
- Violencia verbal
- Violencia psicológica
- Violencia sexual
- Violencia económica
- No sufrí violencia
- Otra:

¿Quieres compartir tu caso si has sufrido violencia?

-Tareas del hogar:

- Se recargaron principalmente sobre ti

- Se compartieron
- Tuviste que asumir nuevas
- No las sueles hacer
- Otro:

¿Quieres compartir brevemente cómo se repartieron las tareas de tu hogar?

-Trabajo remunerado en casa y situación familiar:

- Fue una solución
- Te resultó mejor que trabajar en presencia
- Te resultó invasivo de tu ritmo familiar
- No hiciste trabajo remunerado dentro de casa
- Otro/s:

Cuenta en pocas palabras las modificaciones más importantes de tu situación familiar como mujer durante la pandemia.

Mujer y Educación

Si has tenido que acompañar a tus hijos/as, nietos/as, hermanos/as con las actividades escolares, ¿cómo ha resultado la experiencia?:

- Resultó positivo su aprendizaje
- No me he sentido capaz de hacerlo
- No hemos tenido computadora, teléfonos o conexión adecuados
- He tenido que cambiar mi situación laboral para acompañarlo/a
- No tuve que acompañar a nadie con los estudios
- Otro

Cuenta brevemente tu experiencia en el acompañamiento escolar si lo has realizado

¿Cómo ha afectado esta pandemia tu educación?

- He retomado estudios que había dejado hace tiempo
- Comencé a aprender algo nuevo
- He formado parte de grupos de aprendizaje
- Dejé mis estudios
- No hemos tenido computadora, teléfonos o conexión adecuados
- No me afectó en este aspecto
- Otros

Cuenta brevemente cómo te ha afectado la pandemia en cuanto a la educación

Mujer e Iglesia (Opcional)

Con relación a la iglesia durante la pandemia:

Has encontrado (Si, No, No sabe)

- Ayuda/contención
- Distintas formas de vivir tu fe
- Escucha y guía espiritual
- Espacio dónde brindar apoyo a los demás
- Formación (a través de medios digitales)
- Otro/s:

Te ha faltado (Si, No, No sabe)

- Acceso a los sacramentos
- Nuevas formas de oración
- Atención en la enfermedad/cercanía en la soledad
- Fraternidad por parte de la comunidad
- Ayuda material o espiritual

Como has participado en tu iglesia:

- Asistiendo a misa
- Apoyando a la parroquia
- Participando en algún grupo de ayuda social
- Sin participación
- Otros

Cuenta brevemente que ha sido lo más positivo en tu relación con la iglesia

Cuenta brevemente que ha sido lo más frustrante en tu relación con la iglesia

Mujer y Covid

¿Tuviste Covid?: Si / No

En tu vida, ¿Qué ha sido lo más positivo de la pandemia?

En tu vida: ¿Qué ha sido lo más negativo de la pandemia?

Las mujeres tienen grandes fortalezas para enfrentar crisis. Como mujer, ¿Qué consejo darías o qué buena práctica te gustaría para enfrentar los tiempos que vienen?

Con respecto a la utilización de datos:

Autorizo a que mis datos sean utilizados para el desarrollo del Observatorio Mundial de las Mujeres de la Unión Mundial de las Organizaciones Femeninas Católicas (UMOFC) con la colaboración del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM)

Gracias por contestar y ser parte del Observatorio Mundial de las Mujeres.

